San Ireneo De Lyon

DEMOSTRACION DE LA PREDICACION APOSTOLICA (Epidexis)

An Ivory Falls Book

San Ireneo de Lyon

DEMOSTRACIÓN DE LA PREDICACIÓN APOSTÓLICA

Epideixis

®2015 AN IVORY FALLS BOOK

CONTENIDOS

PARTE I
PRÓLOGO
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
PARTE II:
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 24
CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 26
CAPÍTULO 27
CAPÍTULO 28

CAPÍTULO 29
CAPÍTULO 30
CAPÍTULO 31
CAPÍTULO 32
CAPÍTULO 33
CAPÍTULO 34
CAPÍTULO 35
CAPÍTULO 36
CAPÍTULO 37
CAPÍTULO 38
CAPÍTULO 39
CAPÍTULO 40
CAPÍTULO 41
PARTE III
CAPÍTULO 42
CAPÍTULO 43
CAPÍTULO 44
CAPÍTULO 45
CAPÍTULO 46
CAPÍTULO 47
CAPÍTULO 48
CAPÍTULO 49
CAPÍTULO 50
CAPÍTULO 51
CAPÍTULO 52
CAPÍTULO 53
CAPÍTULO 54
CAPÍTULO 55
CAPÍTULO 56
CAPÍTULO 57
CAPÍTULO 58
CAPÍTULO 59
CAPÍTULO 60
CAPÍTULO 61
CAPÍTULO 62

CAPÍTULO 63
CAPÍTULO 64
CAPÍTULO 65
CAPÍTULO 66
CAPÍTULO 67
CAPÍTULO 68
CAPÍTULO 69
CAPÍTULO 70
CAPÍTULO 71
CAPÍTULO 72
CAPÍTULO 73
CAPÍTULO 74
CAPÍTULO 75
CAPÍTULO 76
CAPÍTULO 77
CAPÍTULO 78
CAPÍTULO 79
CAPÍTULO 80
CAPÍTULO 81
CAPÍTULO 82
CAPÍTULO 83
CAPÍTULO 84
CAPÍTULO 85
PARTE IV
CAPÍTULO 86
CAPÍTULO 87
CAPÍTULO 88
CAPÍTULO 89
CAPÍTULO 90
CAPÍTULO 91
CAPÍTULO 92
CAPÍTULO 93
CAPÍTULO 94
CAPÍTULO 95
CAPÍTULO 96

CAPÍTULO 97
PARTE V
CAPÍTULO 98
CAPÍTULO 99
CAPÍTULO 100

PRÓLOGO

Eusebio en su historia eclesiástica nos dice que además de su gran obra Contra las herejías San Ireneo escribió un discurso en la Demostración de la Predicación Apostólica. Este trabajo fue totalmente perdido de vista: nadie nunca parece haber citado una palabra de él. Pero hace poco ha reaparecido en un manuscrito armenio junto con los libros IV y V de la obra mayor. La traducción en armenio es una representación bastante cercana del griego original. Lo que Ireneo entiende por la predicación apostólica puede verse en su trabajo más grande. Aunque la exacta expresión parece no ocurrir allí, tenemos un equivalente, "la predicación de los apóstoles" (III, iii. 2) y también las frases paralelas, "la tradición de los apóstoles" (III, iii. 4) y "la predicación de la verdad" (I, iii. 1; III, IV. 4). por otra parte, en I, i. 20 leemos que "el que tiene el canon o regla de la verdad sin desviación, que recibió a través de su bautismo," será capaz de escapar de todas las trampas de aquí...

Aunque no fue hasta mucho más tarde que la confesión del bautismo llegó a ser llamado el Credo de los Apóstoles, que ya era considerado como un resumen de los elementos esenciales del mensaje apostólico. Su forma varía en algunos detalles en diferentes iglesias, pero su estructura era en todas partes la misma, ya que había crecido sobre la base de la fórmula bautismal. Lo que Ireneo se compromete en el presente trabajo es exponer los puntos principales de este mensaje apostólico, que, como se ha explicado en su obra mayor (III, iii. I ss.), se ha transmitido en la Iglesia por las sucesiones de los obispos y es el mismo en sustancia en todas partes del mundo, y para demostrar su verdad más especialmente de las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento. Este argumento de la profecía fue la primera forma de testimonio cristiano; y aunque no nos apetece con igual fuerza hoy, y nos resulta difícil ser paciente con algunas de las pruebas, que parecía ser convincente en los primeros tiempos, todavía hay que reconocer que se trataba de un verdadero instinto que reclamó las escrituras judías como patrimonio de la Iglesia Cristiana, y coronada por medio de interpretaciones alegóricas esas graves dificultades que han llevado a muchos cristianos a querer desecharlas de un solo totalmente.

Las palabras del obispo Westcott en referencia a los métodos de los escolásticos de la Edad Media, son aplicables también a estos maestros anteriores: "Muchos de los argumentos que utilizan nos parecen frívolas y sin sentido. Se requiere un esfuerzo serio para entrar en ellos con una inteligencia comprensiva. Pero el esfuerzo vale la pena hacer. Conclusiones que se apoyan en suposiciones arbitrarias en cuanto a las simetrías de las cosas testimonian en una forma imperfecta a un profundo sentido de un orden divino en la creación; y le hacemos injusticia a aquellos que los dibujaron, si permitimos que incluso los más grandes errores de expresión y forma nos cieguen a la nobleza de la concepción que ellos encarnan más inadecuadamente "(Ep. de San Juan," El Evangelio

de la Creación ", pp . 276 y sig.).

La maravilla de Ireneo es la amplitud de su perspectiva. Ningún teólogo había surgido desde San Pablo y San Juan, que había captado tanto del propósito de Dios para su mundo. "Cómo se hizo hombre," que tomó prestado la gran frase de Tennyson, es su tema constante. A pesar de que él estaba, forzado a ser polémica, nunca fue meramente negativa; y el último de sus libros Contra las Herejías termina en la tónica de que el hombre a la larga será creado Esto es para él el significado de toda la historia "a la imagen y semejanza de Dios."; y por esa razón el punto central de la historia es la Encarnación. Así que Cristo vino "para unir el final con el principio", o en palabras de San Pablo, (que Ireneo no se cansa de repetir,) "para recoger en uno todas las cosas" en El.

He conservado las divisiones de capítulos de los primeros editores y traductores del texto armenio. Las referencias a la obra Contra las herejías son de la edición de Harvey (Cambridge, 1857) . Aunque no he reproducido en todas partes las representaciones dobles que son tan frecuentes en el Armenio, he hecho la traducción literal suficiente para atender las necesidades generales del estudiante patrístico, aún a costa de cierta torpeza de expresión. En la Introducción y Notas he tenido algunos dolores de llevar a cabo el endeudamiento de Ireneo a Justino Mártir; y en cumplimiento de la misma finalidad he dedicado una sección de la Introducción a la enseñanza de estos dos escritores en relación con el Espíritu Santo.

J. ARMITAGE ROBINSON.

El Decanato
Wells, Somerset, Oct. 1879.

LA DEMOSTRACION DE LA PREDICACION APOSTOLICA

INTRODUCCION

I

EL DOCUMENTO Y SU VALOR

Es un hecho notable, y mucho que lamentar, que ninguna de las obras de San Ireneo, el más grande teólogo del siglo II, han llegado hasta nosotros en el idioma en que fueron escritos. De su obra principal, los cinco libros Contra las Herejías, tenemos una traducción muy temprana en Latín, y algunos fragmentos del griego original preservados a través de citas de otros escritores.1. La obra que nos ocupa, la **Demostración de la Predicación Apostólica**, recientemente se encontró una traducción armenia, y ninguna parte de ella parece haber sobrevivido en cualquier otro idioma.

Este nuevo tratado no viene a nosotros del todo como una sorpresa; para Eusebio, que había mencionado su título, Εἰς ἐπίδειξιν τοῦ ἀποστολικοῦ κηρύγματος, y había dicho que iba dirigida a, esto es todo lo que él nos dice, "un hermano llamado Marciano."; pero ahora podemos añadir en el propio libro que fue escrito después de la finalización de la obra mayor, y por lo tanto en algún lugar alrededor del año 180; y que Marciano estaba en términos íntimos con el escritor, pero ausente de él en el momento de escribirla. 3 La obra Contra las Herejías es, por supuesto, polémica de principio a fin: pero el presente tratado es una especie de Vademécum para un cristiano inteligente, explicando su fe, situándolo en su contexto histórico en relación con el judaísmo, y confirmándolo por la citación y la exposición de un gran número de pasajes del Antiguo Testamento. No es de ninguna manera un manual para los catecúmenos: es un manual de Evidencia cristiana, aunque su forma no es objeto de controversia.

Una extensión de este tipo de la pluma de un gran maestro en cualquier época debe ser de necesidades o de su interés. ¿Cómo era el cristianismo presentado como un todo a un creyente educado? ¿Cuáles fueron los puntos principales de la doctrina y de la vida en la que hizo hincapié? ¿Cuáles fueron los motivos de creencia, que parecía ser más convincente, entonces? Estas son las cosas que el historiador del desarrollo religioso quiere saber en cada uno de los siglos cristianos, y que él le resulta excepcionalmente difícil de alcanzar. Los grandes eventos y las principales personalidades han dejado su huella en los registros de la época: el desarrollo de la doctrina y el crecimiento de las instituciones eclesiásticas se pueden remontar a el aumento de la claridad que los documentos que se ponen a prueba y estudio y comparación: pero el sentido religioso de la época, las creencias que afectaron la vida, y los motivos de esas creencias, los motivos dominantes de conducta, las cosas que a las mejores mentes parecía importar más- éstos se nos escapan a menos que seamos insistentes en nuestra búsqueda para ellos; y, a menudo, la búsqueda como lo haremos, nos encontramos con poco para recompensar a

nuestros dolores. Tenemos razón especial para estar agradecidos por una declaración normal de la religión cristiana, ya que se presentó a una mente maestra a finales del siglo II. Una experiencia larga y variada había calificado a Ireneo para tal tarea. Como un niño que había escuchado a San Policarpo de Esmirna, y él pudo haber conversado con los demás, los ancianos, como él lo llama "gnosticismo", en todas sus formas divergentes, con la verdad cristiana como había llegado a concebirlo mucho en su vida de paciente estudio y ministerio práctico. Había dado a la Iglesia sus cinco libros de la exposición y el derrocamiento del Conocimiento (Gnosis) falsamente llamados. Cuando un hombre como establece la controversia por un lado toma la pluma para hablar, como él dice, a su amigo ausente, y le facilita un resumen del mensaje apostólico y las razones para creer que, en términos de su propia época, merece nuestra atención. Haremos poca justicia a él si insistimos en juzgarlo por los estándares modernos: echaremos de menos la precisión de la doctrina post Nicea; seremos decepcionados al no encontrar nada acerca de la organización eclesiástica; estaremos en dificultades en los conceptos pintorescos de su exposición de las profecías del Antiguo Testamento. Pero si llegamos a él recién salido del estudio de Justino Mártir Primera Apología, escrita unos treinta y cinco años antes, vamos a apreciar el ambiente en el que había crecido y reconoceremos el avance que había hecho en la interpretación reflexiva de la Fe.

El manuscrito que contiene nuestro tratado fue encontrado en diciembre de 1904, en la Iglesia de la Santísima Virgen en Eriwan en Armenia, por el Dr. Karapet Ter-Mekerttshian, uno de los más sabios del clero armenio. Fue editado por él con una traducción al alemán, en conjunto con el Dr. Erwand Ter-Minassiantz, en 1907, en el Texte y Untersuchungen (xxxi. 1); y el Dr. Harnack añade una breve disertación y algunas notas. Luego, en 1912 el Dr. Simon Weber, de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Friburgo en Brisgovia, al estar insatisfecho con esta presentación de la obra, publicó una nueva traducción con la ayuda de algunos estudiosos armenios. Ninguna de estas traducciones satisface las necesidades de los estudiantes patrísticos en inglés. El segundo, a pesar de que corrige algunos errores de la primera, es mucho menos cerca del texto original. Y ambos adolecen de una falta de conocimiento de la crítica textual de la Septuaginta y el griego del Nuevo Testamento, y también con el trabajo más grande del mismo San Ireneo. La presente traducción es un intento de remediar estos defectos, y al mismo tiempo para llevar el tratado al conocimiento de los que hasta ahora se han excluido por las dificultades lingüísticas de la lectura de la misma. Mi propio conocimiento de la lengua armenia y la literatura es tan limitada que no puedo esperar a tener errores totalmente inevitables, y voy a estar agradecido a los que vayan a señalarlas. Le debo mucho a la primera de las traducciones al alemán, y algo también a la segunda: si soy a veces justo donde ellos estaban equivocados, es principalmente porque he tratado de leer el texto a la luz de lo que Ireneo ha dicho en otra parte.

El mismo manuscrito contiene una versión armenia de los Libros IV y V de la gran obra Contra los Herejes. Estos vienen de inmediato antes de que nuestro tratado, y se

abrazaron con ellos bajo el mismo título, La **Demostración de la Predicación Apostólica**. No podemos decir si este error del título se remonta más allá de la fecha del manuscrito, que probablemente fue escrito entre 1270 a 1289, que se encuentra en el momento del sabio Arzobispo Juan, el hermano del rey Hetum de Cilicia . Una nota al final dice que fue escrito para este arzobispo. Los editores armenios creen que el mismo traductor es responsable de los dos libros de los trabajos más grandes y para nuestro tratado, y que la traducción se hizo en una fecha entre 650 y 750. La versión de los Libros IV y V son de gran valor, ya que nos permiten comprobar la versión latina, el MSS . los cuales difieren considerablemente entre sí . Es útil también como ilustración la afición del traductor armenio por utilizar doblemente una sola palabra del original. Cuando leemos el armenio y el latín al lado, ganamos la impresión de que el texto griego se ha seguido muy de cerca; y por lo tanto estamos seguros de que para nuestro presente tratado también la versión armenia es un fiel representante del original perdido.

II

LA DEUDA DE IRENEO A JUSTINO MARTIR

Si vamos a proceder con la seguridad en la formación de un juicio en cuanto a la relación entre Justino e Ireneo en relación con la materia que tienen en común, será necesario no sólo para tener en cuenta una serie de paralelismos seleccionados, sino también para examinar el tratamiento de un tema en particular en los dos escritores. Pongamoslos lado a lado , por ejemplo, c 32 de Justino Primera Apología con c 57 de la Demostración, Justino ha estado explicando a sus lectores romanos que fueron los profetas judíos, y luego da una lista de las cosas principales que ellos predijeron expresamente respecto a la venida de Cristo. Luego se procede así:
Moisés, que era el primero de los profetas, habla expresamente de la siguiente manera: No faltará un príncipe de Judá, ni un líder de sus lomos, hasta que él venga para quienes está reservado y él será la expectativa de los gentiles; vinculante su potro a la vid; lava la túnica en la sangre de la uva. Es tu parte pues hacer una investigación minuciosa y aprender hasta qué punto los Judíos tenían un príncipe y rey de su propia cuenta. Fue hasta la venida de Jesucristo, nuestro maestro y el expositor de las profecías que no fueron entendidas, es decir, la forma en que fue predicho por el Espíritu profético de la santa divinidad por medio de Moisés que no faltará un príncipe de los Judíos, que debe de llegar para quienes está reservado el reino. Judá es el antepasado de los Judíos, por lo cual consiguieron ser llamados Judíos. Y, después de que Su aparición tuvo lugar, gobernó tanto sobre los Judíos como gobernó sus tierras.

Ahora las palabras "*Que será la expectativa de los gentiles"* quieren indicar que,los hombres gentiles deberán esperar que venga otra vez, que ustedes mismos pueden ver con sus ojos y creer como un hecho: para los hombres de todas las razas que están

esperando Aquel que fue crucificado en Judá, inmediatamente después de cuyo tiempo la tierra de los Judíos fue conquistada y entregada a tí.

Y las palabras *amarrará su potro a la vid y lavará su túnica en la sangre de la uva* eran una señal para mostrar lo que iba a suceder a Cristo, y lo que le iban a hacer a él. El burro estaba de pie a la entrada de un pueblo, atado a una vid; y este mandó a sus discípulos en ese momento para traérselo a Él; y cuando fue traído, subió y se sentó en él, y entró en Jerusalén, donde existió ese gran templo de los Judíos, que posteriormente fue destruido por tí: Y después de estas cosas, fue crucificado, para que el resto de la profecía pudiera ser consumada. Pues *el lavado de su túnica en la sangre de la uva* fue el anuncio de antemano de la pasión que Él iba a sufrir, la limpieza por la sangre a los que creen en Él. Por lo que se conoce por el Espíritu divino por medio del profeta: (Su) túnica significa los hombres que creen en Él, aquellos en los que habita la semilla de Dios, (que es) la Palabra. Y eso que se habla de cómo la sangre de la uva significa que el que va a aparecer en verdad tiene la sangre, pero no de la semilla humana, sino de un poder divino. Ahora el primer poder después de Dios, Padre y Señor de todos, es el Hijo, la Palabra, de quien contaremos actualmente de qué manera se hizo carne y se hizo hombre. Porque así como la sangre de la vid, el hombre no la ha hecho, pero Dios; también lo es significando que esta sangre no es de semilla humana, sino del poder de Dios, como hemos dicho antes.
Además Isaías, otro profeta, profetizando las mismas cosas en otras palabras, dijo así: *No se levantará una estrella de Jacob, y una flor de primavera saldrá de la raíz de Jesé, y en su brazo los gentiles tendrán esperanza*.

Ahora leamos el c 57 de la Demostración después de un par de frases introductorias en las que se observa ciertos puntos con respecto a Cristo, que son objeto de la profecía, Ireneo continúa:

Moisés en el Génesis dice así: *No faltará un príncipe de Judá, ni un líder de sus lomos, hasta que venga de adonde ha permanecido; y él será la expectativa de los gentiles: lava su túnica en el vino , y su vestidura en la sangre de la uva*. Ahora Judá fue el antepasado de los Judíos, el hijo de Jacob; de quienes también obtuvieron el nombre. Y no falló un príncipe en medio de ellos y un líder, hasta la venida de Cristo. Pero desde que fue capturado en el tiempo de su venida el poderío de la aljaba, la tierra de los Judíos fue entregada en sujeción a los romanos, y ya no tenían un príncipe o rey de los suyos. Porque él había llegado, para quien había permanecido, en en el reino del cielo; que también se lavó la túnica en el vino, y su ropa en la sangre de la uva: Su túnica como también su manto son de los que creen en Él, a quien también limpió, nos ha redimido con su sangre. Y su sangre se dice que es la sangre de la uva; porque aun cuando la sangre de la uva ningún hombre la ha hecho , pero Dios la ha producido y se alegra a los que han bebido de la misma, así también su carne y sangre ningún hombre ha forjado, pero Dios lo hizo . El Señor mismo dio la señal de la virgen, aún Emmanuel, que era de

la virgen; que también alegra a los que beban de Él, es decir, que reciben su Espíritu , (aún) la alegría eterna . Por lo cual también Él es la esperanza de los gentiles, de los que esperan en él; para los que esperamos en Él establecerá el reino.

Otro ejemplo de una sección entera extraída de Justino Mártir se encontrará en cc. 44 f. el Diálogo con Trifón el Judío al que Ireneo está en deuda. El conjunto de estos dos capítulos debe leerse consecutivamente: pero las partes principales se encuentran aquí. Ireneo cita Génesis XVIII. 1 y ss., para mostrar que era el Hijo de Dios, que habló con Abraham. Esta es la opinión de Justino también, pero los paralelos más cercanos vienen después de la cita del general XIX. 24. En este punto Ireneo dice:

Y entonces la Escritura dice: Y el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde los cielos: es decir, el Hijo, que habló con Abraham, siendo Señor, recibió poder para castigar a los hombres de Sodoma, del Señor de los cielos, desde el Padre, que gobierna (o es el Señor) sobre todo. Así que Abraham era un profeta y vio lo que vendría, que iba a venir en forma humana: el Hijo de Dios, que Él debía hablar con los hombres y comer con ellos y, a continuación, debe llevar a juicio del Padre, habiendo recibido de Aquel que gobierna sobre todo el poder para castigar a los hombres de Sodoma.

Justino había dicho (Dial 56 ad aleta..): "Y Él es el Señor, que el Señor, que está en el cielo, es decir, desde el Hacedor de todas las cosas, recibió (el poder) para que estas cosas sobre Sodoma y Gomorra, que los recuentos narrativos, dicen: El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde los cielos (καὶ κύριός ἐστι παρὰ κυρίου τοῦ ἐν τῷ οὐρανῷ, τουτέστι τοῦ ποιητοῦ τῶν ὅλων, λαβὼν τὸ ταῦτα ἀπενεγκεῖν Σοδόμοις κ.τ. λ.). "Y a continuación, pasa a examinar la cuestión del comer y beber con Abraham, pero no lo trata como hace Ireneo aquí. La interpretación del pasaje ya puede haber sido apologética cristiana común: se trata de la expresión "potencia recibida (o autoridad)" para castigar a los sodomitas que sugiere una conexión directa literaria; y esta expresión se encuentra de nuevo en Ireneo III, VI. 1, citado a continuación en la nota sobre este pasaje.

Después de esto Ireneo pasa de una vez de la siguiente manera (Dem c 45..):

Y Jacob, cuando entró en Mesopotamia, lo vió en un sueño, de pie en la escalera, es decir, el árbol, que fue creado de la tierra al cielo; por lo tanto los que creen en él suben a los cielos. Por sus sufrimientos es nuestra ascensión a lo alto. Y todas esas visiones apuntan a que el Hijo de Dios, habla con los hombres y está en medio de ellos. Porque no era el Padre de todos, etc. (Ver más abajo)

Esta idea de que la escalera de Jacob fue "el árbol " (ξύλον) , es decir , la cruz, se encuentra en Justino (Dial 86), entre una serie de otros tipos igualmente extraños a

nosotros: " Se dice que una escalera era vista por él ; y la Escritura ha declarado que Dios estaba apoyado en ella; y que este no era el Padreque hemos demostrado por las Escrituras . " Ireneo de nuevo amplía el comentario a su manera, pero repite con el tema " No fue el Padre ".

Porque no era el Padre de todos, que no se ve por el mundo, el Creador de todo el que dijo: *El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies: ¿Qué casa me edificaréis, o cuál es el lugar de mi reposo?* y que contiene la tierra con su mano, y con su palma el cielo, que no era el que llegó y se detuvo en un espacio muy pequeño y habló con Abraham; pero la Palabra de Dios, etc.

Ahora las palabras "en un espacio muy pequeño", son claramente una reminiscencia de Justino. Porque en Dial. I 27, dice: "No penséis que Dios no engendrado bajó o subió desde cualquier lugar. Porque el Padre inefable y Señor de todo nunca ha llegado ni ido ", etc." ¿Cómo, entonces debería hablar con Él, ya sea cualquiera, ni ser visto por cualquiera, o aparecer en alguna parte muy pequeña de la tierra (ἐν ἐλαχίστῳ μέρει γῆς)? "Cf. Marcar. 60: ἐν ὀλίγῳ γῆς μορίῳ πεφάνθαι.

Estas coincidencias repetidas, en los asuntos grandes y en las pequeñas, nos hacen sentir que Ireneo estaba muy familiarizado con los escritos de Justino. A donde quiera que vaya más allá de él: pero una y otra vez que comienza a partir de él.
La ventaja que se puede obtener por el reconocimiento de la dependencia de Ireneo sobre Justino puede ilustrarse del c. 53 de nuestro tratado. El texto armenio aquí presenta varias dificultades, probablemente a partir de la transcripción corrupta. El original no puede haber sido muy fácil de entender; pero cuando leemos en él c. 6 de Justino Segunda Apología algunos puntos en todo caso se aclaran. Ireneo acaba citado Is. VII. 14 y siguientes, siguiendo el LXX con ligeras variaciones:

"Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: *He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y vosotros le llamarás Emmanuel: requesón y miel comerá; antes de que él conozca o escoja el mal, él escogerá el bien; porque, antes de que el niño conozca bien o el mal, él rechazará la maldad y elegirá el bien.* Así que él proclamó su nacimiento de una virgen; y que Él verdaderamente era hombre declaró de antemano su *alimentación*; y también porque él lo llamó *niño*; y aún más por darle un nombre; porque esta es la costumbre también para aquel que ha nacido.

Debemos hacer una pausa aquí por un momento para citar algunas palabras paralelas desde el propio Ireneo (III, XXV. 2). Ha citado la misma Escritura, y al comentar sobre ella, dice: "Et manifestat quoniam homo, en eo quod dicit: butyrum et manducabit mel; et in eo quod infantem Nominat eum; et priusquam cognoscat bonum et malum: hæc enim omnia signa sunt hominis infantis ". En mi traducción he escrito: "esta es la costumbre también para aquel que ha nacido." Pero el texto de Armenia tiene: "Este es el error

también de aquel que ha nacido" He aceptado simple y atractivo sovoruthiun enmienda del Sr. FC Conybeare , "costumbre", por moloruthiun "error."

Ahora regresamos a nuestro paso: Y su nombre es doble: en hebreo Mesías Jesús, y en el nuestro Cristo Salvador. Y los dos nombres son nombres efectivamente forjados. Porque fue nombrado Cristo, porque por medio de él el Padre ungió y adornó las cosas; y porque en su venida como hombre Él fue ungido con el Espíritu de Dios y su Padre. Como también por Isaías Él dice de sí mismo: El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual él me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres. Y (Fue nombrado) Salvador para esto, que se convirtiera en la causa de la salvación de los que en ese momento entregaron a él todas sus enfermedades y su muerte, y para aquellos que después creyeron en él, el autor de la salvación en el futuro y para siempre jamás.

El texto armenio dice lo siguiente: " en lengua hebrea Mesías Cristo, y en el Armenio Jesús Salvador. " He adoptado la enmienda propuesta por los estudiosos armenios que hicieron la primera traducción al alemán. Sin duda Χριστός Σωτήρ era lo que Ireneo escribió como la entrega de " Mesías Jesús": compara Just. Mapa. I, 33 : "Ahora el nombre de Jesús en el discurso en hebreo significa Salvador en el idioma griego. "Después de haber dispuesto estas dificultades preliminares, observamos algunas cuestiones curiosas que se mantienen para su consideración. ¿Cuál es el punto de decir, "nombres de obras efectivamente forjado"? ¿Hay alguna forma paralela a la explicación de "Cristo" como " Él por quien el Padre ungió "? ¿Y por qué nuestro autor insiste en la cura de los enfermos como la explicación del nombre " Jesús" ?

Veamos ahora en el pasaje de Justino a la que nos referíamos al principio (Ap II , 6):
Ahora un nombre impuesto al Padre de todos, no engendrado tal como es, es una imposibilidad. Por aquel a quien un nombre se aplica debe tener uno mayor que él que ha impuesto sobre él el nombre. Padre y Dios y Creador y Señor y Maestro no son nombres: son denominaciones derivadas de los beneficios y obras (ἐκ τῶν εὐποιῶν καὶ τῶν ἔργων) .

Aquí vemos la fuerza de lo que Ireneo había dicho sobre el nombramiento del que habla Isaías, como indica la virilidad del Niño prometido de la Virgen. El Unigénito no tiene nombre, en el sentido estricto no había ninguno delante de él para imponer un nombre en él. El Unigénito, cuando engendrado como hombre, tiene un nombre, aunque antes de que Él tenga una denominación y un nombre Justino sigue:
Pero su hijo, el único que se llama Hijo en el sentido pleno, el Verbo que antes de todo las cosas creadas tanto estaba con él y se generó, cuando al principio Él creó y ordenó (o adornó) todas las cosas por medio de él, se llama Cristo, en el respeto de su ser ungido y de ordenación de Dios (o adornando) todas las cosas por medio de él un nombre que también en sí mismo contiene una significación más allá de nuestro conocimiento, al igual que el título de Dios no es un nombre, sino una concepción innata en la naturaleza

humana, de una cosa (o trabajo) demasiado duro para ser declarada (πράγματος δυσεξηγήτου).

Aquí Justino está explicando que "Cristo" es un nombre de verdad, pero más que un nombre, es una designación derivada de un trabajo, tal como la designación Dios se deriva de una obra (cf. ἔργων anteriormente, y πράγματος). Entonces, ¿qué es esto? La unción que de Él el Cristo hizo es algo que a la mente de Justino se produjo antes de su venida como hombre. Él fue ungido por medio de él, Dios podía ordenar (o adornar) el universo. El sentido de las palabras es bastante sencillo, es algo sorprendente.

Pero la construcción del griego en el punto crucial es, al menos, incómoda, las palabras son: Χριστὸς μὲν κατὰ τὸ κεχρῖσθαι καὶ κοσμῆσαι τὰ πάντα δι αὐτοῦ τὸν θεὸν λέγεται. Hace mucho tiempo Scaliger propuso leer χρῖσαι καὶ, en lugar de κεχρῖσθαι. Esto significaría: "en relación de Dios tanto de la unción y ordenar todas las cosas por medio de él" La enmienda es encontrada poco favorable con los editores de Justino, hasta el descubrimiento de la Demostración. Ahora parece probable que encuentre una mayor aceptación en vista de estas palabras de Ireneo: "Para él fue nombrado Cristo porque por medio de él el Padre ungió y adornó todas las cosas" En todo caso, no cabe duda de que Ireneo entendió el pasaje, todo lo que puede haber leído en realidad en su copia de Justino. No me he atrevido a mí mismo para corregir el texto de Justino, porque se hace inteligible en su forma actual; mientras que para decir "Él fue llamado el Cristo", no porque Él fue ungido, sino "porque el Padre ungió a todas las cosas por medio de él," no es muy comprensible, aunque Ireneo lo ha dicho.

Justino sigue: Jesús, por otro lado, ofrece tanto el nombre de un hombre y el significado de Salvador. Porque, como ya hemos dicho, Él se ha hecho hombre, nacido de acuerdo con el consejo de Dios el Padre en nombre de los hombres que creen en Él y por el derrocamiento de los demonios: y esto se puede aprender en la melodía de lo que se lleva a cabo bajo tus ojos. Para muchos poseídos de demonios, en el mundo en general, y en su propia ciudad, han sido sanados y todavía están siendo sanados por muchos de nuestros hombres, los cristianos, que les exorcizan por el nombre de Jesucristo, crucificado en tiempos de Poncio Pilato, aunque no habían podido ser curados por el resto de los exorcistas.

Jesús es el nombre de un hombre, bastante familiar a los lectores griegos de la Biblia de haber sido dada por medio de Moisés a su sucesor a quien llamamos Josué. También tiene un significado: porque significa Salvador “Sanación" Como Σωτήρ a los griegos sugiere especialmente la entrega de la salud (σωτηρία), Justino encuentra una conexión entre Ἰησοῦς y ἴασις, Usted puede ver esto hoy, dice: para los cristianos que utilizan el nombre de Jesucristo, crucificado bajo Poncio Pilatos, puede curar cuando nadie más puede (μὴ ἰαθέντας ἰάσαντο καὶ ἔτι νῦν ἰῶνται).

Volviendo a las últimas palabras del pasaje antes citado de Ireneo, observamos que la misma interpretación de "Jesús" está en su mente, incluso si él no juega en la palabra ἴασις. Para σωτηοία sí incluye "sanidad" entre sus significados; e Ireneo se refiere a nuestros propios actos de sanación del Señor, aunque no en este punto sigue a Justino en generar ejemplares de la curación de los poseídos por los cristianos en el nombre de Jesús.

Ahora tenemos que considerar un pasaje en el que la ayuda que se puede obtener a partir de Justino no es tan clara. En c. 43 leemos: "Este profeta Jeremías también testificó, diciendo así: *Antes de las estrellas de la mañana te engendró; y antes de que el sol (es) tu nombre; y es que, antes de la creación del mundo; para junto con el mundo se hicieron las estrellas".*

Aquí tenemos una cita compuesta, hecha a partir de dos salmos diferentes y atribuidos al profeta Jeremías. Las palabras de Salmo CX. 3, que son familiares para nosotros en la forma "*El rocío de tu juventud es del vientre de la mañana*," eran entendidas por LXX para significar "Desde el vientre materno antes de las estrellas de la mañana te engendré" (ἐκ γαστρὸς πρὸ ἑωσφύρου ἐγέννησά σε). En nuestro pasaje la frase "desde el vientre" se ha caído; y por lo tanto el texto puede ser el más fácil de aplicar al preexistente Hijo de Dios. Sentimos la dificultad de combinar las dos frases cuando encontramos Tertuliano (Adv. Marción. V. 9), que aplica el pasaje al nacimiento humano del Señor, obligado a interpretar "*antes de las estrellas de la mañana*" en el sentido de cuando aún estaba oscuro y ofreciendo diversas pruebas de los Evangelios que Cristo nació en la noche. La segunda mitad de nuestro presupuesto es una modificación del Salmo. LXXII. 17: "*Antes que el sol su nombre permanece*" (πρὸ τοῦ ἡλίου διαμένει τὸ ὄνομα αὐτοῦ), o "*permanecerá"* (διαμενεῖ).

Es obvio que los dos textos han sido unidos por el recuerdo de las frases paralelas "*Antes de las estrellas de la mañana*" y "*Antes que el sol*" Pero, de nuevo, en el barrio de este último, nos encontramos con "*antes de la luna*", en el versículo difícil (Sal LXXII 5): καὶ συνπαραμενεῖ τῷ ἡλίῳ, καὶ πρὸ τῆς σελήνης γενεὰς γενεῶν. Veremos que en otros escritores esta frase también se menciona.

Ahora podemos considerar el uso que se hace de estos textos de Justino Mártir en su Diálogo con el Judío Trifón (c. 45). Habla de Cristo, como "el Hijo de Dios, que era antes de las estrellas de la mañana y la luna", y fue encarnado y nacido de la Virgen. Esto no es exactamente una cita mixta, pero vemos la facilidad con que las frases se combinan en los dos Salmos. Luego, en c. 63 cita a "*lo que fue dicho por David: En el brillo de tus santos, desde el vientre antes de las estrellas de la mañana yo te engendré*" y comenta así: *"¿No te muestran que desde el principio (ἄνωθεν) y a través de un útero humano el Dios y Padre de todos lo iba a engendrar* "Aquí no hay ninguna combinación de los textos:? pero en c. 76 que están los tres textos reunidos, aunque "las estrellas de la

mañana" no se menciona: "Y David proclamó que antes del sol (Sal LXXII 17..) y la luna (Sal LXXII 5) Él debe ser engendrado del vientre (Sal. CX 3), según el designio del Padre". Si, como bien podemos creer, estos pasajes de Justino eran familiares, Ireneo, no es difícil entender que por un truco de la memoria el debió producir la cita: "*Antes de las estrellas de la mañana yo te engendré y antes del sol es tu nombre* "Fue un lapso más grave para asignar la cita a Jeremías.

En un libro de testimonios contra los Judíos, atribuida a Gregorio de Niza, tenemos la siguiente cita que combina los tres textos: "*Desde el vientre antes de las estrellas de la mañana que te engendró; y antes que el sol es su nombre, y antes la luna* " Esta no es asignada a ningún autor en particular; y como lo hemos hecho "su nombre", no "tu nombre", puede ser destinado para dos citas separadas es posible que antes de esta fecha las palabras "y antes de la luna" se habían metido en algunos MSS. de la LXX. El Antiguo Salterio latín tiene: "*Ante Solem permanebit nomen eius en sæcula, et ante ejus sedes lunam;*" y algunos MSS cursiva de la LXX tienen un texto griego que corresponde con este.

Dr Rendel Harris también cita el escritor siríaco Bar Salibi: "*David dijo: Antes de que el lucero de la mañana yo te engendré. Y antes de que el sol es su nombre, y antes de la luna.* "A partir de estos y otros paralelismos concluye que Ireneo hizo uso de un cuerpo común de textos de prueba contenida en un libro muy antiguo de los "Testimonios contra los Judíos. "La existencia de tales obras se ha sugerido más de una vez. Dr Rendel Harris ha propuesto en una forma fresca y atractiva en un libro titulado "Testimonios", de los cuales hasta el momento sólo la parte introductoria ha aparecido (Cambridge, 1916). El cuerpo de la evidencia sobre la que descansa nos está prometidoen un segundo volumen; y el juicio debe necesariamente ser suspendido hasta que esté disponible. Por lo que se refiere a la Demostración de Ireneo, este es el único pasaje en el que ellos podrían ser concebiblemente una ganancia en llamar tal hipótesis. Dependencia directa de Justino, por otro lado, se puede demostrar en varias porciones de nuestro tratado; y esto puede ser la verdadera explicación aquí.

Ireneo pasa a atribuir a Jeremías una cita aún más extraña: "*Bendito el que era, antes de convertirse en el hombre*." Las traducciones alemanas entregan las últimas palabras de manera diferente: uno de ellos tiene "*antes de la venida a la existencia del hombre* (vor dem Werden des Menschen)"el otro tiene:" *antes, a través de él el hombre fue hecho"* (registrado durch der NHI Mensch warde) "Tenemos, sin embargo, un exacto paralelo en la construcción de la entrega de las palabras armenias "antes de que él lo sepa ", en c. 53. El griego no πρὶν ἢ γνῶναι αὐτόν (Is. 15 VII); y podemos suponer que aquí estaba πρὶν ἢ γενηθῆναι αὐτὸν ἄνθρωπον.

No existe tal texto en cualquier libro ya conocido por nosotros que se atribuya a Jeremías. Dr Rendel Harris ha sido el primero en señalar su aparición en una forma

ligeramente diferente, y de nuevo, ya citado de Jeremías, en Lactancio (Divin. Inst. IV. 8). Todo el pasaje se debe dar: "*En primer lugar, afirmamos que nació dos veces, primero en el espíritu, después en la carne*". Por lo cual en Jeremías se habla de este modo: *Antes que te formase en el vientre materno, te conocía.* También*: Bendito el que era, antes de nacer: lo que no ocurrió a nadie salvo a Cristo; que, siendo desde el principio Hijo de Dios, renació de nuevo según la carne*. Beatus qui erat antequam nasceretur "El Latín", "puede representar una lectura griega, πρὶν ἢ γεννηθῆναι.

Las palabras que siguen en Lactancio: "qui, cum esset un Principio filius dei, regeneratus est denuo secundum carnem", parecen estar tomadas de Testimonia de Cipriano (II, 8), donde una sección está encabezado: "Quod, cum un Principio filius dei fuisset, generari denuo haberet secundum carnem; "pero la única OT cita que no sigue es de Salmo II. 7 f.

Hasta el momento, entonces, no tenemos ninguna pista sobre la fuente de la que sea Ireneo o Lactancio de la que deriva esta extraña cita. No es probable que Lactancio la consiguiera, directamente, en cualquier caso, de la *Demostración de Ireneo*, que no parecen haber tenido una amplia circulación. Es posible que este y otros pasajes que se atribuyen a Jeremías puedan derivar de alguna obra apócrifa que lleva el nombre de ese profeta.

III

LA DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO EN JUSTINO E IRENEO

Si vamos a hacer justicia a la enseñanza de Ireneo así como al Espíritu Santo, es imperativo que debemos prestar atención en primer lugar a la vista de Justino Mártir , cuya Primera y Segunda Disculpas , así como el Diálogo con Trifón el Judío , estaban en sus manos , y de hecho debe haber sido muy familiar para él .

1. El Espíritu Santo en relación con la profecía. Justino menciona primero el Espíritu Santo, bajo la denominación de "el Espíritu profético " (Ap. 1, 6) ; y esta designación se repite con frecuencia. Es de destacar que la profecía en sí se introduce por primera vez en respuesta a la supuesta objeción, ¿por qué no debe Cristo haber sido un simple hombre, que por arte de magia realizaba los milagros que se le atribuyen por lo que fue considerado como un Hijo de Dios? Ningún escritor cristiano de ese día hubiera sido preparado para responder esto, negando el poder de la magia. La respuesta de Justino está en una línea diferente. Muchas generaciones antes de la venida de Cristo, los principales acontecimientos de su vida en la tierra, entre ellos las maravillas de curación que Él realizó, había sido anunciado por los profetas judíos. La verificación de estas profecías en la historia contenida en los Evangelios fue el testimonio más seguro de la verdad de lo que los cristianos reclamaron para Cristo.

La expresión "el Espíritu profético," se produce con frecuencia tanto en la Primera Apología y en el Diálogo con Trifón el Judío. A veces Justino dice "el Espíritu profético santo", y una vez (Ap.32) "el divino santo Espíritu profético" ahora "el Espíritu profético," significa el Espíritu de los profetas. Así Atenágoras, que sigue a Justino, interpretándolo y, a veces corrigiéndolo, dice que es el Espíritu ", que funciona en aquellos que hacen declaraciones proféticas", y añade que se trata de "una emanación de Dios", como el rayo es del sol. Los profetas en cuestión son los profetas judíos, y la insistencia de Justino sobre "el Espíritu profético" se entiende si tenemos en cuenta el intento que fue entonces que se hizo para distinguir el Dios del Antiguo Testamento ("el Dios Justo") del Dios del Nuevo Testamento ("el Dios Bueno"). Este iba a cortar el cristianismo del pasado, y destruir sus antecedentes históricos y su función como el cumplimiento de la finalidad secular de Dios. Hubo, sin embargo, una razón más para enfatizar "el Espíritu profético," una razón aún más importante desde el punto de vista de la evidencia cristiana. La correspondencia entre los hechos del Evangelio y las

declaraciones proféticas demostró dos cosas: a saber, que la pretensión de que Jesús es el Cristo era válida, y que el Espíritu de los profetas era de Dios.

Nosotros no hacemos hoy en nuestra apologética uso de la correspondencia exacta de los textos del Antiguo Testamento con los hechos registrados en los Evangelios. Pero el significado más profundo del argumento -más profundas que las que utilizó que sabía-, la preparación de la historia judía para la venida de Cristo, y la continuidad de la auto-revelación de Dios, que es la esencia del argumento cristiano todavía. Y no debemos olvidar cuán grande es la deuda que tenemos con los que, con una literalidad estrecha y fatigosa de la exposición, afirman el Antiguo Testamento así como el libro sagrado de la Iglesia cristiana primitiva."¿Quién habló por los profetas" representa la concepción primaria del Espíritu Santo en los escritores del siglo segundo: al igual que la gran frase que precede en el Credo-"que con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado"-va más allá de lo que eran capaces de decir, y representa el pronunciamiento final de la Iglesia después de dos siglos más de incertidumbre y debate.

2. El Espíritu Santo en relación con el Padre y el Hijo. El pasaje anterior alude como el primero en el que Justino menciona: el Espíritu Santo nos mostrará cuán grande es la distancia que la Iglesia tuvo que viajar antes de que la doctrina de la Santísima Trinidad pudiese encontrar la expresión adecuada. Justino ha estado diciendo a sus lectores romanos: Ustedes nos llaman ateos y nos ponen a la muerte, instados por los mismos demonios que han ideado para llegar a sí mismos llamados dioses. Sócrates hace mucho tiempo por la verdadera razón (λόγος) los expuso, y consiguieron que lo mataran, del mismo modo que nos matan hoy día. Para hoy no sólo los griegos como Sócrates, sino meros bárbaros los han desechado. Iluminada por la razón a sí misma, es que ha tomado forma y se ha convertido en hombre y se llama Jesucristo. Sí, somos ateos-con respecto a sus dioses paganos-, pero no con respecto al más verdadero Dios, el Padre de la justicia y la templanza y las demás virtudes. "Pero" -y aquí hay que citar las palabras: exacto "Él, y del Hijo, que vino de Él y nos enseñó estas cosas, y el anfitrión de los otros ángeles buenos que le asisten y se hacen semejantes a Él, y el profético Espíritu, adoramos y adoramos, honramos con la razón y con la verdad " No sería justo decir aquí que Justino ponga a el Espíritu Santo después de los ángeles: otros pasajes, al ser citados después, demuestran que este no es su significado. Se trata más bien de que los ángeles se ponen en la prominencia como la escolta del Hijo, a quien Justino y otra vez insiste en aplicar el título de "Angel" en el sentido del mensajero divino, sobre todo cuando está explicando varios pasajes en el Génesis como manifestaciones del Hijo divino a los patriarcas. Propósito inmediato de Justino era mostrar lo que una gran cantidad de poderes espirituales del cristianismo podría establecer en contraste con los "muchos dioses" -los demonios-del mundo pagano: lo absurdo, por tanto, era llamar cristianos ateos. El mismo argumento se maneja treinta años más tarde por Atenágoras con el lenguaje de Justino en mente, pero con más precaución. Padre, Hijo y Espíritu, menciona en su debido orden: Pero añade: No es que nuestra teología se detiene aquí, ya

que incluye una multitud de ángeles y ministrantes a la que los cuerpos celestes, los cielos mismos y nuestro mundo se han confiado por el Creador. Se ha conservado el argumento de Justino, pero él ha evitado cuidadosamente las imperfecciones de su expresión.

Un poco más tarde Justino vuelve a la acusación del ateísmo, y, después de haber descrito el tipo de culto que los cristianos ofrecen al Creador del universo, él va a hablar de lo que ha enseñado a esto, sí, Jesucristo, que fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, y los que habían aprendido a conocer como el Hijo del Dios verdadero; "Él tiene el segundo lugar, y el Espíritu profético en la tercera fila." Este lenguaje habría sido cuestionado en los últimos tiempos como indebidamente subordinación del Hijo al Padre y el Espíritu Santo al Hijo; pero es de valor corregir la impresión de que podría haber sido derivado del paso anterior en la que el Espíritu Santo se menciona después de la hueste angelical.

Hacia el final de la Apología de Justino, toca otra vez este orden de los tres poderes divinos, lo encuentra en Platón, y da como una de varias pruebas que Platón había leído pero no entendido a Moisés. Platón había leído de la serpiente de bronce que Moisés estableció "en un signo" (ἐν σημείῳ), pero no había entendido que el signo de la cruz: se había tomado como la forma de la letra griega X, un χίασμα (es decir " cruz de San Andrés ", o un aspa, como decimos en heráldica). Además que había leído en el primer capítulo del Génesis que el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. En consecuencia, dice Justino, "él da el segundo lugar a la Palabra que proviene de Dios, quien declaró haber sido extendida aspa- sabia (κεχιάσθαι) en el universo; y el tercero al Espíritu que se dijo se movía en el agua. "

En los capítulos finales de su Primera Apología Justino describe, en un lenguaje como sus lectores paganos podrían entender, los sacramentos cristianos del Bautismo y la Santa Comunión. Él da una paráfrasis única de la fórmula bautismal, tal vez con el fin de lucidez, pero posiblemente también a través de la falta de voluntad para dar la palabra real. Ni siquiera utiliza los términos "bautismo" y "bautizar", pero sólo habla de "la toma de lavado "o" baño "." Porque en el nombre del Padre de todos y Señor Dios y de nuestro Salvador Jesucristo, y del Espíritu Santo, a continuación, hacen el lavado en el agua." Él usa palabras similares un poco más abajo, con algunas adiciones: "*No se llama en él el nombre del Padre de todos, etc. Y en el nombre de Jesucristo, que fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato y en el nombre del Espíritu Santo, que los profetas anunciaron de antemano todo lo concerniente al Señor*. "Esta última adición es de especial interés en vista de la última inclusión de "¿Quién habló por los profetas" en el Credo.

En la descripción de la Eucaristía que siguió después del Bautismo Justino habla primero de las oraciones de la gente: "Hacemos oraciones en común, para nosotros mismos, para la persona bautizada (lit. iluminado), y para todo el mundo, todos los hombres." Estos

"oraciones comunes" se siguen por el beso de la paz. Luego el que preside a los hermanos (Justino evita cualquier término técnico como "obispo") recibe el Pan y la Copa, y "se envía a la alabanza y gloria al Padre de todos a través del nombre del Hijo y del Espíritu Santo, y hace que la acción de gracias ("eucaristía") por haber sido tenidos por dignos estos dones de Él, "y esto lo hace" con cierta extensión" "Cuando se ha completado la oración y la acción de gracias, todos los presentes responden diciendo Amén. "

Tomamos nota de que el Espíritu Santo sólo se menciona en referencia a la ofrenda de alabanza al Padre "por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo." Cuando se pasa a describir el carácter de "este alimento, que llamamos Eucaristía, "no hay ninguna referencia al Espíritu Santo, pero sólo en la Palabra de Dios tan lejos estamos de que la invocación del Espíritu Santo con el propósito de la consagración haya entrado en las liturgias doscientos años después.
Actualmente Justino dice: "Y sobre toda nuestra comida bendecimos al Hacedor de todas las cosas por medio de su Hijo Jesucristo y por el Espíritu Santo." Una vez más observamos que la alabanza se dirige al Padre por medio del Hijo y del Espíritu Santo.

3. El Espíritu Santo y la Encarnación del Verbo. Estamos tan familiarizados con la parte asignada en nuestros credos al Espíritu Santo en relación con el nacimiento de nuestro Señor, que el paso ahora a ser citado de Justino puede a primera vista parecer muy sorprendente. Puede ser así de acercarse a ella, citando algunas palabras del sabio y ortodoxo Waterland, que en 1734, en su libro sobre La Trinidad (c vi:. Obras, III, 571: Oxford, 1843), escribió lo siguiente en referencia a un pasaje de San Ireneo: "Puedo señalar, por cierto, que Ireneo aquí (V, c. 1) parece entender el Espíritu de Dios, y el Espíritu Santo antes de la segunda persona, del Logos mismo que descendía sobre la Virgen. Así que los primeros Padres comúnmente lo hacían, la interpretación de Lucas 1,. 35, a ese sentido: el que tengo en cuenta, porque por lo que su afirmación del nacimiento de Cristo de una virgen, y su preexistencia como Espíritu de Dios, y Dios, ascendió como una misma cosa. "Waterland añade en una nota de una cadena de ocho pasajes, cuyos textos cita en su totalidad. Nuestro pasaje de Justino está entre ellos.
Justino menciona el tema en su Primera Apología cuando está interpretando la bendición de Jacob en Génesis XLIX. El paso se da en su totalidad por encima de la pág. 7. "*La sangre de la uva*", dice, "*significa que el que debe aparecer tiene sangre en efecto, pero no de simiente humana, sino de poder divino. Ahora la primera potencia después del Padre de todos y Señor Dios… es la Palabra* " Más adelante, dice:" *El poder de Dios vino sobre la Virgen y la cubrió* "Luego cita el mensaje del ángel en una forma compuesta:". He aquí que concebirás en el vientre, del (el) Santo Espíritu, darás a luz un hijo, y le llamarán Hijo del Altísimo ", etc. (Lucas I 31, Mt I, 20): Estas cosas, añade, nos han sido enseñadas por los que las grabaron; y nosotros les creemos porque "el Espíritu profético", declaró a través de Isaías que así debía ser. Luego dice: "*Pero el Espíritu y el Poder que es de Dios, no es permisible considerarlo como cualquier otro*

de la Palabra (Logos), que también es el primogénito de Dios…Fue este (Espíritu) que vino sobre la Virgen y la cubría", etc.

Esta interpretación de la expresión "Espíritu Santo" en Mat. I 20 y Lucas I 35 es aún más sorprendente, dado que sigue inmediatamente después de la referencia al "Espíritu profético," cuya función era para anunciar el nacimiento de la Virgen de antemano. Sin más comentarios es necesario aquí en este pasaje; pero vale la pena señalar que la creencia de que el Verbo era el mismo agente de su propia Encarnación encuentra su lado paraje natural al lado con la creencia de que es a través de su agencia directa y no a través de la del Espíritu Santo, que el pan y el vino de la Eucaristía se hacen el Cuerpo y la Sangre del Verbo Encarnado: ver el conocido pasaje en Ap. 1, 66, donde sin embargo, construcciones complejas de Justino hacen que el significado exacto de las palabras sean difíciles de determinar.

Mientras que "el Espíritu profético" queda por tanto excluido expresamente de la parte en el misterio de la Encarnación, que una interpretación posterior de las palabras de los Evangelios asigna a Él, es de señalar que Justino hace gran parte de su ascendencia sobre Cristo en el Bautismo. En Dial. 87 el Judío Trifón cita Isa. XI. 2-3: "*El Espíritu del Señor reposará sobre él, el Espíritu de sabiduría y de inteligencia*", etc. admitiendo que es Cristo en quien el Espíritu hace descansar su poder siete veces, Trifón procede a preguntar cómo, si Cristo es Dios, Él debe tener necesidad de este don. La respuesta de Justino es que Él está en tal necesidad de que, cuando el profeta dice que el Espíritu hará "descansar" en Él, que quiere decir que Él no irá más lejos, que Él habrá alcanzado una terminación, por lo que su obra profética concierne entre el pueblo judío. Esto, dice, ustedes mismos ven que es verdad: ustedes no han tenido ningún profeta desde entonces. Los dones enumerados se dividieron entre sus profetas, algunos tenían uno, algunos tenían otros. Pero todos ellos se reunieron en Cristo. *"Cuando llegó, el Espíritu descansó, se detuvo*" (ἀνεπαύσατο οὖν, τουτέστιν ἐπαύσατο, ἐλθόντος ἐκείνου). Una nueva era comenzó entonces, en la que Cristo "habiendo recibido los regalos", como fue profetizado, "*les da, de la gracia del poder de ese Espíritu, a los que creen en Él, de acuerdo como lo sabe cada uno para ser dignos*" "Hoy se puede ver entre nosotros tanto a las mujeres como los hombres que tienen dones de la gracia (χαρίσίματα) del Espíritu de Dios "(c. 88). En un capítulo anterior que había dicho (c 82; cf. también 39 c..): "Entre nosotros en la actualidad hay dones de profecía (carismas proféticos); "Y que había mencionado justo antes de las profecías del Apocalipsis de San Juan.

Mientras tanto, Justino reconoce la existencia de los dones especiales del Espíritu Santo en la Iglesia, que no conecta expresamente con las gracias ordinarias de la vida cristiana. Incluso cuando se está tratando con la interpretación de las profecías inspiradas por el Espíritu Santo, él no dice, como escritores posteriores lo hacen, que necesitamos la iluminación del mismo Espíritu Santo para explicar su significado: él dice, una y otra vez, que necesitamos "la gracia de Dios" para este fin. Y justo cuando llega a decir que esta

"gracia" es, o el producto de, el Espíritu Santo, así también él no llega a decir que "el agua viva" dada por Cristo, la verdadera roca, es el Espíritu Santo (Dial . 114).

Pasamos ahora a partir de la enseñanza de Justino sobre el Espíritu Santo a la de Ireneo en la manifestación, a la que hemos de añadir ilustraciones tomadas de su más grande obra Contra las herejías. Será conveniente en un principio, en todo caso tener en cuenta los términos de los mismos encabezados que antes.

1. El Espíritu Santo en relación con la profecía. Término favorito de Justino "el Espíritu profético" no se produce en la Demostración: pero la obra del Espíritu Santo en los antiguos profetas se menciona con frecuencia. Así, por Moisés en el Génesis que tenemos en c. 24: "*Dios dio testimonio [Abraham] por el Espíritu Santo, diciendo en las Escrituras: Abraham creyó a Dios*," etc. Así que en c. 26, en relación con las tablas escritas con el dedo de Dios, tenemos la explicación curiosa: "*Ahora el dedo de Dios es la que se extendió desde el Padre en el Espíritu Santo*." Veremos que Ireneo se refiere a otras partes del Espíritu Santo como una de las manos de Dios en la obra de la creación. Aquí hay duda de que está influenciado por las palabras de nuestro Señor en San Lucas: "*Si por el dedo de Dios echó fuera los demonios*", donde en el Evangelio de San Mateo se cambia la expresión de "el Espíritu de Dios." Entonces, otra vez, en el c. 30 nos dice de manera más general que los profetas fueron "enviados por Dios a través del Espíritu Santo."

Un tratamiento más completo se encuentra en varios pasajes. Así, en c. 49 leemos: "Porque no es un hombre que habla de las profecías; pero el Espíritu de Dios, asimilándose y comparándose a sí mismo a las personas representadas, habla en los profetas y pronuncia las palabras a veces de Cristo y en ocasiones del Padre. El pensamiento se encuentra en Justino (Ap. 1, 36 ss.), donde es tratada y se ilustra con ejemplos.

Una vez más, en el c. 67: "Él tomó nuestras flaquezas", etc., es decir, que había de tomar, etc. Porque hay pasajes en los que el Espíritu de Dios a través de los profetas relatan lo que ha sido como habiendo tenido lugar… y el Espíritu, respecto a y viendo el momento en el que se cumplían las cuestiones de la profecía, pronuncia las palabras (en consecuencia) De nuevo, esto se encuentra en Justino (. Dial 114).

En su descripción del tercer punto de la Regla de la Fe (C 6) que comienza con la función profética: "*El Espíritu Santo, por quien los profetas profetizaron, y los padres aprendieron las cosas de Dios , y los justos fueron llevados adelante en el camino de la justicia; y que al final de los tiempos se derramó de una manera nueva sobre la humanidad en toda la tierra, renovando Dios al hombre* " Aquí vemos la concepción más amplia de la obra del Espíritu , que marca el avance sobre Justino a la que nos referiremos ahora.

Hasta ahora todo ha sido sencillo, pero, en vista del hecho de que " la Palabra de Dios" es tan frecuentemente mencionada en la Sagrada Escritura como venida a los profetas, era inevitable que la dificultad debía ser sentida para distinguir las funciones de la Palabra y el Espíritu en este sentido. En c. 5 leemos: "Pero el Espíritu muestra sucesivamente el Verbo, y por lo tanto los profetas anunciaron que el Hijo de Dios; y la Palabra pronuncia el Espíritu, y por lo tanto es Él mismo, el locutor de los profetas". "Un pasaje en c. 73 ilustra esto aún más lejos, "no sobre sí mismo", dijo David… sino el Espíritu de Cristo, que (habló) también en otros profetas acerca de Él, aquí dice David: "*Yo me acosté y dormí: me desperté, porque el Señor me recibió* ".

Algunas ilustraciones pueden ser agregadas a partir de los cinco libros del gran tratado Contra las herejías, II, XLI. 1: Algunas Escrituras son demasiado difícil para nosotros: "Pero sabemos que las Escrituras son perfectas, ya que ellas son habladas por la Palabra de Dios y de su Espíritu; mientras que nosotros somos minores et novissimi un verbo dei et spiritu ejus. "*Nosotros estamos muy lejos de la Palabra y el Espíritu que las inspiró*." Y añade en llamativas palabras (§ 3) que "las Escrituras son espirituales: algunas cosas podemos interpretar, otras se quedan con Dios, y que no sólo en este mundo, sino en lo que está por venir; que Dios por los siglos debe ser maestro, y el hombre para siempre un aprendiz".

Siguiendo podemos observar que Ireneo amplía la obra del Espíritu Santo a los evangelistas: "El Espíritu Santo dice por Mateo: El nacimiento de Cristo fue así sabio" (III, XVII. 1). Y una curiosa función de proximidad se encuentra en III, VI. 1: "Ni el Señor ni el Espíritu Santo ni los apóstoles había llamado a Dios, a menos que fuera realmente Dios; ni ningún Señor salvo el Todopoderoso, el Padre, y su Hijo que recibió mandato de Él. "Aquí tal vez el Espíritu Santo es referido por el Antiguo Testamento, el Señor y los apóstoles del Nuevo. En III, VII. 2, sin embargo, se reconoce el "impulso" del Espíritu en la epístola de San Pablo a los Gálatas, sobre todo en sus rápidas preguntas y respuestas: "como si el hombre hizo la pregunta, y el Espíritu dio la respuesta."

Bastante se ha dicho para demostrar que Ireneo va más allá de las expresiones de Justino, y amplía la función del Espíritu Santo en relación con la Escritura. Pero antes de que dejemos el tema, cabe señalar que la designación "Espíritu profético" ocurre en Ireneo, sólo que con otra, o una connotación modificada. En III, XI. 12 nos dice que "ciertos herejes ", con el fin de frustrar el don del Espíritu Santo", que en los últimos días se ha derramado, rechazan el Evangelio de San Juan con su cuenta del Paráclito: "rechazan a la vez el Evangelio y el Espíritu profético "; y, como él dice otra vez, "rechazan de la Iglesia la gracia de la profecía." Así también en IV, XXXIV 6: "Algunos de los profetas contemplaron el Espíritu profético y sus operaciones en todo tipo de carismas" o dones de la gracia. El contexto muestra que es la obra del Espíritu en la Iglesia Cristiana que fue previsto por algunos de los profetas. Podemos comparar dos

pasajes del final de la demostración (cc. 99 y sig.). "Otros no reciben los dones del Espíritu Santo, y echaron fuera de sí la gracia profética, regada por el que el hombre lleva el fruto de la vida a Dios:" una y otra vez: "De los que no reciben el Espíritu, es decir, rechazan la profecía".

2. El Espíritu Santo en relación con el Padre y el Hijo. Bajo este título comenzamos considerando notables palabras de Justino, en el que declara que "adoramos y adoramos al Padre, y al Hijo, que vino de Él y nos enseñó estas cosas, y el anfitrión de los otros ángeles buenos que le asisten y son hechos semejantes a Él, y el Espíritu profético." No menos notable, aunque de una manera muy diferente, es el siguiente paso de la Demostración (c. 10); y tiene un interés especial por el hecho de que aquí también tenemos una referencia a las funciones de los ángeles. "Ahora bien, este Dios es glorificado por Su Palabra, que es su Hijo continuamente, y por el Espíritu Santo, que es la Sabiduría del Padre de todos, y los poderes de éstos, (es decir) de la Palabra y la Sabiduría, que se llaman Querubines y Serafines, con voces incesantes glorifican a Dios; y cada cosa creada que está en los cielos ofrece gloria a Dios, el Padre de todos. Él por Su Palabra ha creado el mundo entero, y en el mundo son los ángeles"etc.

El anillo litúrgico de este pasaje es inconfundible. Vimos que Justino habló de alabanza eucarística que se ofrece al Padre "por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo." Pero esto casi no nos prepara para un pasaje como el que acabamos de leer. Dos paralelos interesantes, sin embargo, puede resultar sugerentes. La primera es de la Plegaria Eucarística del obispo Serapión (c 350 dC.):

"*Que el Señor Jesús habla en nosotros, y (el) Espíritu Santo, y el salmodia a través de nosotros. Porque tú eres muy por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este mundo sino también en el que está por venir. Junto a ti soportan millares de millares y millares de miríadas de ángeles, arcángeles, tronos, dominios, principados, potestades: fuera de ti se destacan los dos más honorable de seis alas Serafines, con dos alas cubriendo* ", etc., que conduce a la Ter Sanctus

Esta oración nos viene de Egipto. Cuando nos fijamos en la Liturgia de Alejandría, conocida como la de San Marcos, nos encontramos con que la referencia a la alabanza ofrecida al Padre por el Hijo y el Espíritu está ausente. Y en el lugar de "los dos más honorables Seraphim", leemos: "las dos criaturas vivientes más honorables (Hab III 2, LXX), los de muchos ojos Querubines, y los seis alas Serafines." En las otras Liturgias griegas "las dos criaturas vivientes" no se encuentran, pero Querubines y Serafines permanecen; y nosotros en Occidente estamos familiarizados con esta combinación en las palabras del Te Deum: "Tibi Querubines y Serafines incessabili voce proclamant: Sanctus, sanctus, sanctus", etc.

El segundo paralelo no es menos notable. Proviene de la Eucaristía Prefacio de la llamada Liturgia Clementina contenida en las Constituciones Apostólicas (VIII. 12). Pero no aparece en los textos ordinarios. Sr. CH Turner ha llamado recientemente la atención sobre un MS. en el Vaticano (Vat. Gr. 1506), ya que ofrece un texto más original de este trabajo y la presentación de Ariano ya no se encuentra en la reseña actual. Este texto temprano contiene las siguientes palabras hacia el cierre del Prefacio:
"*A Ti cada pedido incorpóreo y santo (de los seres) adora; [te Paráclito adorare] y, delante de todos, tu santo siervo Jesús, el Cristo, nuestro Señor y Dios y tu ángel y jefe del ejército y gran sacerdote eterno e interminable: los anfitriones bien ordenados de ángeles y arcángeles adoran* " etc.

Cuando hoy miramos hacia atrás al paso de la Demostración, con su referencia a querubines y serafines que "con voces incesantes " glorifican a Dios, sentimos que no importa aquí, que merece la atención de los estudiantes de las primeras formas de la Liturgia.
Pero un testigo anterior se debe llamar antes de dejar este pasaje. Hay varios lugares en la manifestación que sugieren que Ireneo estaba familiarizado con la espléndida visión de la Ascensión de Isaías, un escrito apócrifo cristiano que pertenece probablemente a la primera mitad del siglo segundo. Una breve reseña de esa visión debe darse aquí.

Isaías es tomado (c. 7) por un ángel, cuyo nombre no puede saber, porque él debe volver a su cuerpo mortal, primero hacia el firmamento, donde encuentra una guerra perpetua entre poderes satánicos. Siguiente asciende en el primer cielo, donde ve un trono con ángeles a cada lado; cantan un himno de alabanza, que se entera se dirige a la Gloria del séptimo cielo y de Su Amado. En el segundo cielo se encuentra también un trono con ángeles, pero más glorioso; él de buena gana se postra y adora, pero no está permitido. En el tercer cielo encuentra lo mismo; no hay ninguna mención de los hechos del mundo vano del cual proviene, pero se le asegura que nada escapa de la observación. En el cuarto cielo que ve de nuevo ángeles a cada lado del trono, la gloria aquellos del ser derecho, como antes, mayor que de los de la izquierda; y todos más gloriosas que los de abajo. Lo mismo en aún mayor grado ocurre con el quinto cielo. Pero en el sexto cielo (C 8) no hay trono, y ninguna mano izquierda, pero todos son iguales en todo su esplendor: está en estrecha relación con el séptimo cielo, y su gloria hace que la gloria de los cinco cielos abajo parezca oscuridad. Por fin llega (c.9) hasta el séptimo cielo, donde se desafió su entrada, pero se permitió. Aquí ve al justo vestido con sus ropas celestiales, pero aún sin haber recibido sus tronos y coronas. Estos no los podrán tener hasta que el descenso y el regreso del Amado se haya cumplido. Él muestra también los libros que contienen las transacciones del mundo de abajo, y se entera de que todo se sabe en el séptimo cielo. Él ve al Señor de la Gloria, y los convida a adorarle. Luego contempla un segundo más glorioso, semejante a Él, y de nuevo les ordena la adoración; y luego otra vez un tercero, que es el ángel del Santo Espíritu, el inspirador de los profetas. Estos dos últimos dan culto a la Gloria inefable; y el canto de alabanza (c.10) suena desde el sexto

cielo. Entonces la voz del Altísimo se oía hablar al Señor el Hijo, pidiéndole que descendiera y expandiera a través de los cielos, y para el mundo, e incluso al ángel de las regiones infernales; Él se asimila a Sí mismo a los que habitan en cada región, a su vez, por lo que Él no puede ser reconocido cuando va hacia abajo. Él ascenderá al fin en gloria y adoración de todos. El profeta ahora contempla el descenso del Amado. En el sexto cielo no hay cambio en su aparición, y los ángeles le glorifican. Pero en el quinto Él cambia, y no se le reconoce, por lo que en cada uno de los cielos inferiores, hasta el firmamento, donde Él pasa a través de la lucha que se libra allí, todavía no es reconocido. En este punto, el ángel llama a especial atención del profeta a lo que sigue (c . 11):

Aquí sigue una descripción del nacimiento de una Virgen, y un aviso de la vida, la muerte, y resurrección del Señor, y el cuarto envío de los Doce (11). Entonces el profeta contempla el ascenso a través del firmamento y los seis cielos: el Señor es reconocido y glorificado cuando Él asciende: Por fin llega al séptimo cielo, y toma su asiento al lado derecho de la gran Gloria; y el ángel del Espíritu Santo se sienta a la mano izquierda. El profeta es enviado de vuelta a su ropa mortal. A su regreso, advierte Ezequías que estas cosas van a suceder, pero que no pueden ser comunicadas a la gente de Israel.

Ahora bien, es preciso señalar que en el c. 9 de la Demostración Ireneo nos da una cuenta de los Siete Cielos; en c. 10 habla de Dios como era glorificado por Su Palabra y por el Espíritu Santo; y en c. 84, dice que el Señor en Su descenso no fue reconocido por los seres creados, y de este modo se explica el diálogo con los poderes celestiales en Salmo XXIV: "*Alza tus puertas: Príncipes…¿Quién es el Rey de la gloria*? "Y así sucesivamente. No podemos, por tanto, dudar razonablemente de que Ireneo estaba familiarizado con la visión de la Ascensión de Isaías.

Las palabras que nos preocupan de inmediato que aquí se encuentran al final del noveno capítulo de ese libro: "*Vi que mi Señor adoraba, y el ángel del Espíritu, y que los dos juntos glorificaban a Dios. Y de inmediato todos los santos se acercaron y adoraban: y todos los santos y los ángeles se acercaron y adoraron, y todos los ángeles glorificaban*".

Vemos entonces que Ireneo de ninguna manera está solo en su declaración que el Dios y Padre de todos es glorificado por el Hijo y en el Espíritu Santo. Por extraño que la concepción es para nosotros no era extraño a la mente religiosa del segundo siglo cristiano. Parece haber tenido lugar en una forma temprana de la liturgia, y de haber sido retenida por el compilador Ariano de la llamada Liturgia de las Constituciones Apostólicas Clementinas, porque los arrianos no pocas veces podían presumir de ser conservadores en cuestiones de detalle. Posiblemente incluso podemos remontarlo, en una forma modificada en armonía con una ortodoxia más tardía, en la Liturgia de Serapión; pero es expulsado por completo en las liturgias griegas del período posterior, y por el revisor

ortodoxa de las Constituciones Apostólicas.

A medida que la Demostración se inicia a partir de la regla de fe, los "tres puntos" del Credo-tiene necesariamente algo que decir de la relación del Espíritu con el Padre y el Hijo; pero a la vez sentimos que Ireneo encuentra dificultad en la elaboración de una clara distinción entre las funciones de la Palabra y el Espíritu. En c. 5 dice: Dios es racional (λογικός); por lo tanto, Él crea por la Palabra (λόγος): Dios es Espíritu; por lo tanto, Él ordena todo por el Espíritu. Aquí Sal. XXXIII. 6 viene en su ayuda: ". Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y por su espíritu todo su poder" Entonces, después de haber identificado la Palabra con el Hijo, se identifica el Espíritu con la Sabiduría de Dios. Después de esto, se refugia en San Pablo: "Un solo Dios, el Padre", etc. Pero el pasaje se debe dar en su totalidad.

"Puesto que Dios es racional, por lo tanto, por el (la) Palabra [o Razón] Él creó las cosas que fueron hechas; y Dios es Espíritu, y por (el) Espíritu Él adornó todas las cosas: como también el profeta dice: Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y por su espíritu todo su poder. Desde entonces la Palabra establece, es decir, da cuerpo y otorga la realidad del ser, y el Espíritu da orden y forma a la diversidad de los poderes; correcta y adecuadamente es la Palabra llamada Hijo, y el Espíritu de la Sabiduría de Dios. Bueno también hace Pablo su apóstol cuando dice: Un solo Dios, el Padre, que está sobre todos, por todos y en todos nosotros. Através de todo es el Padre; y por todos, es el Hijo, por medio de él, que todas las cosas fueron hechas por el Padre; y en todos nosotros es el Espíritu, que clama Abba Padre, y modela al hombre a la semejanza de Dios. Ahora el Espíritu muestra la Palabra", etc.

Aquí hemos recorrido un largo camino desde Justino, que no conecta el Espíritu Santo con la obra de la creación, ni el cita el salmo XXXIII 6; y que expresamente nos dice más de una vez que es el Hijo quien es llamado Sabiduría por Salomón (Dial 62 y 126) . Es en otros escritos del mismo Ireneo que debemos buscar ilustración de estas palabras de la Demostración.

Comenzamos con Is. XXXIV 1 y ss, un pasaje que contiene tantas ilustraciones de la lengua de la Demostración que debemos citarlo con cierta extensión. La traducción se hace de una comparación de las versiones en latín y armenio, donde no está de acuerdo con el Latín, es de suponer que el armenio es seguido.

(1) Así que de acuerdo con su grandeza no es posible conocer a Dios; porque es imposible que el Padre sea medido. Pero de acuerdo con su amor- el amor porque es lo que nos lleva a Dios a través de Su Palabra- cuando le obedecemos aprendemos que Él es tan gran Dios, y que es Él quien por sí mismo ha hecho la creación y la ha adornado y contiene todas las cosas. Ahora en todas las cosas estamos nosotros y nuestro mundo: por lo que también se hicieron junto con aquellas cosas que están contenidas por Él. Y en

este punto dice la Escritura: *Y el Señor Dios formó al hombre, polvo de la tierra; y sopló en su rostro el aliento de vida* (Génesis II. 7). Ángeles, pues, no nos crearon, ni nos formaron, porque ni aún los ángeles pueden crear la imagen de Dios, ni podría cualquier otro, excepto el verdadero Dios, ni ningún otro poder aparte del Padre de todos. Porque de nada de esto tenía Dios necesidad de hacer, todo lo que Él mismo había pre ordenado debía hacerse: como si él mismo no tuviera sus propias manos. Para siempre con Él está la Palabra y la Sabiduría, el Hijo y el Espíritu a través de quien y en quien libremente y de su propio poder Él hizo todas las cosas; a quien también habla del Padre, diciendo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza: tomando de Él mismo la sustancia de las cosas creadas, y el patrón de las realizadas, y la forma de las adornadas.

(2) Bueno, entonces habló la Escritura que dice: En primer lugar creo que hay un solo Dios, que creó y formó todas las cosas, y de hecho todas las cosas para ser de lo que no eran; y contener todas las cosas, y por sí solo es incontenible. Pues también en los profetas, dice el Ángel: ¿O no nos ha creado un solo Dios? ¿No hay un solo Padre de todos nosotros (Mal. II 10)? Y agradablemente con esto el apóstol dice: Un Dios y Padre, sobre todos, por todos y en todos nosotros (Ef 6 IV). De la misma manera también el Señor dice: *Todo me ha sido entregado a mí por mi Padre; (Mateo XI 27) claramente por Él quien hizo todas las cosas, porque él no dio las cosas de otro, pero las suyas dio* ".
"Y en todas las cosas no hay excepción. Por tanto, pues Él es el juez de vivos y muertos; que tiene la llave de David, abriendo y nadie podrá cerrar, y Él cerrará y nadie abrirá (Ap. iii. 7). Porque nadie fue capaz, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra para abrir el libro del Padre, ni de mirarlo, salvo el Cordero que fue inmolado y nos redimió con su sangre (Ap. v 2); de haber recibido todo el poder de Él. Que por el Verbo hecho y por la Sabiduría adornó todas las cosas, cuando el Verbo se hizo carne (Jn. 14) que, como en el cielo Él tenía la preeminencia, ya era la Palabra de Dios, por lo que también en la tierra Él debe tener la preeminencia, porque él era un hombre justo, el cual no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca (I Pedro II 22); y que Él debe tener la preeminencia también sobre los que están debajo de la tierra, llegando a ser el primogénito de entre los muertos (Ap 5 I.), y que todas las cosas deben contemplar, como ya hemos dicho, su rey; y que la luz del Padre debe venir sobre la carne de nuestro Señor y de su carne. Parpadeando vendrá de vuelta a nosotros, y así el hombre debe ser atraído y atrapado en la incorruptibilidad de la luz del Padre.

(3) Ahora que la Palabra, es decir, el Hijo, está siempre con el Padre, lo cual hemos demostrado con muchas pruebas. Y que la Sabiduría, que es el Espíritu, estaba con él antes de toda la creación, Él dice a través de Salomón, así: "*Dios con sabiduría fundó la tierra, y preparó el cielo por su entendimiento; por su conocimiento los abismos fueron divididos, y las nubes dejaron caer el rocío (Prov.III 19 y ss.). Y otra vez: El Señor me creó (en el arameo.) al principio de sus caminos, por sus obras* ", etc. (Prov

VIII 22-25).

(4) "*No hay, por tanto, otro Dios, que por la Palabra y Sabiduría hizo y formó todas las cosas.*".Así que el gran pasaje se ejecuta en: porciones posteriores que describen la obra del Espíritu Santo entre los hombres. Las notas al pie han demostrado que gran parte de ella se repite en casi las mismas palabras en la Demostración, además de la sección en particular que hemos llamado a ilustrar. A esta sección debemos volver; por ahora nos interesa la obra del Espíritu en relación con la Creación. En primer lugar tenemos que hacer frente a la cita, "*Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y por su espíritu todo su poder. Esta cita más correctamente*- "por el espíritu (o 'aliento') de su boca - "en I , XV y también en III , VIII 3. En este último lugar se hace sin comentarios; pero en el primero, después de haber citado este texto para probar que Dios hizo todas las cosas por Su Palabra, que actualmente añade una referencia al Espíritu: "*Por Su Palabra y Espíritu haciendo todas las cosas, y disponiendo y gobernándolos, y dando existencia a todos ellos.*" Aquí la Palabra y el Espíritu parecen ser traídos por el mero hecho de que se han citado, y no hay más referencia al Espíritu Santo en el contexto. Por lo tanto, podría parecer que no se distinguen entre sí de lo que son en el paralelismo del poeta hebreo, para quien "la palabra" y " el aliento de su boca" no son más que uno y son lo mismo. Pero Ireneo no tiene ojos para tales paralelismos, y el abandono de la frase "de su boca " en nuestro pasaje actual hace que esto sea más que claro. Cf. c . 3 : "Porque Dios, seguido observamos la expresión, "por el Espíritu les adornaba." Esta palabra "adornado" (Lat. Adornavit) se repite varias veces en el pasaje que hemos citado de Libro. IV: "creado y adornado y contiene todas las cosas", "la forma de las cosas adornadas", "que por el Verbo hecho y por la Sabiduría adornaba todas las cosas." La palabra armenia es la misma en todas partes, y probablemente representa el griego ἐκόσμησεν y κεκοσμημένων τῶν Al final del pasaje tenemos una frase similar: ". que por la Palabra y Sabiduría hecha formó todas las cosas (Lat adaptavit)".

El pasaje de la Demostración continúa diciendo que "con razón y adecuadamente es la Palabra llamada el Hijo, y el Espíritu la Sabiduría de Dios." Los textos de prueba para esta última afirmación no se dan, pero los hemos tenido en el largo pasaje desde el cuarto libro Contra las herejías. Con el propósito de afirmar la parte del Espíritu Santo en la Creación, Ireneo ha tomado con valentía sobre los textos que hablan de la Sabiduría en esta conexión-textos que Justino antes de él y después de él Orígenes-han referido al Hijo.

Esta equivalencia en la función creadora del Hijo y del Espíritu, como la Palabra y la Sabiduría de Dios, se expresa extrañamente en los Libros IV y V, llamándolos las manos de Dios. En IV, pref. 3 leemos: "El hombre es una mezcla de alma y carne, modelado a semejanza de Dios y formado (plasmatus) por sus manos, es decir, por el Hijo y el Espíritu, a quien también le dijo: "Hagamos al hombre". La concepción se desarrolla en IV, XIV 1: *"El Padre no tenía necesidad de ángeles para hacer del mundo y para*

formar al hombre por quien el mundo fue hecho; ni tampoco Él necesitaba asistencia para la realización de las cosas creadas y la dispensación de la obra con respecto al hombre, sino tenía abundancia y asistencia sin límites; porque allí sus ministros le asisten a Él y a Su propio Hijo para todos los efectos, y sus propias manos, es decir, el Hijo y el Espíritu, la Palabra y la Sabiduría a la que todos los ángeles prestan los servicios y están sujetos. "La siguiente aparición de la metáfora está en el gran pasaje que hemos citado más arriba (IV, XXXIV 1 " como si Él no tuviera sus propias manos"), en la que prácticamente repite lo que ha dicho antes.

Luego, en V, I . 3 tenemos: "Porque en ningún momento Adán escapó de las manos de Dios, a quien el Padre habló, diciendo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Y por esta causa en el final (de los tiempos), no de la voluntad de carne, ni de voluntad de varón (Juan I, 13), sino de la buena voluntad del Padre, sus manos hicieron al hombre vivo, para que Adán pudiese llegar a ser conforme a la imagen y semejanza de Dios." Aquí vemos la concepción llevada a cabo desde la Creación hasta la Encarnación.

En V, v 1, hablando de Enoc y Elías, él dice: "*Por esas manos por las que se formaron (ἐπλάσθησαν) al comienzo fueron traducidas y recogidas; porque en Adán se habituaron las manos de Dios al orden y a sostener y llevar su propia formación (πλάσμα), y para soportarlo y lo puso donde ellos mismos lo harían*. " Él va a decir que " la mano de Dios estaba presente ", con los tres jóvenes en el horno, es decir "el Hijo de Dios."

Luego, en V, VI 1 el continuo moldeo del hombre se indica: " Dios será glorificado en su propia formación (PlasMate), conformando y en conjunción con su Hijo. Porque por las manos del Padre, es decir, el Hijo y el Espíritu, el hombre *está hecho a imagen y semejanza de Dios*, pero no es parte del hombre. "Él es el argumento para la resurrección de la carne, no del alma sola.

En V, XV 2 f las curaciones de nuestro Señor en los Evangelios se dice que muestran la mano de Dios, que formó al hombre al principio: cf. también XVI 1. Esto no está en contradicción con la concepción, porque el Hijo es una de las manos de Dios.

Por último, en V, XXVIII 3 , regresa a las dos manos: "De manera que en todo este tiempo (los 6000 años) el hombre , formado en un principio por las manos de Dios, es decir, el Hijo y el Espíritu, fueron creados a la imagen y semejanza de Dios "

En la Demostración el mismo pensamiento es sugerido por la frase en c 11: " Pero el hombre que formó con sus propias manos; " pero no habitó. La identificación del Espíritu con la Sabiduría en cierto modo por algunos de los "gnósticos ", pero no de una manera que es probable que hayan influenciado a Ireneo. Ni sé dónde más encontrarla en

esta fecha, excepto en Teófilo de Antioquía. Pero en su nombre, debemos hacer una pausa para una breve digresión. Él parece haber escrito un poco antes que Ireneo, que está generalmente admitido haber tenido algún conocimiento de sus obras.

Al abordar lo que Teófilo de Antioquía tenía que decir acerca del Espíritu Santo, es de suma importancia tener en cuenta que sus tres libros dirigidos a Autólico representan un intento sistemático para convertir un pagano de la adoración de una pluralidad de dioses. Una fe más alta está puesta delante de él, pero no es lo que hoy debemos hablar como distintivamente cristiano. No hay teología cristiana, propiamente dicho. Propuesto: la Encarnación, Pasión, la Resurrección de nuestro Señor no se mencionan; los mismos nombres de Cristo y Jesús están ausentes: los evangelios se refieren sólo al pasar por ciertos preceptos morales. Gran parte del trabajo es directamente controvertido y negativo: sus argumentos positivos tienen que ver con el proceso de la Creación según lo revelado a Moisés y con las profecías del Antiguo Testamento. En estas Escrituras y en los Evangelios, en lo que toca a ellos, se encuentra la actividad de inspiración del Espíritu de Dios; mas la Creación, no menos de la inspiración, es para él una función de la Sabiduría de Dios, así como de la Palabra de Dios; y, aunque no identifica explícitamente la Sabiduría del Espíritu Santo, su lenguaje sin duda implica que éste era su significado.

Teófilo conduce con una declaración general que es tal vez explicada por su ansiedad por mantener la unidad de Dios en la parte introductoria de su exposición. La forma de Dios , dice, es inefable : " si Lo llamo Luz , hablo de obra de sus manos; si Palabra de su gobierno " -para él explica más adelante que ἀρχὴ significa " mandato" (ὅτι ἄρχει) , así como" principios "; " Si lo llamo Mente, hablo de su “conocimiento”; si Espíritu, “de su aliento” ; Si sabiduría , de su “descendencia”; si la fuerza , de su “fuerza”; Si el poder , de su “trabajo” ; si la Providencia , de su “bondad ", y así. Aquí tenemos "Palabra", " Espíritu", " Sabiduría " -como se tratara de Nombres de Dios: una especie de advertencia de que, si estos son de aquí en adelante mencionados como potencias activas, no son para ser considerados como infracción en la Unidad de la Deidad.

A continuación, en I 5, leemos : "Toda la creación es abrazada por el Espíritu de Dios, y el Espíritu que abraza es junto con la creación abrazada por la mano de Dios." Esto no nos anima a esperar una definición muy clara de los términos.

En I . 7 conseguimos lo necesitado para nuestro propósito. Él está hablando de Dios como el médico que puede abrir los ojos del alma: "*Dios, que sana y se acelera por la Palabra y Sabiduría. Porque Dios por Su Palabra y Sabiduría hizo todas las cosas. Porque por su palabra fueron hechos los cielos, y por su espíritu todo su poder. Lo más relevante es su Sabiduría: Dios con sabiduría fundó la tierra, y preparó los cielos con entendimiento: por (su) conocimiento los abismos fueron divididos, y las nubes dejaron caer el rocío".*

Esto podría ser el mismo Ireneo. No es la misma cita inexacta de Salmo . XXXIII 6, con "su espíritu ", en lugar de "el espíritu (o ' aliento ') de su boca " ; y la misma cita completa de Prov. III . 19, 20, en el que sólo se podría haber esperado el antiguo verso. Por otra parte las siguientes sentencias de Teófilo hechas en forma mucho más resumida son dichas con gran plenitud por Ireneo, tocando la visión de Dios y la resurrección de la carne, así como del alma.

En II. 9 la sabiduría y el Espíritu Santo se encuentran en estrecha conjunción. Los profetas son "espíritus portadores del Espíritu Santo" (πνευματοφόροι πνεύματος ἁγίου) pudieron disfrutar de la sabiduría que es de Él (es decir, de Dios) y por esta Sabiduría habló de la creación y de otras cosas, del futuro así como el pasado. La sabiduría es aquí conectada con el Espíritu Santo, aún no identificado expresamente con Él.

Continuamos (ii. 10) a lo que los profetas nos han dicho acerca de la creación. Fuera de lo que no existía Dios hizo todas las cosas. Porque Dios no tiene contemporáneo. Aunque de la nada en su existencia antes de los siglos, sin embargo, Él quiso formar al hombre, por quien Él podría ser conocido. Así que Él hizo el mundo en preparación para el hombre. Y así es como Él lo hizo: "Dios tiene Su propia Palabra existe dentro de Su propio corazón (ἐνδιάθετον), lo engendró, junto con su propia sabiduría, Él pronuncia todas las cosas. Esta palabra que usó para traer las cosas a la existencia por Él, y por Él hizo todas las cosas. Esta (Palabra) también se llama la Regla (ἀρχή, ὅτι ἄρχει), porque Él gobierna y domina todo lo que ha sido creado por medio de él. Esta (Palabra), por lo tanto, siendo Espíritu de Dios y la Regla y la Sabiduría y el Poder del Altísimo, descendió sobre los profetas y a través de ellos se refirió a la creación del mundo y todas las demás cosas. Pues los profetas no estaban allí cuando se hizo el mundo, pero (sólo) la Sabiduría de Dios que está en él, y su santa Palabra, que está siempre presente con Él. Salomón dice "Cuando formaba los cielos estuve presente con él", y así sucesivamente. "Y mucho antes de Salomón, Moisés, o más bien la Palabra de Dios a través de él como un instrumento, dice: En el principio Dios creó el cielo y la tierra." Luego sigue una mención de la Sabiduría Divina", como conociendo de antemano las idolatrías necias de hombres, y diciendo que en el principio Dios hizo, para que se entiende que "en Su Palabra Dios hizo el cielo y la tierra."

Puede ser que Teófilo pasa así de la Palabra de Dios a la Sabiduría de Dios, y viceversa, e incluso llama la Palabra tanto Espíritu de Dios y Sabiduría, a fin de mantener la concepción dominante de la Unidad de la Deidad. Él habla que Dios engendra su propia Palabra, junto con su propia Sabiduría, y recordamos que en un lugar anterior hablaba de la sabiduría como la descendencia (γέννημα) de Dios, pero él no ha utilizado la palabra "Hijo", aunque esto, tendrá que hacerlo después. Él escribe con tanta claridad cuando elige, que estamos casi obligados a concluir que está reteniendo la doctrina más completa con reserva intencional de alguien que aún persiste en sus creencias paganas.
Ahora cita (II.II) el conjunto del primer capítulo del Génesis, y empieza a hacer

comentarios al respecto, primero observando "la grandeza y riqueza de la Sabiduría de Dios" que aparece en ella. Actualmente (II. 13), dice que, a diferencia del hombre, Dios puede comenzar Su edificio desde el techo. Por lo tanto, "En el principio Dios creó el cielo, es decir, a través del Principio (διὰ τῆς ἀρχῆς) el cielo se hizo, como ya hemos explicado." Él ya ha llamado la ἀρχή Palabra, aunque en el sentido de la Regla. El Espíritu aparece como el poder vivificante en relación con el agua. Entonces "el mandato (ἡ διάταξις) de Dios, es decir, su "Palabra", introduce luz. Entonces la Palabra de Dios reúne las aguas "en una sola asamblea" (εἰς συναγωγήν), una frase que actualmente alegoriza cuando se trata de la cuarta jornada, en la que se crearon las luminarias, que ofrece algunas interpretaciones alegóricas. El hombre, sin embargo aún no se ha creado, es de manera anticipado y prefigurado. El sol nunca menguante, es un tipo de Dios en su plenitud eterna: la luna con sus cambios es un tipo de "hombre, su renacimiento y resurrección." De la misma manera también," él procede", los tres días antes de que las luminarias se hicieran son tipos de la tríada por Dios y Su Palabra y Su Sabiduría; y para el cuarto tipo (lo que corresponde) es el hombre, que necesita la luz: por lo que puede haber Dios, la Palabra, la Sabiduría, el hombre. Es por esto que las luminarias se hicieron en el cuarto día "Y él va a interpretar las estrellas, brillantes y menos brillantes, como los profetas y otros justos; y los planetas como vagabundos de Dios.

Aquí por un momento parece que hemos conseguido la doctrina de la Santísima Trinidad, y la identificación de la Sabiduría del Espíritu. Y no tenemos ejemplo anterior de la utilización de la palabra Τρίας en este sentido. Pero somos advertidos inmediatamente de ese punto de vista por su introducción del Hombre como un cuarto miembro de la serie. Si él ha llegado demasiado cerca de enunciar la Trinidad, desde luego escapa, cubriendo sus huellas. ¿Es posible que estas fueran "palabras para los sabios"? En cualquier caso, no ha dicho nada que pudiera plantear en la mente de Autólico cualquier idea de pluralidad de dioses.

En II 18 que entra en la creación del hombre. En primer lugar la alta dignidad del hombre está indicado en las palabras: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. "Porque cuando Dios hizo todas las cosas con la Palabra, y las contó todas como subsidiarias (πάρεργα), la realización del hombre sólo lo contó como obra de sus propias manos. Aún más, como necesitadas de ayuda, Dios se encuentra diciendo: Hagamos al… Pero para nada lo dijo, salvar a Su propia Palabra y su propia sabiduría" .

Aquí otra vez casi nos parece estar escuchando a Ireneo. ¿Es posible que esté en vista de la indistinción de esta misma enseñanza que Ireneo tan a menudo reitera que la Palabra y la Sabiduría son el Hijo y el Espíritu, y que éstas son las manos de Dios? Teófilo casi se ha dicho a sí mismo: pero él no ha llegado a decirlo. Y en un capítulo posterior (II . 22) se volverá a la vieja vaguedad , y nos dicen que "no era el Dios y Padre de todos …. pero su Palabra, a través de quien Él hizo todas las cosas , que , siendo su Poder y su Sabiduría, representaba al Padre de todos", y habló en el paraíso con Adán. Y añade que

la voz que Adán oyó es " la Palabra de Dios, que es también su Hijo (υἱός αὐτοῦ): no ciertamente como los poetas y los mitólogos hablan de los hijos de los dioses engendrados por relaciones sexuales; pero como la verdad declara acerca de la Palabra existente dentro (ἐνδιάθετον) del corazón de Dios. Porque antes de hacer nada El era Su consejero, como su propia mente y el conocimiento. Pero cuando quiso hacer lo que Él había aconsejado, engendró a esta Palabra exteriormente (προφορικόν), como primogénito de toda la creación: no siendo vaciado El mismo de la Palabra, pero habiendo engendrado la Palabra, y por los siglos conversa con su Palabra " A continuación, cita los primeros versículos del Evangelio de San Juan; pero él no va a " la Palabra hecha carne".

En todo esto tenemos mucho que nos recuerda Ireneo, y hay paralelismos todavía más estrechos que se encuentran en los capítulos posteriores. No podemos sino lamentar que no tenemos ninguna de esas obras de Teófilo las que nos han dado su enseñanza más distintivamente Cristiana, como Autólico podría haber recibido si hubiera estado dispuesto a convertirse en un catecúmeno. Tenemos suficiente en todo caso para hacernos sentir que Ireneo no estaba en su totalidad en un nuevo camino en este asunto en particular, aunque pisó mucho más firmemente que su predecesor.

Volvamos ahora a la Demostración y leamos un pasaje en el que Ireneo resume una parte de su argumento (c. 47). "*De manera que el Padre es el Señor y el Hijo es el Señor, y el Padre es Dios y el Hijo es Dios, porque lo que es nacido de Dios, es Dios"* Esto nos sorprende tanto por su anticipación de una fórmula posterior, y por su silencio en relación con el Espíritu Santo. Sólo en un momento posterior después de una cita de Sal. XLV, en el que el Espíritu se menciona: "*El Hijo, como Dios, recibe del Padre, es decir, de Dios, el trono del reino eterno, y el aceite de la unción sobre sus compañeros. El aceite de la unción es el Espíritu, con lo cual Él ha ungido*". Esta declaración también se encuentra en III, XIX. 3: y III, VI. 1 leemos: "*Así como el Padre es verdaderamente Dios y el Hijo es verdaderamente Señor, el Espíritu Santo, debidamente los indica por el título de Señor*"; y, después algunos textos se han citado: "*Pues el Espíritu Santo los indicaba por el título de Señor-Él que es ungido, el Hijo, y aquel que unge, es decir, el Padre.*

La preocupación de Ireneo, y de Justino antes de él, es con el Padre y el Hijo; y escribe siempre con la herejía de Marción en el fondo de su mente. Parece como si no se le hubiera ocurrido que se trata de la Deidad del Espíritu Santo. El Espíritu es el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo. Fue necesario insistir en que "lo que es nacido de Dios, es Dios:" la divinidad del Hijo requiere prueba. Pero decir que "el Espíritu de Dios" es verdaderamente Dios habría sido para él una tautología. El pensamiento del Espíritu como Dios aún no implicaba tal distinción como podría parecer estar en conflicto con la Unidad de la Deidad.

Para hacer justicia a la enseñanza de Ireneo la medida en que se refiere a la relación del

Espíritu Santo con el Padre y el Hijo, sería necesario examinar lo que tiene que decirnos de la obra del Espíritu en el proceso de la restauración del hombre. Una consideración adecuada de esto podría corregir la visión unilateral que es todo lo que ganamos, desde el tratamiento de los puntos en los que sus concepciones más alejadas se eliminan de aquellas con las que nosotros estamos familiarizados. Ha sido necesario tener en cuenta estos puntos con cierta plenitud, porque es importante observar cuánto seguía siendo inestable y cuán grande tarea todavía se extendía a los líderes del pensamiento cristiano antes de que tales definiciones pudiesen ser alcanzadas para poder ser protegidas adecuadamente por la doctrina católica de la Santísima Trinidad. No obstante, no es posible hacer más dentro de nuestros límites actuales, y es una suerte para nosotros que la brecha pueda ser llenada por una referencia a la exposición cuidadosa y comprensiva del Dr. Swete en su valioso trabajo en El Espíritu Santo en la Iglesia Antigua (1912, pp. 89-94). " Entra en los detalles de la obra del Espíritu Santo en los corazones y las vidas de los hombres con una plenitud que es muy por delante de otros escritores cristianos del siglo II". Ireneo nos dice: "En general, la pneumatología de Ireneo es un gran avance en toda la enseñanza cristiana fuera del Canon." Con esta apología incompleta debemos pasar al tercer y último punto de nuestro tema.

3. El Espíritu Santo y la Encarnación del Verbo. Hemos visto cómo Justino declaró que no estaba permitido considerar "el Espíritu" y "Poder" que vino sobre la Virgen como cualquier otro que la Palabra de Dios mismo. Y también señaló de paso que Teófilo de Antioquía habló de la Palabra como "Espíritu de Dios" y "Poder del Altísimo", la segunda de dichas designaciones viene de Lucas I. 35. Ahora tenemos que preguntarnos si el lenguaje de Ireneo corresponde con esta interpretación y la Palabra en sí misma como agente de su propia Encarnación.

Comenzamos con un paso extraño de la Demostración (c. 71) en la que se expone en Lam. IV. 20: *El Espíritu de nuestro rostro, el Señor Cristo, fue tomado en sus trampas; de quien habíamos dicho: a su sombra viviremos entre los gentiles*. Él ha utilizado parte de este texto en III, XI. 2, un pasaje que debe ser citado aquí. Cristo, dice, es Salus, Salvator, y Salutare en varias Escrituras. "*Él es Salvator (Salvador), porque Él es el Hijo y Palabra de Dios: Salutare (tal vez como el ahorro de principio), porque Él es Espíritu; para que el Espíritu de nuestro rostro, se dice, Cristo el Señor, y Él es Salus (salvación), porque él es carne* "Él tiene en su mente algún" error gnóstico ", que él está refutando; pero sólo nos preocupamos por el uso del texto para probar que Cristo es Espíritu. En el pasaje de la Demostración hace el mismo uso del mismo. Esta Escritura, él dice, declara "que Cristo siendo (el) Espíritu de Dios iba a convertirse en un hombre que sufre." Y añade: "Y por la sombra que significa su cuerpo. Porque así como una sombra es hecha por un cuerpo, así también el cuerpo de Cristo fue hecho por su Espíritu "en este caso no estamos preocupados con el argumento general, pero sólo con estas dos afirmaciones: Cristo era el Espíritu de Dios, y el cuerpo de Cristo fue hecho por su Espíritu. Esto es tanto como decir que la Palabra de Dios fue el agente de su propia

Encarnación.

En c. 59 leemos: "Por la flor [de la raíz de Jesé] que quiere decir su carne (o"cuerpo"): de donde el espíritu que reverdeció, como hemos dicho antes" La referencia parece ser del c. 51: "Que el mismo Dios le forma a partir de la matriz, es decir, del Espíritu de Dios, debe nacer"

En V, I. 2, controvirtiendo los puntos de vista de Docetico, dice: "Si él no fuese hombre y sin embargo pareciera ser hombre, entonces tampoco permanecería Él en la verdad, (a saber.) Espíritu de Dios, porque el Espíritu es invisible; ni algo de verdad en Él, ya que Él no era lo que parecía ser "

En c. 97, después de citar a Baruch en III. 38, *Después de que apareció en la tierra, y conversaba con los hombres*, dice: "combinando y mezclando el Espíritu de Dios Padre con el plasma ('formación') de Dios, que el hombre pudiera ser conforme a la imagen y semejanza de Dios. "Hay un estrecho paralelismo en IV, XXXIV 4, una continuación del gran pasaje citado en forma extensa anteriormente:" Su advenimiento según la carne, por lo cual se hizo una mezcla y comunión de Dios y el hombre, según el beneplácito del Padre: la Palabra de Dios habiendo predicho desde el principio que Dios debía ser visto por los hombres y debía estar familiarizado con ellos en la tierra... que el hombre está entremezclado con el Espíritu de Dios debe ser llevado a la gloria del Padre ".

La idea general es que la restauración del hombre tiene lugar después de que el patrón de la Encarnación-la mezcla de carne humana con el Espíritu de Dios. Si el Espíritu de Dios en la Encarnación se considera principalmente como Cristo mismo, sin embargo, no hay clara distinción trazada entre Cristo como Espíritu y el Espíritu que actúa en los creyentes. La indistinción no es mayor que en San Pablo: "Y si el Espíritu de Dios está en vosotros... pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo… pero si Cristo está en vosotros…si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros "-todo en los versículos consecutivos en Rom. VIII. 9 y ss.

Nos queda la última frase, que se toma que solo podría haber sugerido una vista posterior. Si no malinterpretamos a Ireneo, hay que tener en cuenta que la cláusula "concebido del Espíritu Santo" no aparece en ninguna confesión de credo antes del Consejo de Ariminum en 359, y no fue hasta unos años más tarde que encontró definitiva aceptación. Pertenece a un período de larga definición con posterioridad a la época de Ireneo.

Las palabras en cuestión son éstas (c 40.): "*Él de quien todas las cosas son, el que habló con Moisés, entró en Judea; generado de Dios por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen María* "me he visto obligado a usar la palabra “generado”, con el riesgo de malentendidos: pero la palabra armenia significa simplemente "sembrado". Y lo haremos

bien en vez de comparar III, XVII. 6: “ La Palabra, ... unida y sembrada junto con la que él mismo había formado (o, en Latín lo tiene, Unitus et consparsus Plasmati suo) de acuerdo con la buena voluntad del Padre, y se hizo carne" Es la Palabra que el Padre “siembra” por Su Espíritu. Y para mostrar el amplio alcance de la metáfora, podemos comparar IV, XX. 1: "El Hijo de Dios se siembra por todas partes en las Escrituras; a la vez de hablar con Abraham y comer con él ", y así sucesivamente. Y, de nuevo, en IV, XLVIII. 2 tenemos: "La semilla del Padre de todos, es decir, el Espíritu de Dios, por quien todo fue hecho, mezclado y unido con carne, es decir, su plasma ('formación')" Esto se dice del Espíritu Santo en su obra entre los hombres.

Todo el tema se ilustra adicionalmente por V, I. 3: "Los ebionitas. . . no están dispuestos a entender que el Espíritu Santo vino sobre María, y el poder del Altísimo la cubrió con su sombra; por lo cual también lo que nació fue santo, y el Hijo del Dios Altísimo, el Padre de todos, que obró su encarnación, y manifestó un nuevo nacimiento; que, como por el anterior nacimiento heredamos la muerte, por lo que por este nacimiento debemos heredar la vida. "En la actualidad, añade:" y no teniendo en cuenta que, al igual que en el comienzo de nuestra formación (plasmatio) en Adán ese aliento de vida que era de Dios, uniéndose al vaso de barro (plasmata), hombre animado y manifestado un animal racional, por lo que al final la Palabra del Padre, y el Espíritu de Dios, se unen (adunitus, singular) de la sustancia original de la formación (plasmatio) de Adán, hecho hombre vivo y perfecto, capaz de recibir al Padre perfecto; que, como en el animal todos morimos, en lo espiritual debemos todos ser vivificados. “

Del resultado de este examen la enseñanza de Ireneo es vaga en cuanto a la relación del Espíritu Santo con la Encarnación, tal vez incluso de transición. El no, como Justino, claramente afirma que el Espíritu de Dios que descendió sobre la Virgen era la Palabra de Dios mismo; ni, por otra parte, la duda excluye esa opinión. Él parece preferir pensar en una cooperación de la Palabra de Dios y la Sabiduría de Dios-las dos manos de Dios- al que la creación del primer hombre formado debía.

Podemos concluir citando un pasaje notable de la Manifestación, la primera parte que recuerdan las líneas del noble himno de Newman:

O el amor más sabio! Que la carne y la sangre, que en Adán fallan,
Deben esforzarse de nuevo contra el enemigo, deben esforzarse y deben prevalecer.
Y que un regalo mayor que la gracia, la carne y la sangre deben refinar, la presencia de Dios y de su mismo Ser, y la esencia de todo lo divino.

Así que el Verbo se hizo carne, para que, a través de esa misma carne que el pecado había gobernado y dominado, debía perder su fuerza y ya no estar en nosotros. Y por lo tanto, nuestro Señor tomó esa misma formación original como (su) entrada en la carne, para que Él pudiese acercarse y luchar en nombre de los Padres, y conquistar por Adán

aquello que por Adán nos había golpeado bajo. Dónde, pues, está la sustancia del primer formado (hombre)?. A partir de la voluntad y la sabiduría de Dios, y de la tierra virgen. Porque Dios no había hecho llover, dice la Escritura, sobre la tierra, antes de que se hiciera hombre; y no había hombre para que labrase la tierra. A partir de esto, entonces, mientras todavía era virgen, Dios tomó polvo de la tierra y formó el hombre, el principio de la humanidad. Entonces el Señor, resumiendo de nuevo a este hombre, tomó la misma dispensación de entrada en carne, naciendo de la Virgen por la voluntad y la sabiduría de Dios; que Él también debía manifestar la imagen de la entrada de Adán en la carne, y debía ser lo que se había escrito en el principio, el hombre a imagen y semejanza de Dios".

PARTE I

PRÓLOGO

Ireneo escribe a su amigo Marciano y le promete un compendio de la fe cristiana

CAPÍTULO 1.

Conozco, querido Marciano, tu empeño en seguir la senda de la piedad el único camino que lleva al hombre a la vida eterna; me alegro por ello y pido por ti para que, conservando pura la fe, resultes grato a Dios, tu Creador. ¡Ojalá pudiésemos estar siempre juntos para ayudarnos mutuamente y aligerar las preocupaciones de la vida terrena mediante el intercambio continuo de cuestiones provechosas! Dado que en la actualidad estamos físicamente separados uno del otro, he decidido, dentro de mis posibilidades, conversar contigo por escrito y exponerte brevemente la predicación de la verdad para fortalecer tu fe. Lo que te envío es una especie de pro memoria sobre los puntos fundamentales, de tal modo que en pocas páginas puedas encontrar abundante material teniendo reunidas concisamente las líneas fundamentales del cuerpo de la verdad y con este compendio tengas a mano las pruebas de las realidades divinas. Pienso que te será útil no sólo para tu salvación sino también para confutar a los que defienden falsas opiniones y, a quien lo quiera conocer, le podrás exponer con seguridad nuestra enseñanza en su integridad y pureza. En realidad, para aquéllos que ven no hay más que un camino ascendente, iluminado por la luz celeste; pero para aquéllos que no ven, los caminos son muchos, sin iluminación y descendentes. El primero conduce al reino de los cielos y une al hombre con Dios; los otros llevan a la muerte y alejan de Dios. Por lo tanto, para ti y para los que desean ardientemente su salvación, es necesario que caminen en la fe, sin desviarse, con coraje y determinación, para evitar que, por falta de tenacidad y perseverancia, se entreguen a los placeres materiales o que, errando el camino, se alejen de la recta dirección.

CAPÍTULO 2 El conocimiento de la verdad y las buenas obras

Y como el hombre es un ser viviente compuesto de alma y cuerpo, así es necesario y conveniente que exista en virtud de tales dos elementos; y puesto que del uno y del otro, de los dos, emanan las caídas, la pureza del cuerpo está en abstenerse y rehuir toda cosa inverecunda y toda acción injusta, y la pureza del alma está en conservar intacta la fe en Dios, sin agregar ni quitar nada de ella. Porque la piedad se empaña y pierde su candor cuando se contamina con la impureza del cuerpo; se rompe, se mancha y se desintegra cuando el error entra en el alma; se mantendrá en su belleza y en su justa proporción cuando la verdad habita constantemente en el alma y la santidad en el cuerpo. Pero ¿para qué sirve conocer la verdad de palabra si se profana el cuerpo y se realizan acciones degradantes? ¿De qué sirve la santidad del cuerpo si la verdad no anida en el alma? Ambos, pues, se alegran de estar juntos, están aliados y luchan mano a mano para llevar al hombre a la presencia de Dios. Por esto dice el Espíritu Santo por medio de David: *Dichoso el hombre que no ha caminado en el consejo de los impíos* (Sal 1,1), es decir, en el consejo de los pueblos que no conocen a Dios; de hecho, *impíos* son aquellos que no veneran a Aquél que es, por naturaleza, Dios. De ahí que el Verbo diga a Moisés: *Yo soy el que soy* (Ex 3,14). De esta forma los que no veneran a Aquél que verdaderamente es, son impíos. *El que no se ha parado en el camino de los pecadores* (Sal 1,1). Y son *pecadores* los que poseen el conocimiento de Dios y no guardan sus mandamientos, es decir, los que le desprecian. *Que tampoco se sienta en la cátedra de los cínicos* (Sal 1,1). *Cínicos* son los que con doctrinas falsas y perversas no sólo se corrompen a sí mismos sino también a los demás. La *cátedra* de hecho es el símbolo de la escuela. Así son los herejes: *se sientan en la cátedra de los cínicos* y corrompen a los que toman el veneno de sus doctrinas.

CAPÍTULO 3 La Regla de la fe: fundamento de la verdad y de la salvación

Así pues, por temor a cosa semejante, nosotros debemos mantener inalterada la Regla de la fe, y cumplir los mandamientos de Dios creyendo en Él, temiéndole como a Señor y amándole como a Padre. Por lo tanto, un comportamiento de este estilo es una conquista de la fe, pues, como dice Isaías: *Si no creéis no comprenderéis* (Is 7,9); la fe nos es concedida por la verdad, pues la fe se fundamenta en la verdad. De hecho nosotros creemos lo que realmente es y como es; y creyendo lo que realmente es y como siempre es, mantendremos firme nuestra adhesión. Ahora bien, puesto que la fe sostiene nuestra salvación, es necesario prestarle mucha atención para lograr una auténtica inteligencia de la realidad. La fe es la que nos procura todo eso como nos han transmitido los presbíteros, discípulos de los apóstoles. En primer lugar la fe nos invita insistentemente a rememorar que hemos recibido el bautismo para el perdón de los pecados en el nombre de Dios Padre y en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado, y en el Espíritu Santo de Dios; que el bautismo es el sello de la vida eterna, el nuevo nacimiento de Dios, de tal modo que no seamos ya más hijos de los hombres mortales, sino de Dios eterno e indefectible; que el Eterno e Indefectible es Dios, por encima de todas las criaturas, y que cada cosa, sea de la especie que sea, está sometida a Él, y cuanto a Él fue sometido fue por Él creado. Dios, por lo tanto, no ejerce su poder y soberanía sobre lo que pertenece a otros, sino sobre lo que le es propio. Y todo es de Dios. En efecto, Dios es omnipotente y todo proviene de Él.

PARTE II:

LA CATEQUESIS APOSTÓLICA

CAPÍTULO 4 Dios creador de todas las cosas

Porque es necesario que las cosas creadas tengan por principio alguna causa grande, y el principio de todo es Dios; Él no tiene origen en otro, antes por el contrario, todo fue creado por Él. Es, pues, necesario creer primeramente que hay un Dios, el Padre, el cual lo creó y organizó el conjunto de los seres e hizo existir lo único que no existía, y conteniendo el conjunto de los seres es el único incontenible. Ahora bien, en tal conjunto se halla igualmente este mundo nuestro, y en el mundo, el hombre. También, pues, este mundo fue creado por Dios.

CAPÍTULO 5 Dios crea por medio del Verbo y del Espíritu

He aquí la demostración [de esta doctrina]: que hay un solo Dios, Padre, increado, invisible, creador del universo; ni por encima de Él ni después de Él existe otro Dios; que Dios es racional y por esto todos los seres fueron creados por medio del Verbo; y Dios es Espíritu, y con el Espíritu lo dispuso todo, según dice el profeta: *Por la palabra del Señor fueron establecidos los cielos, y por obra de su Espíritu todas sus potencias* (Sal 32,6). Ahora bien, ya que el Verbo *establece*, es decir, crea y otorga la consistencia a cuanto es, allí donde el Espíritu pone en orden y en forma la múltiple variedad de las *potencias*, justa y convenientemente el Verbo es denominado Hijo, y el Espíritu, Sabiduría de Dios. A este propósito el apóstol Pablo dice: *Un solo Dios Padre, que está por encima de todo, con todo y en todos nosotros* (Ef 4,6). Porque *sobre todas las cosas* está el Padre, pero *con todo* está el Verbo, puesto que por su medio el Padre ha creado el universo; y *en todos nosotros* está el espíritu que grita *«Abbá»* (Padre) y ha plasmado el hombre a semejanza de Dios. Así pues, el Espíritu muestra al Verbo; a su vez los profetas anunciaron al Hijo de Dios; mas el Verbo lleva consigo el Espíritu, y así es Él mismo quien comunica a los profetas el mensaje y eleva al hombre hasta el Padre.

CAPÍTULO 6 Los tres artículos de la Fe: Padre, Hijo y Espíritu Santo

He aquí la Regla de nuestra fe, el fundamento del edificio y la base de nuestra conducta: Dios Padre, increado, ilimitado, invisible, único Dios, creador del universo. Éste es el primer y principal artículo. El segundo es: el Verbo de Dios, Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor, que se ha aparecido a los profetas según el designio de su profecía y según la economía dispuesta por el Padre; por medio de Él ha sido creado el universo. Además *al fin de los tiempos* para recapitular todas las cosas se hizo hombre entre los hombres, visible y tangible, para destruir la muerte, para manifestar la vida y restablecer la comunión entre Dios y el hombre. Y como tercer artículo: el Espíritu Santo por cuyo poder los profetas han profetizado y los padres han sido instruidos en lo que concierne a Dios, y los justos han sido guiados por el camino de la justicia, y que *al fin de los tiempos* ha sido difundido de un modo nuevo sobre la humanidad, por toda la tierra, renovando al hombre para Dios.

CAPÍTULO 7 El bautismo nuevo nacimiento en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo

Por eso el bautismo, nuestro nuevo nacimiento, tiene lugar por estos tres artículos, y nos concede renacer a Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los portadores del Espíritu de Dios son conducidos al Verbo, esto es, al Hijo, que es quien los acoge y los presenta al Padre, y el Padre les regala la incorruptibilidad. Sin el Espíritu Santo es pues imposible ver el Verbo de Dios y sin el Hijo nadie puede acercarse al Padre, porque el Hijo es el conocimiento del padre y el conocimiento del Hijo se obtiene por medio del Espíritu Santo. Pero el Hijo, según la bondad del Padre, dispensa como ministro al Espíritu Santo a quien quiere y como el padre quiere.

CAPÍTULO 8 Dios Padre bondadoso y justo

Y si el Padre es denominado por el Espíritu Santo, Altísimo, Omnipotente y Señor de las potencias, es para que lleguemos a conocer a Dios, es decir, el creador del cielo y de la tierra y de todo el universo, creador de los ángeles y de los hombres y Señor de todos, por medio del cual todo existe y permanece en vida, misericordioso, compasivo, tiernísimo, bueno, justo, Dios de todos, de los Judíos, de los Gentiles y de los creyentes; pero de los creyentes es Dios Padre, pues al fin de los tiempos abrió Él el testamento de la adopción filial; sin embargo para los Judíos es Señor y legislador porque cuando aquellos hombres, en los tiempos medios, olvidaron a Dios alejándose y rebelándose contra Él, los recondujo a la obediencia mediante la ley para que cayeran en la cuenta que tenían un Señor que es autor, creador y que da el soplo de vida, al cual debemos prestar culto día y noche; y para los Gentiles es creador, demiurgo y omnipotente. Para todos, sin excepción, es dador de alimento y manjar, rey y juez, porque nadie escapará a su juicio, ni judío, ni gentil ni ningún creyente que haya pecado y ni siquiera un ángel. Aquellos que en el presente se nieguen a creer en su bondad, experimentarán en el juicio su poder, como dice el santo Apóstol: *No reconociendo que la bondad de Dios te está empujando a la enmienda, antes por el contrario, con la dureza y la impenitencia de tu corazón te estás almacenando la ira para el día de la ira cuando se revelará el justo juicio de Dios que pagará a cada uno según sus obras* (Rm 2,4-6). Éste es Aquel que en la Ley es llamado *el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, Dios de vivos* (Ex 3,6). De este Dios es indescriptible su trascendencia y magnitud.

CAPÍTULO 9 Los siete cielos, los dones del Espíritu y el culto angélico

Este mundo hállase rodeado de siete cielos, en los cuales habitan innumerables potencias, ángeles y arcángeles, que aseguran un culto a Dios todopoderoso y creador del universo. No porque tenga necesidad de ellos, sino para que no estén al menos sin hacer nada e inútiles y malditos. Por eso es múltiple la presencia interior del Espíritu de Dios, y el profeta Isaías la enumera en siete formas de ministerio, que han descansado en el Hijo de Dios, a saber, el Verbo en su venida humana. En efecto, dice: *Sobre él se posará el Espíritu de Dios, Espíritu de sabiduría e inteligencia, Espíritu de consejo y de fortaleza, [Espíritu de Ciencia] y de piedad; le conquistará el Espíritu del temor de Dios* (Is 11,2-3). El primer cielo, pues, a partir de lo alto, que contiene a los restantes, es la sabiduría; el segundo es la inteligencia; el tercero es el consejo; el cuarto, en línea descendente, es la fortaleza; el quinto es la ciencia; el sexto es la piedad; el séptimo, que corresponde a nuestro firmamento, está repleto del temor de este Espíritu que ilumina a los cielos. De ahí tomó Moisés el modelo del candelabro de los siete brazos que arde ininterrumpidamente en el Santuario. De hecho organizó el culto según este esquema celeste con lo que le había significado el Verbo: *Te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña* (Ex 25,40).

CAPÍTULO 10 La glorificación del padre por el Hijo y por el Espíritu Santo

Aqueste Dios, es decir el Padre, viene pues glorificado por su Verbo, que es su Hijo para siempre, y por el Espíritu Santo, que es la Sabiduría del Padre de todos. Y sus potencias, la del Logos y de la sabiduría, llamadas también Querubines y Serafines, glorifican a Dios con voz incesante; y cualquier otra criatura que con ellas está en los cielos da gloria a Dios, Padre de todos. Él con la palabra confirió la existencia al universo entero; y en este universo hay también ángeles; y a este universo entero le dio leyes, ordenando que cada cual esté y permanezca en lo suyo, sin salirse de los límites decretados por Dios, cumpliendo cada uno el trabajo que le asignaron.

CAPÍTULO 11 Dios plasma al hombre con sus manos

Al hombre empero lo plasmó Dios con sus propias manos, tomando el polvo más puro y más fino de la tierra y mezclándolo en medida justa con su virtud. Dio a aquel plasma su propia fisonomía, de modo que el hombre, aun en lo visible, fuera imagen de Dios. Porque el hombre fue puesto en la tierra plasmado a imagen de Dios. Y a fin de que pudiera vivir, sopló Dios en su rostro un hálito vital, de manera que tanto en el soplo como en la carne plasmada el hombre fuera semejante a Dios. Fue creado por Dios libre y señor de sí, destinado para ser rey de todos los seres del cosmos. Este mundo creado, preparado por Dios antes de plasmar al hombre, fue entregado al hombre como territorio propio con todos los bienes que contenía. En este lugar trabajaban, cada uno según sus propias funciones, los siervos de aquel Dios que había creado todas las cosas; y allí mandaba el regidor y cabeza que había sido constituido jefe de sus consiervos; y los siervos eran ángeles y el regidor y cabeza era un arcángel.

CAPÍTULO 12 El paraíso lugar de delicias

Habiendo, pues, constituido al hombre dueño de la tierra y de toda cosa que hay sobre ella, secretamente le constituyó también dueño de aquellos que en ella tienen oficio de siervos. Sin embargo, éstos, es decir los ángeles, se hallaban en la plenitud de su posibilidad, mientras que el dueño, esto es, el hombre, era aún pequeño, como niño, y debía crecer para llegar a la madurez. Y a fin que se alimentara y desarrollara con gozo y alegría, fuele preparado un sitio mejor que este mundo, superior a él por el aire, la belleza, la luz, el alimento, las plantas, los frutos, las aguas y todas las demás cosas necesarias para la vida. Y este lugar tiene por nombre Jardín. El Jardín era tan bello y agradable que el Verbo de Dios se personaba con frecuencia en él; se paseaba y entretenía con el hombre prefigurando lo que había de suceder en el futuro, es decir, que el Verbo de Dios se haría conciudadano del hombre y conversaría y habitaría con todos los hombres enseñándoles la justicia. Pero el hombre era todavía niño y no tenía aún pleno uso de razón, de ahí que le fuera fácil al seductor engañarle.

CAPÍTULO 13 La creación de Eva

Entonces Dios hizo comparecer ante la presencia de Adán, que estaba paseando por el Jardín, a todos los animales y le dio orden de imponerles nombres a cada uno, y el nombre con que denominó Adán a un ser viviente, tal fue su nombre. Decidió, asimismo, crear una ayuda al hombre, diciendo: *No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle el auxiliar que le corresponde* (Gn 2,18). Entre todos los vivientes no fue hallada una ayuda igual, parangonable *[comparable]* y similar a Adán. Dios mismo inspiró, entonces, un éxtasis a Adán y le adormeció. Como el sueño no existía en el Jardín, fue inspirado sobre Adán por voluntad de Dios, para realizar una obra a partir de otra obra. Tomó, entonces, una costilla de Adán, llenó de carne el vacío creado, y con la costilla extraída hizo a la mujer y así la presentó a Adán. *Éste, en viéndola, exclamó: ¡Ésta si que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será hembra, porque la han sacado de su hombre!* (Gn 2,23).

CAPÍTULO 14 Adán y Eva en perfecta armonía

Y Adán y Eva, pues así se llamaba la mujer, estaban desnudos y no sentían vergüenza, porque su mentalidad era inocente e infantil y no brotaban en ellos imaginaciones y pensamientos como los que engendran en el alma la concupiscencia y la pasión atizados por el mal. De hecho vivían en estado de integridad, conservando su propia naturaleza, porque lo inspirado en el plasma era un soplo de vida. Ahora bien, mientras dura y persevera aquel soplo, en su orden y con su vigor, no es posible entender y concebir cosas abyectas. Por eso no sentían vergüenza al besarse y abrazarse con la inocencia más infantil.

CAPÍTULO 15 El mandamiento de Dios

Pero para que el hombre no tuviese pensamientos de soberbia y se enorgulleciese, como si no tuviera amo, por razón de la autoridad que le había sido conferida y de la libertad de acceso a Dios para que no faltase, y, por complacencia en sí, concibiese pensamientos de orgullo contra Dios, le fue dada por Dios una ley, a fin de que reconociera que tenía por Señor al Señor de todo. Y le impuso Dios algunas reglas, de suerte que, si observaba el mandamiento de Dios, permanecería siempre tal como era, esto es, inmortal. Pero, si no la observaba, se haría mortal, destinado a disolverse en la tierra de donde había sido tomado su plasma. Y éste era el mandamiento: *De todo árbol que está en el interior del Jardín, come y aliméntate. Mas del árbol de donde procede la ciencia del bien y del mal, de ése sólo no comerás, pues el día que comáis de él moriréis de muerte* (Gn 2,16-17).

CAPÍTULO 16 Satán provoca el pecado, la ruina del hombre

El hombre no cumplió el mandato sino que desobedeció a Dios. El ángel lo sedujo, celoso y envidioso del hombre por los numerosos dones con que Dios le había colmado. Y al persuadirle la desobediencia al mandato divino, provocó su propia ruina al mismo tiempo que hacía al hombre pecador. El ángel, convertido así en jefe y guía del pecado, fue castigado por haber ofendido a Dios, y consiguió al mismo tiempo que el hombre fuera expulsado del Jardín. Y porque con su intento se rebeló y apostató de Dios, fue llamado en hebreo Satán, es decir, apóstata, aunque también le dicen diablo. Dios maldijo además a la serpiente, que había sido disfraz del diablo; maldición que alcanzó al animal mismo y al ángel escondido en él, Satán. Y al hombre le expulsó de su presencia, le transfirió y le hizo habitar entonces en el camino que conduce al Jardín, ya que el Jardín no admite al pecador.

CAPÍTULO 17 El drama de los hijos de Adán: Caín y Abel

Desterrados del Jardín, Adán y su mujer, Eva, padecieron muchas miserias y vivieron en este mundo llenos de tristeza, fatigas y lamentos. Porque el hombre trabajaba la tierra bajo los rayos del sol, y la tierra producía espinas y abrojos, castigo del pecado. Entonces se cumplió el dicho de la Escritura: *Adán se unió a su mujer; ella concibió, dio a luz a Caín y, después, dio a luz a Abel*. Mas el ángel rebelde, el mismo que impulsó al hombre a la desobediencia, que le había hecho pecador y causado su destierro del Jardín, no contento con el primero, obró un nuevo daño, esta vez sobre los dos hermanos; porque llenando a Caín de su propio espíritu le hizo fratricida. Así murió Abel, asesinado por su hermano, como un signo del futuro, cuando algunos serían perseguidos, atormentados y muertos, y serían los injustos quienes matarían y perseguirían a los justos. Por esto Dios montó en cólera y maldijo a Caín y desde entonces todos los descendientes en la línea de su sucesión fueron semejantes a su progenitor. Dios, después, hizo que Adán tuviese otro hijo en sustitución del asesinado Abel.

CAPÍTULO 18 Los Gigantes. La dilatación de la maldad y la disminución de la justicia

La maldad, extendiéndose continuamente, alanzó e inundó la raza humana; sólo un poco de semilla de justicia quedaba en ella. Porque, además, sobre la tierra tenían lugar uniones ilegítimas: los ángeles fornicaron con las hijas de los hombres, quienes dieron a luz unos hijos que por su enorme estatura fueron llamados gigantes. Los ángeles, entonces, dieron a sus esposas como regalo malignas enseñanzas. Les enseñaron la manera de obtener extractos de flores y plantas, tintes y pinturas, joyas y cosméticos, los celos y los amores apasionados, la seducción y la coquetería, los sortilegios de la magia, toda clase de adivinación e idolatría odiados por Dios. Y una vez desencadenadas tales cosas, el mal se expandió hasta desbordar, y la justicia disminuyó hasta casi desaparecer.

CAPÍTULO 19 El diluvio como juicio de Dios

Finalmente, cuando vino sobre el mundo el justo juicio de Dios con el diluvio en la décima generación, contando desde el primer hombre, únicamente Noé fue encontrado justo y, gracias a su propia justicia, fue salvado con su mujer, sus tres hijos y sus mujeres, encerrados en el arca con los animales que Dios había ordenado a Noé introducir en el arca. Cuando la destrucción se cernía sobre toda la tierra, sobre hombres y seres vivientes, se salvaron solamente los que estaban en el arca. Los tres hijos de Noé eran Sem, Cam y Jafet, y su estirpe volvió a multiplicarse de nuevo. Éstos son el origen de todos los nacidos después del diluvio.

CAPÍTULO 20 Las bendiciones y las maldiciones en la familia de Noé

De entre los hijos de Noé, uno cayó en maldición, mientras que los dos restantes recibieron la bendición pos sus obras. Pues el más joven de entre ellos, llamado Cam, por haberse reído de su padre y haber sido condenado por pecado de impiedad a causa de ultraje e ignominia para con su padre, atrájose una maldición que le trasmitió a toda su descendencia. Resultó por ello que toda la raza que le siguió fue maldita y en este pecado creció y se multiplicó. En cambio Sem y Jafet, sus hermanos, por razón de su piedad con el padre, obtuvieron una bendición. He aquí los términos de la maldición lanzada por Noé sobre Cam: *Maldito sea el joven Cam. Sea el siervo de sus hermanos* (Gn 9,25). Cuando alcanzó la edad adulta, tuvo sobre la tierra una posteridad numerosa como una floresta, desarrollándose por catorce generaciones de descendientes, hasta que, tras haber sido condenada, fue sesgada por Dios. De hecho los cananeos, los jeteos, los fereceos, los jeveos, los amorreos, los jebuseos, los guergeseos, los sodomitas, los árabes, los habitantes de Fenicia, todos los egipcios y los libios descienden de Cam y cayeron bajo la maldición, la cual se extendió ampliamente sobre los impíos.

CAPÍTULO 21 El triunfo de las bendiciones

Igual que la maldición siguió su camino, la bendición continuó en la posteridad del que había sido bendecido, cada uno según su orden. En primer lugar fue bendecido Sem con estas palabras: *Bendito el Señor Dios de Sem. Sea Cam su siervo* (Gn 9,26). De esta bendición resultó que Dios, Señor del universo, llegó a ser para Sem objeto privilegiado de su piedad; la bendición se desarrolló hasta alcanzar a Abrahán, que, en la posteridad de Sem, llega a la décima generación según el orden genealógico descendente. Y es ésta la razón por la que el Padre, Dios del universo, se complace en ser llamado *Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob* (Ex 3,6; Mt 22,32; Mc 12,26; Lc 20,37), porque la bendición de Sem llegó hasta Abrahán.

La bendición de Jafet fue formulada del siguiente modo: *Que Dios dilate a Jafet y habite en la casa de Sem, y Cam sea su siervo* (Gn 9,27). Esta bendición floreció al final de este período, cuando el Señor se manifestó a las naciones por su llamamiento —pues Dios dilató su llamamiento hasta ellas— y *a toda la tierra alcanzó su pregón y sus palabras han llegado hasta los límites del orbe* (Sal 18,5). *Dilatar* significa, pues, el llamamiento de entre las naciones, a saber, la Iglesia. Y *habitar en la casa de Sem* indica la herencia de los patriarcas, por haber recibido en Jesucristo el derecho de primogenitura. De este modo, según el orden de la bendición, cada uno recibió por medio de la descendencia el fruto de la bendición.

CAPÍTULO 22 La Alianza universal

Después del diluvio, Dios estableció un pacto de alianza con el mundo entero, en particular con todos los animales y con los hombres, en virtud del cual no destruiría jamás con un diluvio lo que reflorece sobre la tierra, y le dio una señal: *Cuando el cielo se cubra de nubes, aparecerá en las nubes un arco, y yo me recordaré de la alianza y no volveré a destruir con el agua todo lo que rebulle sobre la tierra* (Gn 9,14-15). Y cambió de alimento a los hombres, dándoles orden de comer carne, pues a partir de la primera criatura, Adán, hasta el diluvio, los hombres se alimentaban de solos granos y frutos de árboles; pero el alimento de la carne no les estaba permitido. Y como los tres hijos de Noé eran el principio de la raza de los hombres, Dios los bendijo para que se multiplicaran y creciesen, diciendo: *Creced y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla. Os temerán y respetarán todos los animales y todas las aves del cielo. Os servirán de alimento, lo mismo que los vegetales. Pero no comáis carne con sangre, que es su vida, porque yo pediré cuentas de vuestra sangre a cualquier animal y al hombre. Si uno derrama la sangre de un hombre, otro derramará la suya, porque Dios hizo al hombre a su imagen* (Gn 9,1-6). Y la imagen de Dios es el Hijo, a cuya imagen ha sido hecho el hombre. He aquí por qué, en los últimos tiempos, se ha manifestado, para dar a entender que la imagen era semejante a Sí. Después de esta alianza el género humano se multiplicó y se propagó a partir de la posteridad de los tres hijos de Noé. Y *había, entonces, un solo labio en la tierra*, es decir, una sola lengua.

CAPÍTULO 23 La torre de Babel

Levantadas las tiendas, partieron de Oriente y en su peregrinación llegaron hasta la extensa llanura de Senaar, donde decidieron edificar una torre. Buscaban con ella llegar hasta el cielo, pretendiendo, asimismo, dejar su obra como memorial para las futuras generaciones. Construyeron el edificio con ladrillos cocidos y betún; crecía su audacia y temeridad y, gracias a su unión en el mismo objetivo y al uso de una sola lengua, lo que intentaban se realizaba. Pero para que no fuese adelante su obra, Dios dividió sus lenguas con el fin de que no se entendiesen entre ellos. De esta forma se dispersaron y ocuparon la tierra en distintos grupos según sus lenguas. De aquí las diferencias entre los pueblos y la diversidad de lenguas. De hecho tres razas humanas se adueñaron de la tierra. Una de ellas estaba bajo la pesadilla de la maldición, en cambio las dos restantes eran bendecidas. La bendición descendió primero sobre Sem, cuyos descendientes habitaron en Oriente y ocuparon el país de los caldeos.

CAPÍTULO 24 La alianza con Abrahán

Posteriormente, en la décima generación después del diluvio, se encuentra Abrahán que busca al Dios que le corresponde y que le pertenece por la bendición de su antepasado [Sem]. Cuando, siguiendo el ardiente deseo de su corazón, peregrinaba por el mundo preguntándose dónde estaba Dios y comenzó a flaquear y estaba a punto de desistir en la búsqueda, Dios tuvo piedad de aquel que, solo, le buscaba en silencio. Y se manifestó a Abrahán, dándose a conocer por medio del Verbo como por un rayo de sol; le habló desde el cielo y le dijo: *Sal de tu tierra, de tu pueblo y de la casa de tu padre; emigra al país que te indicaré y fija allí tu morada* (Gn 12,1). Él se fió de la voz celeste y, a pesar de tener setenta años y una mujer anciana, con ella abandonó la Mesopotamia y se llevó consigo a Lot, hijo de su hermano difunto. Cuando llegó a la tierra que hoy se denomina Judea, habitada entonces por siete pueblos descendientes de Cam, Dios se le apareció en visión y le dijo: *A ti y a tu descendencia en futuras generaciones te daré esta tierra como posesión perpetua* (Gn 12,7; 13,15; 17,8; Hch 7,2-5). Y añade que su descendencia andaría errante por un país extranjero en el que sería maltratada, afligida y esclavizada a lo largo de 400 años; pero aquélla, en la cuarta generación, volvería a la tierra prometida a Abrahán, y Dios condenaría al pueblo que le había esclavizado a su posteridad. Y para que Abrahán conociese la grandeza y esplendor de su descendencia, Dios le hizo salir de noche y le dirigió estas palabras: *Mira a lo alto, al cielo, y, si puedes, cuenta las estrellas del cielo. Así será tu descendencia* (Gn 15,15). Y Dios viendo la fe y la firme decisión de su espíritu, se lo testimonió diciendo en la Escritura por medio del Espíritu Santo: *Abrahán se fió de Dios y le fue reputado por justicia* (Gn 15,6). Era incircunciso cuando recibió este testimonio, y para que la grandeza de su fe fuera reconocida con un signo, le dio la circuncisión *como sello de la justicia de la fe de la incircuncisión* (Rm 4,11). Después de esto, según la promesa de Dios, de la estéril Sara le nació un hijo, Isaac, que circuncidó según el pacto que Dios había estipulado con él. De Isaac nació Jacob. De esta manera la inicial bendición de Sem llegó hasta Abrahán y de Abrahán pasó a Isaac y De Isaac a Jacob, gracias a la asignación de la herencia hecha por el Espíritu. Por esto a Dios se le denomina *Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob* (Ex 3,6; Mt 22,32). Jacob, a su vez, engendró doce hijos, de los cuales tomaron el nombre las doce tribus de Israel.

CAPÍTULO 25 El misterio de la Pascua

Cuando el hambre afligió a toda la tierra, y solamente Egipto contaba con géneros alimenticios, Jacob emigró con toda la familia a aquel país. El número total de los emigrantes ascendía a 75 personas y en 400 años llegaron a ser, según las predicciones, 660.000. Dado que sufrieron muchas vejaciones y opresiones en una cruel esclavitud, y gemían y se lamentaban ante Dios, el Dios de sus padres, Abrahán, Isaac y Jacob, los sacó de Egipto valiéndose de Moisés y de Aarón, después de haber castigado a los egipcios con 10 plagas, en la última de las cuales mandó un ángel exterminador para matar a los primogénitos tanto de los hombres como de los animales. Así salvó a los hijos de Israel, prefigurando de un modo misterioso la pasión de Cristo en la inmolación de un cordero inmaculado y en su sangre, derramada como garantía de inmunidad, para rociar las casas de los Hebreos. Este misterio recibe el nombre de «Pasión», manantial de liberación. Dividido el mar Rojo, condujo —con toda clase de precauciones— a los hijos de Israel al desierto, mientras que los egipcios, que se lanzaron en su persecución por el mar, perecieron todos. Éste fue el juicio de Dios contra los que injustamente habían oprimido a la estirpe de Abrahán.

CAPÍTULO 26 El Decálogo entregado a Moisés

Moisés, en el desierto, recibió de Dios la ley: el Decálogo, grabado en tablas de piedra por el dedo de Dios— el dedo de Dios es lo que sale del Padre en el Espíritu Santo—, los preceptos y los derechos que transmitió a los hijos de Israel para que los guardasen. Por orden de Dios construyó el tabernáculo del testimonio, construcción visible en la tierra de las realidades espirituales e invisibles del cielo, figura de la Iglesia y representación profética de las realidades futuras. Allí colocó los vasos, los altares y el arca en la que introdujo las Tablas. Constituyó sacerdotes a Aarón y sus hijos, que descendían de Leví, confiriendo el sacerdocio a toda esta estirpe para ejercer el ministerio cultual en el templo de Dios. Y les dio la ley levítica que fija qué cualidad y conducta deben adornar a los que permanentemente van a dedicarse al servicio del culto en el templo de Dios.

CAPÍTULO 27 La explotación de la Tierra Prometida y la peregrinación por el Desierto

Cuando estaban cerca de la Tierra Prometida por Dios a Abrahán y a su posteridad, Moisés escogió a un hombre de cada tribu y les envió a explorar aquella tierra, las ciudades y sus habitantes. Entonces fue cuando Dios le reveló el único Nombre capaz de salvar a los que en Él creyeran. Moisés cambió el nombre a Oseas, hijo de Navé, uno de los exploradores, y le puso por nombre Jesús. Y Moisés les envió junto con el Poder de aquel Nombre, persuadido de que los acogería incólumes a su vuelta, por haber sido conducidos por aquel Nombre. Lo que, en efecto, ocurrió. Concluida su misión de espionaje y de exploración, regresaron trayendo un racimo de uvas; pero alguno de los doce exploradores atemorizó y alarmó al pueblo al relatar que las ciudades eran inmensas y fortificadas y que los hombres, hijos de los Titanes, tenían una estatura gigantesca y estaban capacitados para defender su tierra. Al recibir tales noticias, el pueblo lloró, resquebrajándosele la fe en aquel Dios que le fortalecía y le sometía todo el mundo. Murmuraron del país, como si no fuese bueno y como si por un país de tal naturaleza no merecía la pena correr riesgo alguno. Pero dos de entre los doce, Jesús, hijo de Navé, y Caleb, hijo de Jefoné, se rasgaron las vestiduras por el mal cometido y suplicaron al pueblo que no se abatiese y desanimase porque Dios le había puesto todo en sus manos y el país era excelente. Mas, como el pueblo no se convencía y persistía en la incredulidad, Dios desvió y cambió su itinerario para que se dispersara y le afligió en el desierto. Y contando un año por cada día de los empleados por el viaje de ida y vuelta por los que habían ido a explorar e inspeccionar el país, es decir, 40 días, Dios los tuvo cuarenta años en el desierto. Ningún adulto y en pleno uso de razón fue juzgado digno de entrar en el país por motivo de la incredulidad, excepto Jesús, hijo de Navé, y Caleb, hijo de Jefoné, que habían hablado bien de la herencia prometida, y los niños incapaces de distinguir la derecha de la izquierda. Poco a poco, el pueblo incrédulo llegó al final y, paulatinamente, pereció en el desierto, justamente castigado por su incredulidad. Los niños crecidos en estos 40 años cubrieron los lugares que habían dejado vacíos los muertos.

CAPÍTULO 28 El Deuteronomio

Transcurridos los 40 años, el pueblo llegó a las cercanías del Jordán y, reagrupándose, se alineó para la batalla frente a Jericó. Aquí, ante el pueblo reunido, Moisés evocó la historia pasada recordando las grandes hazañas de Dios hasta el presente, preparando y disponiendo a aquellos que habían crecido en el desierto a temer a Dios y a observar los mandamientos. Impuso a éstos una nueva legislación, añadiéndola a la que había establecido anteriormente. Este nuevo cuerpo legislativo lo llamó Deuteronomio, es decir Ley segunda, en el que están escritas muchas profecías referentes a Nuestro Señor Jesucristo, al pueblo, a la vocación de los gentiles y al Reino.

CAPÍTULO 29 La distribución de la Tierra

Cuando Moisés estaba a punto de acabar sus días, Dios le dijo: *Sube al monte y muere en él, porque no serás tú quien entre con mi pueblo en la Tierra Prometida*. Según la palabra del Señor, murió Moisés y le sucedió Jesús, hijo de Navé. Atravesó éste el Jordán, condujo al pueblo a la Tierra Prometida y, vencidos y aniquilados los siete pueblos que la habitaban, la distribuyó entre el pueblo. Allá se encuentra Jerusalén, donde reinaron David y su hijo Salomón, quien construyó el templo en el nombre de Dios a imagen del tabernáculo hecho por Moisés como tipo de las realidades celestes y espirituales.

CAPÍTULO 30 El envío de profetas

Allá a Jerusalén fueron enviados por Dios, por medio del Espíritu Santo, los profetas que aconsejaban al pueblo y lo convertían al Dios Omnipotente de sus padres; como heraldos de la revelación de Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, anunciaban que de la estirpe de David había de florecer Su cuerpo, para que fuese, según la carne, hijo de David —que era hijo de Abrahán— en virtud de una larga cadena de generaciones y, según el Espíritu, Hijo de Dios, preexistente con el Padre, engendrado antes de la fundación del mundo, y aparecido, como hombre, al mundo entero en los últimos tiempos; Él es el Verbo de Dios que *recapitula en sí todas las cosas, las del cielo y las de la tierra* (Ef 1,10).

CAPÍTULO 31 La desobediencia y la Encarnación

Unió, pues, al hombre con Dios y obró la comunión entre Dios y el hombre, porque no habríamos podido en absoluto obtener participación alguna en la incorruptibilidad si no hubiera venido [el Verbo] a habitar entre nosotros. Pues si la incorruptibilidad hubiera permanecido invisible y oculta, no nos hubiera sido de ninguna utilidad. Hízose, pues, visible a fin de que íntegramente [es decir, en cuerpo y alma] recibiésemos una participación de esta incorruptibilidad. Y porque, envueltos todos en la creación originaria de Adán, hemos sido vinculados a la muerte, por causa de su desobediencia, era conveniente y justo que, por obra de la obediencia de quien se hizo hombre por nosotros, fueran rotas las [cadenas] de la muerte. Y porque la muerte reinaba sobre la carne, era preciso que fuera abolida por medio de la carne, y que el hombre fuera liberado de su opresión. *El Verbo se hizo carne* (Jn 1,14) para destruir por medio de la carne el pecado que por obra de la carne había adquirido el poder, el derecho de propiedad y dominio; y para que no existiese más entre nosotros. Por esta razón Nuestro Señor tomó una corporeidad idéntica a la de la primera criatura para luchar en favor de los primogénitos y vencer en Adán a quien en Adán nos había herido.

CAPÍTULO 32 Adán y Cristo

Ahora bien ¿de dónde proviene la esencia de la primera criatura? De la voluntad y de la Sabiduría de Dios y de la tierra virgen. *Porque Dios aún no había enviado lluvia a la tierra* —dice la Escritura— *antes de que el hombre fuese plasmado y antes de que el hombre estuviese allí para cultivar la tierra* (Gn 2,5). De esta tierra, pues, todavía virgen, Dios tomó barro y plasmó al hombre, principio del género humano. Para dar, pues, cumplimiento a aqueste hombre, asumió el Señor la misma disposición suya de corporeidad, que nació de una Virgen por la Voluntad y por la Sabiduría de Dios, para manifestar también él la identidad de su corporeidad con la de Adán, y para que se cumpliese lo que en el principio se había escrito: el hombre a imagen y semejanza de Dios.

CAPÍTULO 33 Eva y María

Y así como por obra de una virgen desobediente fue el hombre herido y —precipitado— murió, así también, reanimado el hombre por obra de una Virgen, que obedeció a la Palabra de Dios, recibió él en el hombre nuevamente reavivado, por medio de la vida, la vida. Pues el Señor vino a buscar la oveja perdida, es decir, el hombre que se había perdido. De donde no se hizo el Señor otra carne, sino de aquella misma que traía origen de Adán y de ella conservó la semejanza. Porque era conveniente y justo que Adán fuese recapitulado en Cristo, a fin de que fuera abismado y sumergido lo que es mortal en la inmortalidad. Y que Eva fuese recapitulada en María, a fin de que una Virgen, venida a ser abogada de una virgen [Eva], deshiciera y destruyera la desobediencia virginal mediante la virginal obediencia. El pecado cometido a causa del árbol fue anulado por la obediencia cumplida en el árbol, obediencia a Dios por la cual el Hijo del hombre fue elevado en el árbol, aboliendo la ciencia del mal y aportando y regalando la ciencia del bien. El mal es desobedecer a Dios; el bien, en cambio, es obedecer.

CAPÍTULO 34 La crucifixión cósmica

El Verbo, preanunciando por medio del profeta Isaías los acontecimientos futuros —son profetas porque anuncian lo que va a suceder—, se expresa así: *Yo no me rebelo ni contradigo. He ofrecido mis espaldas a los azotes y mis mejillas a las bofetadas; no hurtaré mi rostro a la afrenta de los esputos* (Is 50,5-6). Así pues, por la obediencia a que se sometió hasta la muerte, pendiente del madero, destruyó la desobediencia antigua cometida en el árbol. Y como el Verbo mismo Omnipotente de Dios, en su condición invisible, está entre nosotros extendido por todo este universo [visible] y abraza su largura y su anchura y su altura y su hondura —pues por medio del Verbo de Dios fueron dispuestas y gobernadas aquí todas las cosas—, la crucifixión [visible] del Hijo de Dios tuvo también lugar en esas [dimensiones, anticipadas invisiblemente] en la forma de cruz trazada [por Él] en el universo. Al hacerse en efecto visible, debió de hacer manifiesta la participación de este universo [sensible] en su crucifixión [invisible], a fin de revelar, merced a su forma visible, su acción [misteriosa y oculta] sobre lo visible, a saber, cómo es Él quien ilumina la altura —es decir, lo celeste— y contiene la hondura —las regiones subterráneas— y se extiende a lo largo desde el Oriente hasta el Ocaso y gobierna como piloto la región Norte y la anchura del Mediodía y convoca de todas partes al conocimiento del Padre a los dispersos.

CAPÍTULO 35 El cumplimiento de la promesa de Abrahán

Se realizó así la promesa hecha por Dios a Abrahán según la cual su descendencia sería como las estrellas del cielo. Cristo cumplió la promesa naciendo de la Virgen, de la estirpe de Abrahán, y convirtiendo en luminarias del mundo a los creyentes en Él y justificando a los gentiles con Abrahán por medio de la misma fe. *Abrahán creyó al Señor y le fue reputado por justicia* (Gn 15,6). Del mismo modo también nosotros somos justificados en virtud de la fe en Dios, porque *el justo vivirá por la fe*. La promesa de Abrahán no fue hecha por el cumplimiento de la ley sino por medio de la fe. De hecho Abrahán fue justificado por la fe: *la ley no fue establecida para el justo* (1 Tm 1,9). De igual forma también nosotros no somos justificados por la ley sino por la fe, que ha recibido el testimonio de la ley y los profetas y que nos presenta el Verbo de Dios.

CAPÍTULO 36 Cristo, nacido de la Virgen de la descendencia de David

Y cumplió lo prometido a David, pues Dios habíasele comprometido a suscitar del fruto de su seno un Rey eterno, cuyo reino no tendría ocaso. Este Rey es el Cristo, Hijo de Dios hecho hijo del hombre, es decir, nacido, como fruto, de la Virgen descendiente de David; y si la promesa fue del fruto de su seno —a saber un pimpollo de la concepción característica de una mujer, y no del fruto del lomo ni del fruto de los riñones, lo que es característico del varón,— era para anunciar lo que de singular y propio había en la producción de este fruto de un seno virginal procedente de David, que reina en la casa de David, por los siglos, y cuyo reino no conocerá el ocaso.

CAPÍTULO 37 La Encarnación: destrucción de la muerte y don de la vida

En tales condiciones, pues, realizaba magníficamente nuestra salvación, mantenía las promesas hechas a los patriarcas y abolía la antigua desobediencia. El Hijo de Dios se hace hijo de David e hijo de Abrahán. Para cumplir las promesas y recapitularlas en Sí mismo con el fin de restituirnos la vida, el Verbo de Dios se hizo carne por el ministerio de la Virgen, a fin de desatar la muerte y vivificar al hombre, porque nosotros estábamos encadenados por el pecado, y destinados a nacer a través del régimen del pecado y a caer bajo el imperio de la muerte.

CAPÍTULO 38 Nacimiento, muerte y resurrección de Cristo

Dios Padre, por su inmensa misericordia, envió a su Verbo creador, el cual, venido para salvarnos, estuvo en los mismos lugares, en la misma situación y en los ambientes donde nosotros hemos perdido la vida. Y rompió las cadenas que nos tenían prisioneros. Apareció su luz e hizo desaparecer las tinieblas de la prisión y santificó nuestro nacimiento y abolió la muerte, desligando aquellos mismos lazos en que nos habían encadenado. Manifestó la resurrección, haciéndose él en persona *primogénito de los muertos*; levantó en su persona al hombre caído por tierra, al ser elevado a él a las alturas del cielo hasta la diestra de la gloria del Padre, como había Dios prometido por medio del profeta al decir: *Levantaré la tienda de David, caída en la tierra* (Am 9,11), es decir, el cuerpo que proviene de David. Nuestro Señor Jesucristo cumplió realmente esto actuando gloriosamente nuestra salvación, a fin de resucitarnos de veras y presentarnos libres al Padre. Y, si alguien no acepta su nacimiento de una virgen, ¿cómo va a admitir su resurrección de entre los muertos? Porque nada tiene de milagroso, extraño e inesperado, que resucite de entre los muertos el que no nació; ni siquiera podemos hablar de resurrección para el que vino a la existencia sin nacimiento; el innascible *[el que no nació]*, en efecto, es también el inmortal, y quien no se ha sometido al nacimiento, tampoco será sujeto a la muerte. Pues quien no tomó principio del hombre, ¿cómo va a poder recibir su fin?

CAPÍTULO 39 Cristo primogénito de toda la creación

Si, pues, no nació, tampoco murió. Y, si no murió, tampoco resucitó de entre los muertos. Y, si no resucitó de entre los muertos, no es el vencedor de la Muerte ni el destructor de su imperio. Y, si no quedó vencida la Muerte, ¿cómo subiremos a la vida quienes, desde los orígenes de aquí abajo, sucumbimos al imperio de la Muerte? Según eso los que niegan al hombre la redención y no creen que Dios le resucitará de entre los muertos, desprecian también la natividad de nuestro Señor, a que por nosotros se sometió el Verbo de Dios al hacerse carne, a fin de mostrar la resurrección de la carne y tener la primacía sobre todos en el cielo: como primogénito de la mente del Padre, el Verbo perfecto dirige todas las cosas en persona y legifera en la tierra; como primogénito de la Virgen es justo, hombre santo, piadoso, bueno, agradable a Dios, perfecto en todo, libra del infierno a los que los siguen; como primogénito de los muertos es origen y señal de la vida de Dios.

CAPÍTULO 40 La continua llamada del Verbo

Así pues el Verbo de Dios ostenta el primado sobre todas las cosas, porque es verdadero hombre y *admirable consejero y Dios fuerte* (Is 9,6), que llama de nuevo [con la resurrección] al hombre a la comunión con Dios para que por medio de la comunión con Él participemos en la incorruptibilidad. El que es anunciado por Moisés y por los profetas del Dios altísimo y omnipotente, Padre del universo, origen de todo, que conversó con Moisés, vino a Judea, engendrado por Dios por medio del Espíritu Santo, y nacido de la Virgen María, que era de la estirpe de David y de Abrahán, Jesús, el Ungido de Dios, el que se reveló a sí mismo como el que había sido predicho por los profetas.

CAPÍTULO 41 La Iglesia comunica el espíritu de salvación por medio del Bautismo

Juan el bautista, el precursor, cuando preparaba y disponía al pueblo para recibir el Verbo de la vida, hizo saber que éste era el Cristo sobre quien el Espíritu de Dios había descansado unido con su carne. Los discípulos y testigos de todas sus buenas obras, de su enseñanza, de su pasión, de su muerte, de su resurrección, de la ascensión al cielo después de la resurrección corporal, es decir los apóstoles, con el poder del Espíritu Santo, enviados por Él por toda la tierra, convocaron a los gentiles, enseñando a los hombres el camino de la vida para apartarlos de los ídolos, de la fornicación y de la avaricia, purificando sus almas y sus cuerpos con el bautismo de agua y de Espíritu Santo, distribuyendo y suministrando a los creyentes este Espíritu Santo que habían recibido del Señor. Así instituyeron y fundaron esta iglesia. Con la fe, la caridad y la esperanza confirmaron la llamada a los gentiles que, preanunciada por los profetas, les fue dirigida según la misericordia de Dios manifestada con su ministerio, acogiéndoles en la promesa hecha a los patriarcas, es decir, a aquellos que creyeron y amaron a Dios; y a los que viven en su santidad, la justicia y la paciencia, el Dios de todos otorgará, por medio de la resurrección de los muertos, la vida eterna; gracias a aquel que murió y resucitó, Jesucristo, al cual confió la realeza sobre todos los seres de la tierra, la autoridad sobre los vivos y los muertos, y el juicio. Los apóstoles, con la palabra de verdad, exhortaron a los gentiles a guardar su cuerpo sin mancilla en orden a la resurrección y su alma al abrigo de la corrupción.

PARTE III

LA DEMOSTRACIÓN PROFÉTICA (cc. 42-85)

CAPÍTULO 42 La obra del Espíritu en los fieles y en los profetas

En efecto, así deben comportarse los creyentes por el hecho de que en ellos habita permanentemente el Espíritu Santo, donado por el Señor en el bautismo y custodiado por aquel que lo recibe si es que vive en la verdad y en la santidad, en la justicia y en la paciencia. De hecho la resurrección de los creyentes es también obra de este Espíritu cuando el cuerpo acoge nuevamente al alma, y a una con ella resucita por la fuerza del Espíritu Santo y es introducido en el reino de Dios. El fruto de la bendición de Jafet es manifestado por la Iglesia en la llamada a los gentiles que viven en continua obediencia para poder habitar en la casa de Sem, según la promesa de Dios. Que estas cosas hubieran de ocurrir, lo predijo el Espíritu Santo por medio de los profetas, a fin de que cuantos sirven a Dios en la verdad tengan fe firme sobre ellas. En realidad, todos estos hechos imposibles a la naturaleza humana y, por lo tanto, poco creíbles a los hombres, Dios, por medio de los profetas, los predijo mucho tiempo antes —y se realizaron a su tiempo como se había anunciado— para que, por el hecho de haber sido profetizados, y aún mucho tiempo antes, conociésemos que era Dios el que desde el principio nos había preanunciado nuestra salvación.

CAPÍTULO 43 Identidad entre el Verbo y el Hijo de Dios, por medio del cual todo fue hecho

A Dios se debe creer todo porque es veraz en todo. Y creer que un hijo existía en Dios y que existía no sólo antes de su aparición en el mundo sino también antes de que el mundo fuese creado. Y Moisés fue el primero en profetizarlo cuando escribió en hebreo: BERESIT BARA ELOVIM BASAN BENOWAM SAMENT'ARES. Y esto traducido [en armenio] significa: *Un Hijo en el principio estableció Dios, luego estableció el cielo y la tierra*. El profeta Jeremías lo testimonió cuando dice: *Antes de la estrella matutina te he engendrado y antes del sol [es] tu nombre*, es decir, antes de la creación del mundo y antes de las estrellas creadas con el mundo. Dice todavía: *Dichoso Aquel que existía antes de ser hombre*. Pues para Dios el Hijo fue el principio antes de la creación del mundo, pero para nosotros no existe más que desde ahora, es decir, desde cuando se ha manifestado. Antes, pues, no existía para nosotros porque no lo conocíamos. Por esto su discípulo Juan explicándonos quien es el Hijo de Dios que estaba junto al Padre antes de que el mundo fuese formado y que por su mediación todo fue creado, dice: *Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba al principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él, no se hizo nada de cuanto ha sido hecho* (Jn 1,1-3). De esta forma demuestra claramente que todas las cosas han sido creadas por medio de este Verbo, el cual desde el principio estaba con el Padre, es decir, su Hijo.

CAPÍTULO 44 El Hijo de Dios conversa con Abrahán

Dice también Moisés que el Hijo de Dios se acercó a Abrahán para conversar con él: *Y Dios se apareció junto al encinar de Mambré, al mediodía... Y alzando la vista vio a tres hombres de pie frente a él, se prosternó en tierra diciendo: Si realmente he hallado gracia a tus ojos...* (Gn 18,1-3). Y a continuación lo que él dijo al Señor y el Señor a él. Ahora bien, dos de los tres eran ángeles, pero el tercero era el Hijo de Dios. Con él también habló Abrahán suplicándole por los habitantes de Sodoma, para que no fuesen exterminados si al menos se encontraban allí diez justos. Mientras discurrían así sobre esto, los dos ángeles que bajaron a Sodoma fueron recibidos por Lot. A este respecto dice la Escritura: *El Señor hizo llover azufre y fuego provenientes del Señor, desde lo alto del cielo, sobre Sodoma y Gomorra* (Gn 19,24). Quiere decir que el Hijo, aquel mismo que conversaba con Abrahán, siendo *Señor*, había recibido el poder de castigar a los habitantes de Sodoma *del Señor desde lo alto del cielo*, del Padre, que es Señor del Universo. Abrahán, pues, era profeta y vio cuánto había de suceder en el futuro; a saber, cómo el Hijo de Dios, bajo humanas formas, conversaría con los hombres, comería con ellos, y luego ejercitaría el oficio de Juez, por el hecho de haber recibido del Padre, Señor del Universo, la autoridad para castigar a los habitantes de Sodoma.

CAPÍTULO 45 Jacob contempla el Verbo

Y también Jacob cuando viajó a Mesopotamia, le vio en sueños de pie en lo alto de la escalera, es decir, en el madero que estaba fijo de la tierra al cielo. Pues por este madero los que creen en Él ascienden al cielo, porque su pasión es nuestra ascensión. Todas las visiones de este género significan al Hijo de Dios que conversa con los hombres y está en medio de ellos. Ciertamente, no es el Padre del Universo, invisible al mundo y creador de todo, quien dice: *El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies; ¿qué casa vais a edificarme o qué lugar para mi descanso?* (Is 66,1-2; Hch 7,49), y, *¿quién sostiene la tierra en un puño y el cielo en la palma de la mano?* (Is 40,12); no era ciertamente Él el que estaba de pie en un pequeño espacio y conversaba con Abrahán, sino el Verbo de Dios que, siempre presente en medio del género humano, nos daba a conocer anticipadamente lo que había de suceder e instruía a los hombres sobre las cosas de Dios.

CAPÍTULO 46 El Hijo de Dios conversa con Moisés

Fue Él quien en la zarza ardiente conversó con Moisés y dijo: *He visto los sufrimientos de mi pueblo en Egipto y he bajado para liberarlo* (Ex 3,7-8). Él subía y bajaba para liberar a los oprimidos arrancándonos del poder de los Egipcios, es decir, de toda clase de idolatría e impiedad; salvándonos del mar Rojo, es decir, liberándonos de las turbulencias homicidas de los Gentiles y de las aguas amargas de sus blasfemias. Estos acontecimientos eran continua repetición de lo que a nosotros se refiere en el sentido que el Verbo de Dios mostraba entonces anticipadamente en tipo las cosas futuras, mientras ahora nos arranca de veras de la servidumbre cruel de los Gentiles. Y en el desierto hizo brotar con abundancia un río de agua de una roca. Y la roca es Él. Y produjo doce fuentes, esto es, la doctrina de los doce apóstoles. Y a los recalcitrantes e incrédulos los hizo morir y desaparecer en el desierto. Y a los que creían en Él, hechos niños por la malicia, los introdujo en la herencia de los Padres que recibió y distribuyó no Moisés sino Jesús; todavía más, nos ha liberado de Amaleq extendiendo sus manos, y nos condujo e hizo subir al reino del Padre.

CAPÍTULO 47 La Unción del Verbo

El Padre, pues, es Señor y el Hijo es Señor; es Dios el Padre y lo es el Hijo, porque el que ha nacido de Dios es Dios. Así según la esencia de su ser y de su poder, hay un solo Dios; pero, al mismo tiempo, en la administración de la economía de nuestra redención, Dios aparece como Padre y como Hijo. Y dado que el Padre del Universo es invisible e inaccesible a los seres creados, es por medio del Hijo como los destinados a acercarse a Dios deben conseguir el acceso al Padre. David, clara y patentemente, se expresó de este modo a propósito del Padre y del Hijo: *Tu trono, oh Dios, permanece para siempre; tú has amado la justicia y detestado la iniquidad, por eso Dios te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros*. Esto significa que el Hijo, en cuanto Dios, recibe del Padre, es decir, de Dios, el trono de un reino eterno y el óleo de la unción más que sus compañeros. El óleo de la unción es esl Espíritu Santo con el que es ungido, y *sus compañeros* son los profetas, los justos, los apóstoles y todos los que participan del reino, es decir, sus discípulos.

CAPÍTULO 48 El primado y realeza de Cristo, Sacerdote eterno

Y también dice David: *Dice el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies. Desde Sión extenderá el Señor un cetro de poder; ¡domina en medio de tus enemigos! Contigo, al principio, en el día de tu poder, en el esplendor de los santos, del seno, antes de la aurora, te he engendrado. El Señor lo ha jurado y no se arrepentirá. Tú eres sacerdote eterno según el orden de Melquisedec y el Señor está a tu derecha. En el día de su cólera ha quebrantado a reyes; juzgará a las naciones, llenará de ruinas, quebrantará las cabezas de muchos sobre la tierra. En el camino beberá del torrente, por eso levantará la cabeza* (Sal 109,1-7). Mediante estas palabras, anunció que vino primero a la existencia, domina sobre los pueblos, juzga a los hombres y a los reyes, a los que aborrecen ahora y persiguen su nombre, pues esos son sus enemigos. Denominándole s*acerdote eterno* de Dios declara la inmortalidad. Cuando dice: *En el camino beberá del torrente, por eso levantará la cabeza*, se refería a la exaltación gloriosa, después de su condición humana, de su humillación y abyección *[bajeza, envilecimiento]*.

CAPÍTULO 49 El Hijo de Dios rey universal

El Profeta Isaías a su vez afirma: *Así dice el Señor Dios al Ungido, mi Señor, a quien yo he tomado de la diestra para que le obedezcan las naciones* (Is 45,1; Ps.-Bern. 12,11). En cuanto a la afirmación de que el Hijo de Dios es llamado *Ungido* y rey de las naciones, es decir, de todos los hombres, David repite que Él es y es llamado Hijo de Dios y rey de todos con estas palabras: *El Señor me ha dicho: tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Pídeme y te daré en herencia las naciones; te daré en propiedad los confines de la tierra* (Sal 2,7-8). Estas palabras no fueron pronunciadas refiriéndose a David porque no gobernó todas las naciones, ni toda la tierra, sino solamente a los Judíos. Es, pues, evidente que la promesa hecha al Ungido de reinar sobre toda la tierra se refiere al Hijo de Dios, al que el mismo David reconoce como su Señor cuando escribe: *Dice el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha* (Sal 109,1), como poco ha hemos referido. En efecto, esto significa que el Padre conversa con el Hijo, como arriba hemos demostrado a propósito de Isaías que decía: *Así dice el Señor al Ungido mi Señor: obedézcanle las naciones*. Idéntica promesa aparece en ambos profetas: *Él será rey*; consecuentemente las palabras de Dios se refieren a una sola y a una misma persona, a saber, a Cristo, Hijo de Dios. Desde el momento que David dice: *El Señor me ha dicho*, es preciso afirmar que ni David ni otro profeta hablan por propia iniciativa, pues no es un hombre quien profiere las profecías, sino el Espíritu de Dios, el cual, tomando figura y una forma semejantes a las personas interesadas, hablaba en los profetas y discurría ora en nombre de Cristo ora en el del Padre.

CAPÍTULO 50 Testimonio de los profetas sobre la preexistencia de Cristo

Oportunamente, pues, Cristo afirma por medio de David que el padre le habla a él, y por medio de los profetas dice él mismo, a su propia cuenta, las demás cosas, como, por ejemplo, entre otras en Isaías cuando escribe: *Y ahora así habla el Señor, el que me plasmó para servidor suyo desde el seno materno para hacer que Jacob vuelva a él, y que Israel se le una. Yo seré glorificado a los ojos del Señor, y mi Dios será mi fuerza... Él me ha dicho: Gran cosa será para ti ser llamado siervo mío, para levantar y restablecer las tribus de Jacob y hacer volver a los preservados de Israel; te he puesto como luz de las gentes para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra* (Is 49,5-6).

CAPÍTULO 51 El Hijo siervo del Padre

Porque aquí, sobre todo, del coloquio del Padre con el Hijo y del hecho que aún antes de su nacimiento el Padre se hizo visible a los hombres, se deduce la preexistencia del Hijo de Dios; después, [también se manifiesta] aún antes de nacer, el que había de ser hombre nacido de hombres, el que Dios mismo había de plasmar del seno —es decir, que había de nacer del Espíritu de Dios— el que es Señor de todos los hombres y Salvador de los que creen en Él, de los judíos y de todos los hombres. «Israel», de hecho, es el nombre del pueblo Judío en lengua hebrea, nombre que le proviene del patriarca Jacob, que fue el primero en ser llamado «Israel». Y denomina «Gentiles» a todos los hombres. El Hijo de Dios se llama a Sí propio «siervo del Padre», a causa de su obediencia al Padre, ya que todo hijo, aun entre los hombres, es siervo de su padre.

CAPÍTULO 52 La preexistencia a la luz de la Escritura

Que Cristo, Hijo de Dios, existente antes del mundo, estaba con el Padre y junto al Padre y al mismo tiempo cercano a los hombres y en íntima unión con ellos, rey del Universo, porque el Padre le ha sometido todas las cosas, y Salvador de aquellos que creen en Él, tal es el mensaje de semejantes textos de la escritura. Porque no es nuestra intención ni está, por otra parte, dentro de nuestras posibilidades hacer unas concordancias de todos los textos bíblicos, pero con la ayuda de los pasos ya citados podrás comprender también los otros que hablan de la misma manera, mas los interpretarás a condición de que creas en Cristo y le pidas a Dios sabiduría e inteligencia para comprender cuanto fue dicho por los profetas.

CAPÍTULO 53 El signo profético que anuncia al Mesías-Cristo y Jesús-Salvador

Que este Cristo, que estaba junto al Padre, por ser el Verbo del Padre, haya debido encarnarse, hacerse hombre, someterse a la generación y al nacimiento de una Virgen y vivir entre los hombres, operando asimismo el Padre del Universo su encarnación, es lo que expresa Isaías: *Pues el Señor mismo va a daros una señal; he aquí que una virgen concebirá y dará a luz a un hijo que llamaréis Emmanuel; comerá mantequilla y miel y antes de conocer o distinguir el mal, escoge el bien, porque antes que este niño conozca el bien o el mal, rechazará el mal para escoger el bien* (Is 7,14-16). Indicó que nacería de una Virgen. Significó que sería verdadero hombre por el hecho de comer y por llamarle «el infante», y hasta por imponerle su nombre. Ya que éste es un extravío aún del que ha nacido. En hebreo tiene un doble nombre: Mesías-Cristo y Jesús-Salvador. Estos dos nombres indican las obras que había de realizar. En efecto, ha recibido el nombre de Cristo, porque el Padre por su medio y teniendo en cuenta su venida como hombre ha ungido y dispuesto todas las cosas, porque fue ungido por el Espíritu de Dios su Padre, como afirma refiriéndose a Sí mismo en Isaías: *El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuenta que me ha ungido para llevar la buena noticia a los pobres* (Is 61,1). Y el nombre de «Salvador» porque es causa de salvación para todos los que, desde entonces, fueron liberados por Él de toda enfermedad y de la muerte; para los que habían de creer en él después de ellos es también dador de salvación eterna.

CAPÍTULO 54 Emmanuel: Dios-con-nosotros

He aquí el por qué es llamado «Salvador». «Emmanuel» se traduce por «Dios-con-nosotros», o como expresión de buen deseo formulada por el profeta «Dios esté con nosotros». De este modo Él es la interpretación y la revelación de la «buena nueva». Por eso dice: *He aquí que una Virgen concebirá y dará a Luz a un hijo* (Is 7,14). Y éste, que es Dios, tiene el destino de estar con nosotros. Y al mismo tiempo, maravillado por tal acontecimiento, anuncia lo que ha de suceder, es decir, que «Dios estará con nosotros». Y también, en torno a su nacimiento, el mismo profeta dice en otra parte: *Antes de que engendre la que está en dolores y antes de que lleguen los dolores de parto, dio a luz un niño* (Is 66,7). Así dio a conocer lo inesperado e inopinado de su nacimiento de la Virgen. El mismo profeta dijo aún: *Un hijo nos ha nacido y un niño nos han dado, y recibió por nombre Admirable Consejero, Dios fuerte* (Is 9,6).

CAPÍTULO 55 Admirable Consejero

Le llama «Admirable Consejero» sea del Padre sea nuestro. Del Padre, lo indica el hecho de que el Padre hizo con él todas las cosas, según se dice en el primer libro de Moisés, titulado «Génesis»: *Y dijo Dios: hagamos al hombre a imagen nuestra y a semejanza* (Gn 1,26). Aquí visiblemente habla el Padre al Hijo, como a Admirable Consejero del Padre... . Él es también consejero nuestro; habla y no obliga, como Dios, aunque sea igualmente como el Padre «Dios fuerte». Nos aconseja renunciar a la ignorancia y recibir la gnosis, apartarnos del error para encaminar hacia la verdad, rechazar la corrupción para poseer la incorruptibilidad.

CAPÍTULO 56 La paz y su dominio no tendrán límites

E Isaías dice de nuevo: *Querrán haber sido consumidos por el fuego, porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; en cuyos hombros estuvo el poder y es llamado con el nombre del Ángel del gran consejo. Y traerá la paz entre los príncipes y aun paz y salvación para Él. Grande es su dominio y la paz no tendrá límites sobre el trono de David y su reino, para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre* (Is 9,5-7 LXX). En estos términos es anunciado el nacimiento del Hijo de Dios y la eternidad de su reino. Pero las palabras, *querrán haber sido consumidos por el fuego* (Is 9,5 LXX), están dichas dirigiéndose a quienes no creen en el Emmanuel e hicieron contra Él todo lo que hicieron. Pues dirán en el día del juicio: «¡Ojalá hubiésemos sido abrasados antes del nacimiento del Hijo de Dios que no haber creído en Él luego que nació!». Porque aquellos que han muerto antes de la manifestación de Cristo tienen esperanza de obtener la salvación en el Juicio del Resucitado. A esta categoría pertenecen los que temieron a Dios y han muerto en la justicia y han poseído el Espíritu de Dios, como los patriarcas, los profetas y los justos. Mas para aquellos que después de la manifestación de Cristo no han creído en Él será inexorable la vindicación en el juicio. En cuanto a aquello, *En cuyos hombros estuvo el poder* (Is 9,6), se designa alegóricamente la cruz, en la que tenía clavados los brazos; porque la cruz que era y es oprobio para Él —y para nosotros, a causa de Él— esa misma cruz es, dice, su poder, a saber, el signo de su realeza. Lo llama *Ángel del gran consejo* de aquel Padre que Él nos ha revelado.

CAPÍTULO 57 El esperado de las naciones

Por todo lo que fue dicho y expuesto con la ayuda de los profetas está claro que el Hijo de Dios debía nacer, de qué manera había de nacer y que se daría a conocer como Cristo. Incluso fue predicho en qué país y entre qué hombres debía nacer y darse a conocer. Así lo dio a entender Moisés en el Génesis: *No le faltará un príncipe a Judá, ni un jefe de su estirpe, hasta que venga aquel a quien le está reservado; y Él será el esperado de las gentes; lavará en el vino su vestimenta y en la sangre de la uva su manto* (Gn 49,10-11). Pero Judá, hijo de Jacob, es el antepasado de los Judíos, de quien éstos han tomado su nombre. Hasta la venida de Cristo no les faltó ni príncipe, ni jefe. Pero después de su venida, le fueron quitadas las flechas de la aljaba, el país de los Judíos fue sometido por los Romanos y no volvió a tener un príncipe o un rey propio. Ya que había venido aquel a quien esta reservado el reino del cielo; aquel que lavó *su vestimenta en el vino* y con *sangre de la uva su manto*. Su *vestimenta* igual que el *manto*, son quienes creen en Él, a los cuales también Él purificó, con su sangre; y su sangre dícese *sangre de la uva*, porque así como no es producto del hombre *la sangre de la uva,* sino de Dios que hace que se alegren aquellos que la beben, de igual forma su cuerpo y su sangre no son obra del hombre sino de Dios. El Señor mismo dio el signo de la Virgen, es decir, el Emmanuel, nacido de la Virgen y alegra los ánimos de aquellos que lo beben, es decir, de aquellos que reciben su Espíritu, alegría eterna. Por eso es también el *esperado de las gentes,* para aquellos que esperan en Él. También nosotros esperamos de Él la restauración del reino.

CAPÍTULO 58 La estrella de Jacob

Y Moisés cuando escribe de nuevo: *Se levantará una estrella de Jacob y un jefe surgirá de Israel* (Nm 24,17), anuncia explícitamente que la economía de su encarnación se realizará entre los hebreos y que Aquel que descendiendo del cielo nacerá de Jacob y de la estirpe judía se ha sometido a esta economía. Porque una estrella apareció en el cielo y si se llama *jefe* a un rey es porque éste es el rey de todos los salvados. Por otra parte esta estrella apareció, cuando su nacimiento, a los Magos, que habitan en Oriente y por su medio tuvieron conocimiento del nacimiento de Cristo. Guiados por la estrella vinieron a Judea, hasta que la estrella llegó a Belén, donde había nacido Cristo, y entrada en la casa donde estaba acostado el niño envuelto en pañales, se detuvo encima de su cabeza, indicándoles a los Magos al Hijo de Dios, Cristo.

CAPÍTULO 59 El vástago de Jesé

Y el mismo Isaías dice aún más: *Saldrá un vástago del tronco de Jesé y de su raíz brotará una flor. Sobre Él se posará el Espíritu de Dios, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de piedad. Lo llenará el espíritu de temor de Dios. No juzgará por sola opinión ni acusará por solos rumores, sino que juzgará la causa del humilde y tendrá piedad de los humildes de la tierra. Castigará a la tierra con la palabra de su boca, ejecutará al impío con el soplo de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad cinturón de sus flancos. Pacerá el lobo con el cordero, el leopardo con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos... El niño meterá la mano en la boca del áspid y en el escondrijo de los viboreznos y no le harán daño. En aquel día sucederá...; la raíz de Jesé es aquel que se yergue para ejercer el poder sobre las naciones, y éstas a Él le buscarán; y su resurrección será gloriosa* (Is 11,1-10).Con estas palabras quiere decir que nacerá de aquella que desciende de David y de Abrahán. Efectivamente, Jesé descendía de Abrahán y era padre de David. De este modo la Virgen, que concibió a Cristo, era el *vástago*. Por esto Moisés hacía sus prodigios ante el Faraón, sirviéndose de un bastón. Entre los hombres el bastón es signo de poder. Llama *flor* a su cuerpo, que floreció bajo la acción del Espíritu, como antes hemos indicado.

CAPÍTULO 60 Justo juez

En cuanto a: *No juzgará por sola opinión, ni acusará por solos rumores, sino que juzgará la causa del humilde y tendrá piedad del humilde de la tierra* (Is 11,3-4), da a entender con mayor firmeza su divinidad. Pues juzgar imparcialmente y sin acepción de personas, sin honrar al ilustre y otorgando al pobre lo que merece en equidad e igualdad es conforme a la suprema y celeste justicia de Dios. Dios, en efecto, no se deja influir por nadie, y sólo compadece al justo. Y el hacer misericordia es propio y peculiar de aquel Dios que puede asimismo salvar en virtud de su misericordia. Y *herirá la tierra con una palabra y destruirá al impío con la sola palabra* (Is 11,4) es propio de Dios que hace todas las cosas con su Verbo. Cuando dice: *La justicia será el cinturón de sus lomos y la verdad cinturón de sus flancos* (Is 11,5), anuncia su forma externa humana y su verdadera y suprema justicia.

CAPÍTULO 61 La concordancia y la paz universal

En cuanto al entendimiento, la concordia y la paz entre los animales de especies diferentes y que por naturaleza son contrarios y hostiles unos a otros, enseñan los Presbíteros que así será en verdad a la venida de Cristo, al tiempo en que debe personalmente reinar sobre todas las cosas. Pues ya [aquí] en símbolo da a conocer que los hombres de razas diferentes, pero de costumbres semejantes, se juntarán en la concordia y la paz, gracias al nombre de Cristo; porque los justos [unidos] a la vez, que han sido parangonados a los novillos y a los corderos y a los cabritos y a los niños tiernos, no recibirán daño por parte de ninguno de cuantos, en época anterior, se habían convertido —hombres y mujeres— a causa de su codicia, por forma y costumbres, en bestias feroces, hasta el punto que algunos de ellos se asemejaban a lobos o a leones, y despojaban los bienes de los más débiles y hacían guerra a sus semejantes; y las mujeres eran como leopardos y víboras, cuando recurriendo a venenos mortales llegaban a dar muerte a los propios amantes, o arrastrados por su pasión... Reunidos en un solo nombre, lograrán tener costumbres de justos, por la gracia de Dios, cambiando su naturaleza salvaje y feroz. Esto es lo que ha ocurrido ya, pues los que antes eran crudelísimos hasta no retroceder ante ningún acto impío, una vez instruidos sobre Cristo y creído en Él, han dado fe todo a una y han cambiado hasta no retroceder ante ningún exceso de justicia. Tanta es la mudanza que la fe en Cristo, Hijo de Dios, opera entre cuantos en Él creen. Y si dice: *Se levantó para enseñorear sobre los gentiles* (Is 11,10), es porque, una vez muerto, resucitará y será confesado y creído Hijo de Dios, rey. Por eso dice: *Y su resurrección será gloriosa* (Is 11,10), esto es, magnificencia, porque en el momento en que fue glorificado como Dios, es cuando resucitó.

CAPÍTULO 62 La tienda de David y el cuerpo de Cristo

Por eso el profeta cuando dice: *En aquel día levantaré la tienda de David, caída en tierra* (Am 9,11), afirma claramente que el cuerpo de Cristo, nacido de David, como hemos dicho, después de la muerte es resucitado de entre los muertos. Llama *tienda* a su cuerpo. Y, en efecto, por estas palabras dijo también que Cristo —el cual según la carne desciende de David— será Hijo de Dios y después de su muerte resucitará y será hombre por el aspecto externo, pero Dios por el poder será juez del universo y el único justo y Redentor. Todo ello se encuentra en la Escritura.

CAPÍTULO 63 Belén: patria de David

A su vez el profeta Miqueas indicó también el lugar del nacimiento de Cristo, a saber en Belén de Judá. Se expresa así: *Y tú, Belén de Judá, no eres insignificante entre los jefes de Judá, pues de ti saldrá un jefe que será pastor de mi pueblo, Israel* (Mi 5,1). Pero Belén es también el pueblo de David, de suerte que Cristo es de la posteridad de David, no sólo por la Virgen que le dio a luz, sino también por ser nacido en Belén, patria de David.

CAPÍTULO 64 Rey para siempre

A su vez dice David que Cristo nacerá de su posteridad: *Por causa de David, tu siervo, no apartes el rostro de tu Cristo. El Señor juró a David la verdad y no la mentira: del fruto de tu seno pondré sobre tu trono, si tus hijos guardan mi alianza y mis testimonios, objeto de mi pacto con ellos, y el hijo de ellos será hasta la eternidad* (Sal 131,10-12). Mas no hay ninguno, entre los hijos de David, que haya reinado hasta la eternidad, ni su reino permaneció para siempre, pues ha sido destruido; [indica] en efecto al rey que ha nacido de David, a saber Cristo. Todos estos testimonios dan a entender clarísimamente, sobre su descendiente según la carne, tanto el linaje como el lugar donde iba a nacer. Los hombres no tienen por qué buscar el nacimiento del Hijo de Dios entre los Gentiles o en cualquier otro lugar, sino en Belén de Judá, entre la descendencia de Abrahán y David.

CAPÍTULO 65 La entrada en Jerusalén

Cómo hizo su entrada en Jerusalén, la capital de Palestina, donde estaba su residencia y el Templo de Dios, díjolo Isaías: *Decid a la Hija de Sión: he aquí viene a ti tu rey, dulce, sentado en un asno, sobre un borrico, hijo de asna* (Is 62,11). Entró en Jerusalén sentado sobre un pollino de asna, y la muchedumbre alfombraba el camino con sus mantos para que pasase por encima. *Hija de Sión* es el nombre dado a Jerusalén.

CAPÍTULO 66 El anuncio de los profetas

Los profetas anunciaban entonces que el Hijo de Dios había de nacer, cómo y dónde había de nacer y quién es Cristo, el único rey eterno. Han predicho también, que una vez hecho hombre, había de curar a los que curó, de resucitar a los muertos que ha resucitado, que había de ser odiado, despreciado, torturado, matado y crucificado, tal como fue odiado, despreciado y matado.

CAPÍTULO 67 Los milagros de Jesús

Trataremos ahora de las curaciones. Dice Isaías: *Él soportó nuestras dolencias y aguantó nuestros dolores* (Is 53,4; Mt 8,17), es decir, *soportará y aguantará.* A veces el Espíritu de Dios narra en los profetas como pasados, acontecimientos que han de suceder en el futuro. Esto acontece porque en Dios lo que es establecido, determinado y destinado a existir ya es considerado como existente y el Espíritu se expresa teniendo en cuenta el tiempo en que se realiza la profecía. En estos términos recuerda los distintos modos de curaciones: *En aquel día oirán los sordos las palabras del libro; y en las tinieblas y oscuridad verán los ojos de los ciegos* (Is 29,18). Y todavía: *Fortaleceos, manos débiles, rodillas vacilantes y débiles; animaos, pusilánimes, tomad fuerzas, no temáis; mirad, nuestro Dios hace justicia, vendrá a salvarnos. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos y oirán los oídos de los sordos; entonces el cojo saltará como un ciervo y se soltará la lengua del mudo* (Is 35,3-6). Y acerca de la resurrección de los muertos dice: *Así resucitarán los muertos y se levantarán los que están en los sepulcros* (Is 26,19). Cuando esto se cumpla se creerá que es Hijo de Dios.

CAPÍTULO 68 La Pasión de Cristo

Isaías dice que había de ser despreciado, torturado y finalmente matado: *He aquí que mi Hijo comprenderá: será exaltado y glorificado sobremanera. Como muchos se espantarán de ti, así sin gloria será tu rostro a los ojos de los hombres; muchos pueblos se asombrarán y los reyes cerrarán la boca porque contemplarán algo inenarrable y comprenderán algo inaudito. Señor ¿quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor? Lo hemos narrado ante Él, como a un niño, como a una raíz en tierra árida; no tenía figura ni gloria. Lo hemos visto sin aspecto y sin belleza. Su aspecto era despreciable, más abatido que los demás hombres. Hombre de dolores acostumbrado a sufrimientos; porque volvía su rostro hacia otra parte era despreciado y tenido a menos. Él cargó con nuestros pecados y sufre por amor a nosotros; lo hemos creído víctima del dolor, de los golpes y torturas. Fue traspasado por nuestros delitos, maltratado por nuestros pecados. El castigo que nos da la paz cayó sobre él y sus cicatrices nos curaron* (Is 52,13-53, 5). David anunció con estas palabras sus torturas: *Yo fui torturado* (Sal 38,9). Sin embargo David nunca fue torturado sino Cristo cuando ordenaron que fuese crucificado. Una vez más el Verbo dice en Isaías: *Ofrecí la espalda a los golpes y las mejillas a las bofetadas; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos* (Is 50,6). El profeta Jeremías repite lo mismo en estos términos: *Presentará la mejilla al que lo hiere y será colmado de oprobios* (Lm 3,30). Todo esto lo sufrió Cristo.

CAPÍTULO 69 La Pasión y su sentencia

Isaías continúa así: *Merced a sus llagas hemos sido curados todos. Errábamos como un rebaño, cada uno iba por su camino y el Señor lo consignó por nuestros pecados* (Is 53,5-6.7). Está claro que por voluntad del Padre le han sucedido estas cosas en favor de nuestra salvación. Y luego prosigue: *A pesar de sus padecimientos no abrió la boca*; *como oveja fue llevado al matadero; como un cordero ante el esquilador está sin voz* (Is 53,7). De esta forma anuncia que acepta libremente la muerte. Mas al decir el profeta: *En la humillación fue eliminado su juicio* (Is 53,8), se refiere a su humilde aspecto exterior. Según su aspecto sin honra fue pronunciada la sentencia; y proferida la sentencia conduce a algunos a la salvación, a otros a las penas de la perdición. Hay efectivamente lo tomado por uno a cuestas, y lo que quitan a otro. Así es la sentencia: por algunos ha sido sufrida y estos la toman sobre sí mismo como propia condena; para otros ha sido eliminada y se salvan. Han cargado sobre sí la sentencia quienes lo crucificaron, y habiéndose portado así no creen en Él; de tal suerte, la sentencia recibida por ellos los condenará a la perdición entre los tormentos. La sentencia ha sido eliminada para quienes en Él creen, y no están ya sujetos a ella, es decir a la sentencia de condenación. La sentencia de condenación, acompañada de fuego, será de exterminio para los incrédulos, al fin de este mundo.

CAPÍTULO 70 La generación inenarrable

A continuación dice: *¿Quién narrará su nacimiento?* (Is 53,8). Esto se dijo para ponernos en guardia con el fin de que no le tengamos como a un hombre insignificante y de poca importancia por razón de sus adversarios y de los dolores de su pasión. Aquel que ha sufrido todo esto cuenta en su haber con un origen inefable. Porque por *nacimiento* se entiende su origen, o sea, su Padre inefable e indescriptible. Reconoce, pues, que este es el origen de Aquel que ha soportado esta pasión y no lo tengas a menos por la pasión que ha sufrido por ti intencionadamente. Mas, por su origen, guárdale temor.

CAPÍTULO 71 La vida a la sombra de su cuerpo

Dice en otra parte Jeremías: *El Espíritu de nuestro rostro es el Señor Cristo; cómo fue apresado en sus redes, aquel de quien hemos dicho: A su sombra viviremos entre las naciones* (Lm 4,20). La Escritura dice que Cristo, aun siendo Espíritu de Dios, debía hacerse hombre sometido al sufrimiento, y revela en cierto modo sorpresa y sobresalto ante la Pasión que debía sufrir Aquel *a cuya sombra hemos dicho que íbamos a vivir. Sombra* significa su cuerpo, pues así como la sombra viene producida por un cuerpo, así el cuerpo de Cristo fue producido por su Espíritu. Mas la voz *sombra* significa asimismo la humillación de su cuerpo y la facilidad de ser humillado. En efecto, como la sombra de los cuerpos erguidos se proyecta al suelo y es hollada bajo los pies, así el cuerpo de Cristo, echado a tierra en la Pasión, fue, por así decirlo, hollado bajo los pies. Llama *sombra* al cuerpo de Cristo por haber venido a ser sombra de la gloria del Espíritu que velaba. Con frecuencia, al paso del Señor, venían colocadas a lo largo de su camino personas afectadas de enfermedades varias; y todos aquellos a quienes alcanzaba su sombra eran salvos.

CAPÍTULO 72 La muerte del justo

Y el mismo profeta, a propósito de la Pasión de Cristo, dice lo siguiente: *He aquí como el justo ha perecido y nadie hace caso; los hombres justos son quitados de en medio y nadie se entera, pues el justo es llevado en presencia de la injusticia. Su sepultura será paz: él ha sido preservado* (Is 57,1-4). ¿Qué otro hay perfectamente justo fuera del Hijo de Dios, que hace del todo justos a quienes en Él creen, los cuales, a semejanza de Él, son perseguidos y muertos? Cuando dice: *Su sepultura será paz*, da a conocer como murió por nuestra salvación, que está en la paz de la salvación; y [anuncia] que por su muerte quienes antes eran enemigos y adversarios unos de otros, no bien crean juntos en Él, tendrán paz entre sí, dando y recibiendo señales de amistad por su común fe en Él. Es exactamente lo que ocurre. Las palabras *ha sido preservado* se refieren a la resurrección de entre los muertos, porque después de la sepultura nadie le vio muerto. Que una vez muerto y resucitado Cristo, debía permanecer inmortal, dícelo el profeta en estos términos: *Pidió la vida y tú le has concedido además la longevidad por los siglos de los siglos* (Sal 21,5). ¿Por qué dijo *pidió la vida,* cuando debía morir? En efecto, anuncia su resurrección de entre los muertos, y que resucitado de entre los muertos es inmortal. Ya que recibió la *vida* para resucitar, y *la longevidad por los siglos de los siglos* para ser incorruptible.

CAPÍTULO 73 La muerte (sueño) y resurrección según David

Y dice de nuevo David a propósito de la muerte y de la resurrección de Cristo: *Yo me acosté* y *me dormí; me desperté porque el Señor me acogió* (Sal 3,6). David no decía esto de sí mismo, porque muerto él no resucitó. Sino el Espíritu de Cristo, que habló también de Él en otros profetas, dice también ahora por medio de David: *Yo me acosté y dormí; me desperté porque el Señor me acogió*. Llama *sueño* a la muerte, porque resucitó.

CAPÍTULO 74 Herodes y Pilato

Sobre la Pasión de Cristo, David dice: *¿Por qué se agitan los gentiles y los pueblos planean fracasos? Se alían los reyes de la tierra* y *los príncipes conspiran contra el Señor y su Ungido* (Sal 2,1-2; Hch 4,24-28). De hecho, Herodes, rey de los Judíos, y Poncio Pilato, procurador de Claudio César, se reunieron y lo condenaron a ser crucificado. Porque Herodes temía perder el reinado, como si Él fuese a ser un rey terreno, y Pilato fue obligado, contra su voluntad, por Herodes y por los judíos que lo rodeaban, a condenarlo a muerte, por el hecho de que no hacerlo se interpretaría como ir en contra del César dejando en libertad a un hombre al que se dio el título de Rey.

CAPÍTULO 75 El anuncio de la Pasión

Y, a propósito de la Pasión, dice todavía el mismo profeta: *Tú nos has rechazado y despreciado; has repudiado a tu Ungido; has roto la alianza de mi siervo; has echado a tierra tu santuario; has derrumbado su cerca; has hecho temblar sus fortalezas; cuantos pasan de largo la han saqueado; se ha convertido en el oprobio de sus vecinos; has robustecido la derecha de sus opresores, has alegrado a sus enemigos; le has torcido la hoja de su espada y no lo has sostenido en el combate; lo has excluido de la purificación, echando por tierra su trono; le has acortado los días de su tiempo y lo has cubierto de ignominia* (Sal 88,39-46). El profeta afirma abiertamente que debía sufrir todo esto y que ésta era la voluntad del Padre, puesto que por voluntad del Padre sufrió la Pasión.

CAPÍTULO 76 La captura de Jesús

Zacarías se expresa así: *Alzate, espada, contra mi pastor, contra el hombre, mi compañero; hiere al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño* (Za 13,7; Mt 26,31; Lc 14,27). Y esto sucedió cuando fue capturado por los Judíos. Entonces todos los discípulos lo abandonaron por miedo a perecer con Él, porque ellos no creyeron firmemente en Él hasta que no le vieron resucitado de entre los muertos.

CAPÍTULO 77 Jesús motivo de reconciliación entre Pilato y Herodes

Y se dice también en los doce profetas: *Prisionero le presentaron al rey como tributo* (Os 10,6 LXX). Poncio Pilato era procurador de Judea y alimentaba entonces un profundo rencor en contra de Herodes, rey de los Judíos. Precisamente en esta situación Pilato remitió a Cristo, a quien se lo había enviado, atado a Herodes con el ruego de que le interrogase para confirmar lo que quería hacer con Él. De este modo Cristo se convirtió en un buen pretexto para reconciliarse con el rey.

CAPÍTULO 78 La bajada a los infiernos

Y en Jeremías, ve con qué términos se expresa para dar a conocer su muerte y su descenso a los infiernos: *Y el Señor, el Santo de Israel, acordóse de sus muertos, de los que estaban ya dormidos en el polvo de la tierra, y descendió a ellos para llevarles el Evangelio de su salvación y salvarles*. Aquí se revelan también las razones de su muerte, porque su descenso a los infiernos era para la salvación de los difuntos.

CAPÍTULO 79 Profecías sobre la Cruz

Y de nuevo en torno a su cruz Isaías dice: *Extendí las manos todo el día hacia un pueblo indócil y rebelde* (Is 65,2). Así prefiguraba la cruz. Y todavía más claramente David: *Perros de caza me rodearon, una multitud de malvados me ha cercado; me han taladrado mis manos* y *mis pies* (Sal 21,17). Y nuevamente: *Mi corazón se hizo como cera líquida en medio de mis entrañas; han descoyuntado mis huesos* (Sal 21,15). Y sigue diciendo: *Perdona a mi alma la espada* y *enclava mis carnes, pues una muchedumbre de malvados se levantó contra mí*. En estos pasajes, muestra e indica en modo luminoso su crucifixión. Moisés dice la misma cosa a su pueblo: *Y tu vida colgará delante de tus ojos, y temerás día y noche, y no creerás en tu vida* (Dt 28,66).

CAPÍTULO 80 Profecías sobre los vestidos

Nuevamente dijo David: *Ellos me miraron fijamente. Se dividieron mi vestido y echaron a suertes mi túnica* (Sal 21,19). En efecto, cuando le crucificaron, repartieron los soldados sus vestidos según su costumbre; *el vestido se lo dividieron luego de haberlo desgarrado; mas en cuanto a la túnica, como estaba tejida desde arriba* y *sin costura, la echaron a suertes para ver quién se la llevaba* (Jn 19,23-24).

CAPÍTULO 81 Judas, la venta de Cristo y la compra del campo a un alfarero

El profeta Jeremías añade: *Tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado según la tasa de los hijos de Israel,* y *pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había mandado el Señor* (Mt 27,9). En efecto, Judas, uno de los discípulos de Jesús, habiéndose comprometido con los Judíos y habiendo sellado con ellos un pacto —de hecho sabía que le querían matar— y porque había sido reprendido por Él, aceptó los treinta denarios del país y le entregó a Cristo. A continuación, movido por los remordimientos de lo que había hecho, tiró el dinero a los pies de los jefes de los Judíos y se ahorcó. Pero éstos no consideraron conveniente devolver el dinero al Tesoro, porque era precio de sangre, y con él compraron el campo perteneciente a un alfarero para enterrar allí a los extranjeros.

CAPÍTULO 82 Profecía sobre el vinagre mezclado con hiel

Y una vez crucificado, al pedir de beber, le dieron vinagre mezclado con hiel. Y esto mismo lo había dicho David: *Me dieron por alimento hiel,* y *en mi sed me dieron a beber vinagre* (Sal 69,22; Mt 27,34; Jn 19,28).

CAPÍTULO 83 La Ascensión

He aquí lo que dice David de la Ascensión al cielo, después de la resurrección de entre los muertos: *Los carros de Dios a decenas de millares, y millares los cocheros. El Señor está entre ellos, en Sión, en el Santuario; subió a lo alto, cautivó al cautiverio; ha recibido y entregado dones a los hombres* (Sal 67,18-19). Por cautivar entiende la destrucción de poder de los ángeles rebeldes. Dio a conocer el lugar donde habría de subir de la tierra al cielo al decir: *El Señor en Sión subió a lo alto* (Sal 67,18). En efecto, en el monte de los Olivos, frente a Jerusalén, después de resucitado de entre los muertos, reunió a sus discípulos y habiéndoles recordado lo concerniente al reino de los cielos, fue levantado ante sus ojos y vieron ellos cómo lo acogían, abiertos, los cielos.

CAPÍTULO 84 El triunfo del Rey de la gloria

La misma cosa dice nuevamente David: *Alzad, oh príncipes, vuestras puertas; levantaos, puertas eternas, y entrará el rey de la gloria* (Sal 23,7). Las *puertas eternas* son, efectivamente, los cielos. Mas como el Verbo descendió invisible para los seres creados, no fue reconocido, a su descenso, por ellos. Pero como se había encarnado, se hizo visible cuando ascendió al cielo. Al verle los principados de los ángeles inferiores, gritaron a los que estaban en el firmamento: *Alzad vuestras puertas; alzaos, puertas eternas, para que entre el rey de la gloria*. Éstos, asombrados, se preguntaban: *¿Quién es éste?*, y los que le habían visto, atestiguan por segunda vez: *El Señor poderoso y fuerte es el rey de la gloria* (Sal 23,10).

CAPÍTULO 85 El Juicio

Resucitado y subido al cielo, aguarda a la diestra del Padre el momento por Él fijado para juzgar a todos sus enemigos que a Él habían de ser sometidos. Los enemigos son todos los que fueron hallados en rebelión: ángeles, arcángeles, principados, tronos, que menosprecian la Verdad. David afirma aún: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos a tus pies* (Sal 109,1). Aún más, David dice que subió al lugar de donde había bajado: *Él sube de los últimos confines del cielo y su reposo alcanza el otro extremo del cielo*. Señala después el juicio al decir: *Ninguno se sustraerá a su ardor* (Sal 18,7).

PARTE IV

LA BUENA NOTICIA

CAPÍTULO 86 El testimonio de los Apóstoles

Ahora bien, si los profetas han vaticinado que el Hijo de Dios debía manifestarse sobre la tierra y han predicho el lugar, la manera y la forma de su manifestación sobre la tierra, y si en el Señor se han cumplido todas estas predicciones, nuestra fe en Él está bien fundada, es auténtica la tradición de la predicación, es decir, el testimonio de los Apóstoles. Éstos, enviados por el Señor, han predicado por el mundo entero que el Hijo de Dios había venido para sufrir la Pasión, la había soportado para destruir la muerte y dar vida al cuerpo, y que dando fin a la hostilidad hacia Dios, es decir, a la iniquidad, hemos de obtener su paz cumpliendo lo que es de su agrado. Así nos ha sido dado a conocer por los profetas cuando dicen: *¡Qué hermosos son los pies de los mensajeros que anuncian la buena nueva de la paz, que pregonan la alegre noticia del bien!* (Is 52,7; Rm 10,15). Isaías dice que estos mensajeros vendrían de Judea y de Jerusalén para anunciarnos la palabra de Dios, que para nosotros es también ley: *Pues de Sión saldrá la ley y de Jerusalén la palabra del Señor* (Is 2,3). David afirma que habían de predicar por toda la tierra: *A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su palabra* (Sal 18,5).

CAPÍTULO 87 El primado del amor

Pero no es con la locuacidad de la ley como se salva el género humano sino con la brevedad y precisión de la fe y de la caridad. Isaías dice: *Una palabra concisa y breve en la justicia, porque Dios enviará una palabra concisa, con eficacia, sobre toda la tierra* (Is 10,23 LXX; Rm 9,28). De ahí que Pablo afirme: *El amor es la plenitud de la ley* (Rm 13,10).Pues el que ama a Dios cumple la ley. Cuando le preguntaron al Señor: *¿Qué mandamiento es el primero de todos?, respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu fuerza; y el segundo es similar a éste: Amarás al prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden la ley y los profetas* (Mc 12,30; Mt 22,37). Así pues, con la fe en Él ha crecido nuestro amor por Dios y por el prójimo, haciéndonos piadosos, justos y buenos. Es por esto por lo que ha enviado con eficacia *una palabra concisa sobre la tierra*, en el mundo.

CAPÍTULO 88 Salvados por un hombre-Dios

Y que después de la Ascensión había de ser elevado sobre todas las criaturas y que nadie había de ser parangonado o comparado a Él, lo dice Isaías: *¿Quién es juzgado? Que comparezca. ¿Quién es justificado? Que se acerque al Hijo del Señor. Ay de vosotros que os consumís como un vestido y la polilla os roerá. El hombre será humillado y abatido. Sólo el Señor será exaltado con aquellos que serán enaltecidos* (Is 50,8.10.9; 2,17). Isaías afirma que los que le sirvieron a Dios serán, al final, salvados por medio de su nombre: *Los que me sirven recibirán un nombre nuevo que será bendito en toda la tierra y ellos bendecirán al Dios verdadero* (Is 65,15-16). Esta bendición debía Él realizarla personalmente y Él mismo debía salvarnos por su propia sangre, según lo dio a conocer Isaías cuando dijo: *No un intercesor ni un ángel, sino el Señor en persona los salvó, porque los ama y tiene cuidado de ellos. Él mismo los redimió* (Is 63,9).

CAPÍTULO 89 El Espíritu sobre la faz de la Tierra

A los que fueron así liberados [Dios] no quiere llevarlos de nuevo a la legislación de Moisés —pues la ley se cumplió en Cristo—, sino salvarlos mediante la fe y el amor hacia el Hijo de Dios en la renovación de la Palabra, como lo dio a entender Isaías cuando exclamó: *No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que renuevo a quien va a germinar ahora, y vosotros le conoceréis. Abriré un camino en el desierto, y en la región árida ríos para dar de beber a mi nación y a mi pueblo elegido*, *que adquirí para contar mis hazañas* (Is 43,18-20). *Desierto y yermo* era antes la vocación de los gentiles, pues el Verbo no había pasado entre ellos, ni les había dado a beber el Espíritu Santo. El [Verbo] dispuso el nuevo camino de la piedad y de la justicia, e hizo brotar ríos en abundancia, diseminando el Espíritu Santo sobre la tierra, según había prometido mediante los profetas, que extendería al fin [en los últimos tiempos] el Espíritu sobre la faz de la tierra.

CAPÍTULO 90 La novedad del Espíritu

Nuestra vocación, pues, acontece en la novedad del Espíritu y no en la letra vieja, como profetizó Isaías: Mirad que llegan días, dice el Señor, en que yo con la casa de Israel y la casa de Judá haré [una alianza nueva no como] la alianza que hice con sus padres cuando los llevé de la mano para sacarlos de Egipto, pues ellos quebrantaron la alianza y yo me desinteresé de ellos, dice el Señor. Porque ésta será la alianza que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: pondré mi ley en sus mentes y además la escribiré en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. No tendrán que enseñarse unos a otros, entre conciudadanos y hermanos diciendo: ¡Conoced al Señor!, porque todos me conocerán, desde el más pequeño al más grande; porque les perdonaré sus maldades y no me acordaré más de sus pecados.

CAPÍTULO 91 La apertura de la nueva Alianza (= N.T.)

Y estas promesas habían de ser una herencia en el tiempo de la vocación de los gentiles, para quienes fue también inaugurada la nueva Alianza; así lo recuerda Isaías en estos términos: *Dice el Dios de Israel: En aquel día el hombre pondrá su esperanza en su Creadora y sus ojos contemplarán al Santo de Israel; y ya no pondrán su esperanza en los altares de los ídolos*, *ni en las obras de sus manos, que fabricaron sus dedos* (Is 17,6-8). Manifiestamente estas palabras están dirigidas a aquellos que abandonan a los ídolos y creen en Dios, nuestro Creador, gracias al Santo de Israel. El Santo de Israel es Cristo. Él se manifestó a los hombres y en Él tenemos fija nuestra mirada. Y ya no ponemos nuestra esperanza en los altares ni en las obras de nuestras manos.

CAPÍTULO 92 Manifestado a los que no le buscaban

Y que debía manifestarse en medio de nosotros —porque el Hijo de Dios se haría hijo del hombre— y que nosotros habíamos de encontrar al que desconocíamos, lo afirma el mismo Verbo en Isaías: *Me he manifestado a los que no me buscaban; he sido hallado por los que no preguntaban por mí. Dije: Aquí estoy ante un pueblo que no había invocado mi nombre* (Is 65,1; Rm10,20).

CAPÍTULO 93 Profecías sobre el pueblo de Dios

Que este pueblo estaba llamado a ser un pueblo santo, lo vaticinó Oseas, uno de los doce profetas: *Al no-pueblo-mío lo llamaré pueblo mío y a la no-amada será amada. Donde se diga no-mi-pueblo, allí se llamarán hijos del Dios viviente* (Os 2,25; 1,9; Rm 9,25,26). También Juan Bautista vuelve a decir lo mismo: *Dios puede hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán* (Mt 3,9). En efecto, después de habernos arrancado por la fe del culto a las piedras, nuestros corazones ven a Dios y se hacen hijos de Abrahán, *el cual fue justificado por la fe* (Rm 3,28; 4,3; Ga 3,6; St 2,23). Por esto dice Dios por boca del profeta Ezequiel: *Y les daré otro corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo; quitaré de su cuerpo su corazón de piedra y les daré un corazón de carne para que sigan mis mandamientos y observen y practiquen mis preceptos. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.* (Ez 11,19-20; 36,26-27).

CAPÍTULO 94 La Iglesia y la Sinagoga

De ahí que por la nueva llamada se realice un cambio de corazones entre los gentiles por medio del Verbo de Dios que se *encarnó y puso su tienda en medio de los hombres,* como dice Juan, su discípulo: *Y su Verbo se hizo carne y habité entre nosotros* (Jn 1,14). Por lo tanto la Iglesia engendra un gran número de frutos, es decir, de salvados, porque ya no es un intercesor —Moisés— ni un mensajero —Elías— quienes nos salvan sino el Señor en persona, que da más hijos a la Iglesia que a la Sinagoga del pasado, como predijo Isaías con estos términos: *Regocíjate, estéril, que no dabas a luz* —y estéril es la Iglesia que antes no había dado hijo alguno a Dios— *grita y clama, tú que no has tenido los dolores porque los hijos de la abandonada son más numerosos que los hijos de la que tenía marido* (Is 54,1; Ga 4,27). Y la antigua Sinagoga tenía por marido la Ley.

CAPÍTULO 95 La incorporación de los Gentiles

Moisés dice en el Deuteronomio que los Gentiles estarán a la *cabeza* y el pueblo incrédulo a la *zaga*. Y poco después: *Habéis provocado mi celo con vuestros no-dioses, me habéis irritado con vuestros ídolos; yo provocaré vuestro celo con uno que no es pueblo y os irritaré con un pueblo insensato* (Dt 32,21). Pues han abandonado al Dios verdadero, adoraron a falsos dioses, mataron a los profetas de Dios y profetizaron por medio de Baal, que era un ídolo de los Cananeos; rechazaron al verdadero Hijo de Dios al escoger a Barrabás, un bandido detenido por flagrante homicidio, al abjurar del rey eterno y reconocer como rey al César que es perecedero. Por esto Dios decidió entregar su heredad a los estultos *[necios]* Gentiles y a aquellos que no eran ciudadanos de la ciudad de Dios y desconocían quién es Dios. Ahora bien, dado que por esta llamada se nos ha dado la vida y Dios ha restaurado en nosotros la fe de Abrahán en Él, no debemos volver atrás, es decir, a la antigua legislación. Porque hemos acogido al Señor de la ley, el Hijo de Dios, y por medio de la fe en Él aprendemos a *amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a nosotros mismos.* Pues el amor a Dios excluye todo pecado y el amor al prójimo no causa mal a nadie.

CAPÍTULO 96 La superación de la Ley

Por lo tanto no necesitamos de la ley como pedagogo; he aquí que nosotros hablamos con el Padre y estamos en su presencia convertidos en niños sin malicia y afincados en la justicia y honestidad. La Ley, en efecto, no afirmará más: *no cometer adulterio* a aquel que ni siquiera ha deseado la mujer de otro; o *no matar* a aquel que ha erradicado de sí la ira y la enemistad; o *no desear el campo de tu vecino, su buey o su asno* a los que no tienen ambición por las cosas terrenas sino que acopian provisiones para el cielo; ni siquiera *ojo por ojo, diente por diente* a quien no tiene enemigos y a todos trata como prójimo y por eso no levanta la mano para vengarse; no exigirá los diezmos de quien ha consagrado a Dios todos sus bienes y ha dejado padre, madre y toda su familia para seguir al Verbo de Dios. Ya no mandará guardar un día de descanso al que todos los días observa el sábado, es decir, al que rinde culto a Dios en el templo de Dios que es el cuerpo del hombre y practica siempre la justicia. *Prefiero misericordia,* dice, *al sacrificio, el conocimiento de Dios a los holocaustos. Pero el impío que inmola un ternero es como si matase a un perro, y cuando ofrece flor de harina es como si ofreciese sangre de cerdo* (Is 66,3). *Y todo el que invocare el nombre del Señor se salvará* (Hch 2,21; Rm 10,13; Jl 2,32 [Vulg.]), *y ningún otro nombre se nos ha dado bajo el cielo por el cual los hombres se salven* (Hch 4,12) si no es el nombre de Dios, Jesucristo, Hijo de Dios, al que obedecen todos los demonios, los espíritus malvados y todas las potencias rebeldes.

CAPÍTULO 97 La salvación en Jesucristo

Por la invocación del nombre de Jesucristo, crucificado bajo Poncio Pilato, Satanás fue alejado definitivamente de entre los hombres. Allí donde haya alguien que creyendo en Él y haciendo su voluntad le recuerde e invoque, Jesús se hace presente y atiende las súplicas de quien le invoca con corazón puro. De este modo, habiendo obtenido la salvación, nosotros permanecemos en constante acción de gracias a Dios, nuestro Salvador, el que por su magna e insondable Sabiduría, nos salva y proclama la salvación desde lo alto de los cielos, salvación que es la venida visible de Nuestro Señor, es decir, su vida humana, salvación que por nuestras propias posibilidades no podíamos conseguir. Pero *lo que es imposible para los hombres es posible para Dios* (Lc 18,27).A este respecto Jeremías dice: *¿Quién subió al cielo y se apoderó de ella y la hizo descender de las nubes? ¿Quién atravesó los mares y la descubrió y la trajo con preferencia al oro más puro? No hay quien haya encontrado su camino ni quien conozca su sendero. Pero el que sabe todas las cosas, la conoce con su sabiduría, el que cimentó la tierra para siempre y la pobló de animales cuadrúpedos, el que manda a la luz y ésta se expande, el que la llama y ella le obedece temblando; los astros se levantan para sus vigilias y se complacen. Él los llama y contestan: Henos aquí; y lucen alegremente en honor del que los hizo. Este es nuestro Dios; ningún otro cuenta a su lado para nada. Él descubrió todos los caminos con su sabiduría y se lo comunicó a Jacob, su siervo, y a Israel, su amado.* Y *después de esto se hizo ver en la tierra y converso con los hombres. Éste es el libro de los mandamientos de Dios y de la Ley perdurable, para siempre. Los que la guardan alcanzarán la vida; los que la abandonan morirán.* Llama *Jacob* e *Israel* al Hijo de Dios que ha recibido del Padre dominio sobre nuestra vida y, después de haber recibido la vida, hace que descienda sobre nosotros, que estábamos alejados de Él, cuando se manifestó sobre la tierra y converso con los hombres mezclando y uniendo el Espíritu de Dios Padre con el cuerpo plasmado por Dios para que el hombre fuese a imagen y semejanza de Dios.

PARTE V

CONCLUSIÓN

CAPÍTULO 98 A modo de conclusión

Ésta es, mi querido amigo, la predicación de la verdad y la imagen de nuestra salvación: así es el camino de la vida que los profetas han anunciado, el que Cristo ha instituido, que los Apóstoles han consignado y que la Iglesia transmite a sus hijos a través de toda la tierra. Debe ser custodiado con mimo y con voluntad decidida para agradar a Dios con las buenas obras y con un modo sano de pensar.

CAPÍTULO 99 Las desviaciones de los herejes

Por lo tanto, que ninguno piense que existe otro Dios Padre distinto de nuestro Creador, como lo imaginan los herejes, que desprecian al Dios verdadero y hacen un ídolo del Dios inexistente, creándose un padre por encima de nuestro Creador y tienen [*creen*] para sí el haber descubierto algo más grande que la verdad. En realidad todos estos son impíos y blasfeman contra su Creador y Padre como ya hemos demostrado en la *Exposición y Refutación de la falsa gnosis*. Otros, todavía desprecian la venida del Hijo de Dios y la economía de su encarnación trasmitida por los Apóstoles y vaticinada por los profetas para la restauración de la humanidad, como concisamente hemos demostrado. También a estas personas hay que contarlas entre los incrédulos. Otros todavía no acogen los dones del Espíritu Santo y rechazan el carisma profético, por cuyo rocío el hombre produce frutos de vida divina. De estos dice Isaías: *Serán como un terebinto sin hojas y como un jardín sin agua* (Is 1,30). Estos no son de utilidad alguna para Dios, pues no producen frutos.

CAPÍTULO 100 Hay que mantenerse lejos del error

En lo referente a los tres artículos de nuestro bautismo, el error motivó muchas digresiones lejanas de la verdad. Porque o desprecian al Padre, o no acogen al Hijo hablando en contra de la economía de la encarnación, o rechazan al Espíritu, es decir, desechan la profecía. Debemos defendernos de esta clase de personas, evitar sus caminos si de verdad queremos agradar a Dios y obtener la salvación.

Demostración de la predicación apostólica de san Ireneo. Gloria a toda la Santa Trinidad, Dios único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, providencia universal, eternamente. Amén. Tened un recuerdo en el Señor del divino y beatísimo Señor Arzobispo Juan, propietario de este libro, hermano del rey santo. Y acordaos también de mí, pobre copista.

San Ireneo de Lyon

Index

PARTE I	46
PRÓLOGO	46
CAPÍTULO 2	48
CAPÍTULO 3	49
PARTE II:	51
CAPÍTULO 4	52
CAPÍTULO 5	53
CAPÍTULO 6	54
CAPÍTULO 7	55
CAPÍTULO 8	56
CAPÍTULO 9	57
CAPÍTULO 10	58
CAPÍTULO 11	59
CAPÍTULO 12	60
CAPÍTULO 13	61
CAPÍTULO 14	62
CAPÍTULO 15	63
CAPÍTULO 16	64
CAPÍTULO 17	65
CAPÍTULO 18	66
CAPÍTULO 19	67
CAPÍTULO 20	68
CAPÍTULO 21	69
CAPÍTULO 22	70
CAPÍTULO 23	71
CAPÍTULO 24	72
CAPÍTULO 25	73
CAPÍTULO 26	74

CAPÍTULO 27 75
CAPÍTULO 28 76
CAPÍTULO 29 77
CAPÍTULO 30 78
CAPÍTULO 31 79
CAPÍTULO 32 80
CAPÍTULO 33 81
CAPÍTULO 34 82
CAPÍTULO 35 83
CAPÍTULO 36 84
CAPÍTULO 37 85
CAPÍTULO 38 86
CAPÍTULO 39 87
CAPÍTULO 40 88
CAPÍTULO 41 89
PARTE III 91
CAPÍTULO 42 92
CAPÍTULO 43 93
CAPÍTULO 44 94
CAPÍTULO 45 95
CAPÍTULO 46 96
CAPÍTULO 47 97
CAPÍTULO 48 98
CAPÍTULO 49 99
CAPÍTULO 50 100
CAPÍTULO 51 101
CAPÍTULO 52 102
CAPÍTULO 53 103
CAPÍTULO 54 104

CAPÍTULO 55 105
CAPÍTULO 56 106
CAPÍTULO 57 107
CAPÍTULO 58 108
CAPÍTULO 59 109
CAPÍTULO 60 110
CAPÍTULO 61 111
CAPÍTULO 62 112
CAPÍTULO 63 113
CAPÍTULO 64 114
CAPÍTULO 65 115
CAPÍTULO 66 116
CAPÍTULO 67 117
CAPÍTULO 68 118
CAPÍTULO 69 119
CAPÍTULO 70 120
CAPÍTULO 71 121
CAPÍTULO 72 122
CAPÍTULO 73 123
CAPÍTULO 74 124
CAPÍTULO 75 125
CAPÍTULO 76 126
CAPÍTULO 77 127
CAPÍTULO 78 128
CAPÍTULO 79 129
CAPÍTULO 80 130
CAPÍTULO 81 131
CAPÍTULO 82 132
CAPÍTULO 83 133

CAPÍTULO 84 134
CAPÍTULO 85 135
PARTE IV 137
CAPÍTULO 86 138
CAPÍTULO 87 139
CAPÍTULO 88 140
CAPÍTULO 89 141
CAPÍTULO 90 142
CAPÍTULO 91 143
CAPÍTULO 92 144
CAPÍTULO 93 145
CAPÍTULO 94 146
CAPÍTULO 95 147
CAPÍTULO 96 148
CAPÍTULO 97 149
PARTE V 151
CAPÍTULO 98 152
CAPÍTULO 99 153
CAPÍTULO 100 154